

Cómo tratar al niño de edad escolar que tartamudea:

Una guía para terapeutas del lenguaje



Por CARL W. DELL, JR.

Traducido por DANIELA JARAMILLO



**CÓMO TRATAR AL NIÑO DE EDAD
ESCOLAR QUE TARTAMUDEA**

Una guía para terapeutas del lenguaje

Por CARL W. DELL, JR.

Traducido por

DANIELA JARAMILLO

Incluye:

Consejos para los padres y profesores

8 consejos para profesores

1. No le diga al niño “no hables tan rápido” o “solo relájate”
2. No le ayude al niño a completar las palabras o hable por él o ella.
3. Ayude a todos los miembros de la clase a que aprendan a tomar turnos para hablar y escuchar. Todos los niños, y especialmente aquellos que tartamudean, encuentran mucho más fácil hablar cuando hay pocas interrupciones y tienen la atención del oyente.
4. Espere la misma calidad y cantidad de trabajo de un estudiante que tartamudea así como de uno que no lo hace.
5. Hable con el estudiante de manera tranquila y haciendo pausas frecuentes.
6. Exprese que usted está escuchando el contenido del mensaje, no cómo se lo dice.
7. Converse individualmente con el estudiante que tartamudea acerca de las necesarias adaptaciones físicas de la clase. Respete las necesidades del estudiante pero no sea facilitador.
8. No convierta a la tartamudez en algo de qué avergonzarse. Hable de la tartamudez como de cualquier otro asunto.

Para las terapistas del lenguaje de las escuelas

Este libro describe cómo puede trabajar de manera efectiva con niños de edad escolar que tartamudean. Esta información se obtuvo a través de un amplio programa de estudio, pruebas e investigación que se llevaron a cabo durante muchos años. El autor, Dr. Carl Dell, participó en este programa después de recibir entrenamiento específico con el Dr. Charles Van Riper, una de las autoridades más destacadas del mundo en el área de la tartamudez.

En un principio lo financió la Fundación Americana de la Tartamudez, el autor trabajó como especialista en tartamudez y cooperó con terapistas del lenguaje en el área metropolitana de Grand Rapids, Michigan con una población escolar de alrededor de 120.000 alumnos. Presento un especial agradecimiento a las terapistas de Kent County, con quienes colaboró el Dr. Dell, por los éxitos que aún se están logrando y a Joe Noonhook, jefe adjunto de Educación Especial en ese Distrito, por su cooperación.

Creemos que esta información hará que los esfuerzos en beneficio de los jóvenes que tartamudean sean más efectivos y gratificantes.

Jane Fraser, Presidenta

CONTENIDOS

Introducción.....	5
Tartamudez incipiente.....	12
El niño con tartamudez ligera.....	58
El niño con tartamudez confirmada.....	89
Cómo trabajar con los padres.....	125
Cómo trabajar con los profesores.....	149

INTRODUCCIÓN

Se han realizado varios intentos para hacer que la terapia de tartamudez sea fácil para el terapeuta del lenguaje de las escuelas y algunos de nosotros hemos tenido éxito al usar estos fáciles métodos. Si usted es uno de ellos, es verdaderamente dichoso ya que muchos otros solo han encontrado fracaso y frustración. Algunos de nosotros hemos aplicado exitosamente un nuevo método en un niño que tartamudea para luego descubrir que cuando lo intentamos con otro niño fracasamos miserablemente, y estamos aquellos quienes hemos llegado a desconfiar de todo intento de simplificar el problema del tratamiento del niño de edad escolar. La tartamudez parece tan compleja que los métodos fáciles de alguna forma parecen fraudulentos y a veces lo son.

Resolver problemas complejos con soluciones simples rara vez ha sido efectivo. Tome como ejemplo el caso de la pérdida de peso, ¡cuántos libros han afirmado que proveen un manera fácil y rápida para bajar de peso! Aunque siempre hay seguidores fervientes que han tenido éxito al usar las nuevas y fáciles dietas o métodos, la mayoría han fracasado. Luego recurren a una dieta que está de moda y el ciclo comienza otra vez. Solo el trabajo constante y mucha determinación parece crear un éxito real, lo mismo sucede con la tartamudez.

La mayoría de los niños que tartamudean tendrán que soportar la frustración y el esfuerzo para superar su tartamudez. Tal vez no sea tan malo como parece, todos crecemos con la adversidad y generalmente descubrimos que las batallas obtenidas con mucho esfuerzo son las que traen la mejor recompensa. El tratamiento de la tartamudez rara vez es fácil, por ello

es comprensible que muchas terapistas del lenguaje de escuelas tienen temor de trabajar con niños que tienen este problema.

Algunos se resisten a trabajar con aquellos que tartamudean porque sienten que en realidad no pueden comprender el trastorno. A menudo, las terapistas del lenguaje de las escuelas preguntan si cualquier terapeuta fluente del lenguaje puede alguna vez identificarse con un niño que tartamudea. Contestaríamos que todos nosotros hemos conocido la frustración, ansiedad, y la vergüenza, y puesto que todos nosotros compartimos en alguna medida la fragilidad humana, podemos identificarnos bastante bien con los sentimientos de la persona que tartamudea para establecer la relación de trabajo necesaria.

Otra manera de entender mejor es aprender cómo tartamudea el joven cliente. Con la ayuda de una grabadora puede obtener muestras del habla anormal, y luego, cuando el niño se vaya, usted puede tratar de imitar el tartamudeo usando un espejo grande para remedar los gestos faciales y corporales que haya mostrado; esto, conjuntamente con su formación clínica y conocimientos académicos acerca de la naturaleza de la tartamudez, le permitirán identificar lo suficiente para ayudar a la persona joven que tartamudea.

Sin embargo a menudo es difícil trabajar en las escuelas con un niño que tartamudea. El autor conoce personalmente el tipo de condiciones en las que la mayoría de ustedes deben trabajar. Nosotros, las terapistas del lenguaje de las escuelas públicas vivimos vidas profesionales diferentes a las del resto de nuestros colegas. Tal vez no encontremos un lugar disponible y tengamos que usar la bodega o el vestíbulo, o tal vez tengamos problemas al sacar al niño de su clase, ya que con frecuencia parece que los

profesores siempre están haciendo proyectos especiales cuando necesitamos ver a un niño en particular.

La dificultad más grande que tenemos al trabajar con tartamudos es nuestra falta de tiempo, experiencia y fe. Esto es lo que un terapeuta del lenguaje de una escuela nos dijo: “cuando hay otros 75 niños que atender dos veces a la semana, además de la creciente cantidad de reportes que me obligan a hacer, es difícil dar a un niño el tiempo suficiente, y el niño que tartamudea necesita mucho tiempo y trabajo. Además, no atiende a muchos de ellos en cada año ya que la articulación y los problemas del lenguaje son mi mayor preocupación”.

Durante una reciente convención estatal un grupo de terapeutas del lenguaje de escuelas contaron sus frustraciones casi tan rápido como si derramaran una surtida selección de bebidas en un charco cercano. El tema se enfocó en la tartamudez: “Sabes” dijo un joven terapeuta, “lo hacen parecer tan fácil pero en realidad tengo terror de atender a un niño que tartamudea, me siento un mentiroso. Los padres, el profesor y el niño en sí acuden a mí en busca de ayuda porque piensan que tengo todas las respuestas al problema de la tartamudez. Es difícil pretender que me siento seguro cuando en realidad no lo estoy”.

“Sí, conozco ese sentimiento”, dijo un terapeuta experimentado, “he visto muchas personas con tartamudez durante estos años pero aún no me siento muy competente. He tenido varios casos dramáticamente infructuosos. En ocasiones tengo temor de atender otro caso”.

Sin duda alguna estos terapeutas no están solos. La mayoría de nuestros colegas de escuelas públicas podrían hacer confesiones similares y también nuestros compañeros de trabajo del ámbito clínico.

Es natural que los terapeutas del lenguaje tengan miedo de la tartamudez de sus clientes. El tartamudeo es un trastorno complicado y desconcertante. Nuestras bibliotecas especializadas están llenas de libros acerca de este tema, pero aun así sabemos muy poco. Aunque el terapeuta del lenguaje se haya preparado académicamente en una de nuestras mejores instituciones, él o ella se siente incompetente cuando se trata de ayudar a un joven que tartamudea. Un colega lo resumió de la siguiente manera: “sé bastante sobre la tartamudez pero poco acerca de cómo trabajar con un cliente que tartamudea”.

Podríamos enumerar otras razones por las cuales el trabajar con esta población es difícil, pero debemos recordar que sabemos más acerca de la tartamudez que cualquier otra persona asociada con el niño. ¿Quién más podría ayudarlo? ¿Quién más tiene los antecedentes que tenemos, incluso si no son suficientes? Cuando se trata de ser honestos y veraces, somos rápidos en señalar nuestras deficiencias y sentimientos de fracaso; pero rara vez mencionamos o nos elogiamos de la hábil manera en la que interactuamos con niños con problemas. Sabemos cómo darles a estos niños una sensación de valor y dignidad. Ellos pueden encontrar aceptación, calidez y comprensión en nuestra aula. En nosotros encuentran a alguien que los escucha incluso si tartamudean, alguien que no hará muecas o que no los rechazará, alguien que desea ayudar.

Enorgullecámonos de nuestras habilidades profesionales ya que tenemos mucho que ofrecer a un niño que no lo conseguirá en ningún otro lugar. Estos niños necesitan todo

el apoyo que podamos brindarles, y podríamos darles más de lo que pensamos. Ciertamente, la única manera que podemos adquirir experiencia y mejorar nuestras habilidades es al trabajar con ellos, no al huir de ellos.

Permítame contarle sobre algunos de mis sentimientos como un joven tartamudo al ir a las clases de lenguaje, ya que yo he estado en ambos lados de la mesa de terapia. A pesar de que mi tartamudez no tuvo cura durante mi etapa escolar, el terapeuta del lenguaje de mi escuela sí alcanzó muchos objetivos importantes. Me proveyeron un lugar al que podía ir a conversar, donde nadie se reía de mí o me menospreciaba, donde sentía libertad de expresarme incluso si tartamudeaba. ¡Era una gran sensación! Mi perro era el otro ser vivo con quien me sentía de esa manera.

Este era un lugar donde podía aprender algo acerca de mi tartamudez, aquello misterioso que nadie más lo nombró. Necesitaba un lugar donde pudiera sentirla y enfrentarla. Saqué mucho provecho de todo esto cuando era joven. Mis terapeutas de la escuela pública no me curaron, pero fueron muy necesarios y creo que estas experiencias constituyeron la base para mi éxito final. En efecto, estoy seguro de que sin este antecedente de terapia hecha a tiempo, mi terapia de adulto habría sido mucho más difícil.

Sin embargo, lo más valioso fue el regalo del afecto. ¡Ellos se preocupaban! Nací para sentir un poco de valor como ser humano pese a mi tartamudez. Gracias a esta experiencia, la tartamudez no destruyó el concepto de mí mismo de la manera en la que lo hace en muchos jóvenes. El afecto y la calidez que recibí de mi terapeuta de la escuela me ayudaron a no destruirme como persona.

Aunque sigo muy agradecido con todas las terapistas de la escuela fiscal que me ayudaron, creo que se puede hacer mucho más de lo que ellos hicieron. Aún más importante, debieron tratar de invertir el curso progresivo de la tartamudez. Desafortunadamente, la tartamudez incipiente y ligera que muchos niños tienen se convierte en severa, y pensamos que la terapeuta de escuela puede prevenir esto.

Parece que existieran al menos dos razones por las cuales muchas personas que tartamudean empeoran durante su época escolar. La primera es que no reciben ayuda profesional en las primeras etapas de su tartamudez, y la segunda es que el terapeuta no ha sido capacitado para proporcionar los métodos necesarios para prevenir su desarrollo anormal. Creemos que la clave del problema de la tartamudez es la intervención temprana de modo que el desarrollo progresivo del trastorno pueda ser invertido. Por experiencia sabemos que si se lo hace con tiempo, la tartamudez se puede curar.

El propósito más importante de este libro será presentar maneras prácticas en las que la terapeuta de escuela pública pueda intervenir con jóvenes que tartamudean para llevar a cabo esta meta. Aunque nosotros lo hemos logrado satisfactoriamente, estamos seguros que otras personas han encontrado el éxito al usar otros enfoques; no es nuestro objetivo debatir la eficacia de diferentes métodos. Nuestro método actual es simplemente convencer a las terapistas de la importancia de programar citas con estos jóvenes que tartamudean en lugar de ponerlos en espera. El tratamiento de cualquier enfermedad humana es más fácil y efectivo cuando se inicia durante la aparición del trastorno, estamos convencidos que esto es cierto con la tartamudez.

Debido a propósitos de organización, el autor ha dividido de forma algo arbitraria a los niños que tartamudean en tres grupos: con tartamudez incipiente, ligera y severa. A pesar de que esto ha ayudado a organizar el material, podría dar la impresión de que los agrupamos, ¡pero no lo hacemos! Todos los jóvenes en un momento determinado caen en la escala severa y fluctúan dentro de ella, y en la práctica no hacemos ningún intento de categorizarlos. La gravedad de un niño es simplemente una de las varias dimensiones que usamos al diseñar su terapia individual. Esto, conjuntamente con la inteligencia básica del niño, su madurez social y edad, nos dirá cuán directamente atacaremos su tartamudez.

El autor también siente la necesidad de explicar nuestro uso del término “terapista”. Algunos de nosotros hemos trabajado en las escuelas públicas bajo una variedad de títulos. Nos han llamado “profesor de lenguaje”, “terapista del habla”, “patólogo del habla” y ahora “patólogo del habla y lenguaje”. Sin embargo, usaremos el término “terapista” de aquí en adelante debido a su aceptación general en nuestro campo. Lo hacemos solamente para proveer uniformidad en nuestra presentación más no para adoptar una posición en el asunto de títulos profesionales.*

-
- N.de la T.: En esta traducción se utilizará con mayor frecuencia “la terapeuta” y “la profesora”, debido a que existe un número mayor de terapeutas del lenguaje y de profesoras de educación inicial de sexo femenino.

Tartamudez Incipiente

Una de las preguntas que las terapistas de las escuelas hacen a menudo es ¿cuándo deberían empezar a trabajar con un joven? No quieren empezar muy temprano porque piensan que el niño podría mejorar con la edad en un año o dos. Un poco de esta renuencia proviene del sentirse incompetente profesionalmente, pero algunas terapistas realmente tienen miedo de hacer que el niño empeore. Como alguien dijo: “Si llamo la atención al problema, ¿no es posible que el niño se vuelva mórbido y desarrolle formas más avanzadas de tartamudez?”

En teoría, parece ser posible que un niño pueda empeorar porque se lo ha sacado del aula debido a su habla. Él podría considerarlo como un indicio de que es inferior o anormal. Si a partir de entonces se esfuerza por hablar perfectamente, sus disfluencias podrían incrementar y volverse frustrado y temeroso. Aunque esto parece lógico, nunca hemos visto que suceda en la realidad, ¡nunca! Tal vez si la actitud de la terapeuta con el niño fuera negativa o si mostrara aversión por la tartamudez si esta ocurriera, entonces esta podría empeorar, pero nuestra experiencia ha sido que la mayoría de las terapistas son amorosas, gente amable que acepta y entiende la tartamudez del niño. Dichas actitudes no empeorarán la tartamudez.

Además, debemos recordar que mucha gente se ha vuelto crítica de la tartamudez del niño. A menudo las personas aseguran que el niño ignora completamente su tartamudez, pero por lo general están equivocadas. En nuestra primera reunión normalmente nos dice que tartamudea. Lo afirma así: “Sé que a mi mamá no le gusta, a menudo mira hacia abajo cuando lo hago”. Por lo general, cuando al niño se lo saca de la clase, no es la primera vez que se llama la atención hacia su tartamudez.

Otra situación por la que las terapeutas escolares se preocupan es que algo salga mal durante la terapia y provoque que el niño empeore. Ciertamente todos cometemos errores, pero esto no es motivo para evitar tratar al niño. Debido a su capacidad de recuperación, los niños rara vez resultan afectados por mucho tiempo. Si la terapeuta está alerta a los cambios en el comportamiento del cliente, puede ajustar su terapia como corresponde. Con cada cliente podemos alcanzar nuestras metas no solamente al seguir diferentes rutas sino también al movernos a diferente velocidad; tengamos confianza en nuestras habilidades. Toda buena terapeuta cometerá un error de vez en cuando, pero es rápida al reconocerlo y hacer ajustes apropiados.

También es cierto que un niño en terapia podría empeorar por razones que no tienen nada que ver con usted. Puede tener dificultades en casa, por ejemplo, sus padres tienen problemas para llevarse bien, o tal vez tomaron una decisión que al niño le molestó, o tal vez tenga problemas con sus hermanos. Una colega dijo que llamó a la casa de un niño que estaba empezando a tartamudear después de haber notado un drástico incremento en su tartamudez. “Ayer”, la mamá dijo, “Billy se emocionó mucho cuando le compre el disfraz del hombre araña para Halloween y tartamudeó mucho, después su papá no lo dejó salir la

noche de Halloween porque había dejado su bicicleta afuera la noche anterior, y peleó con su hermano; teniendo todo en cuenta él había tenido un día muy difícil.”

Todo tipo de experiencias pueden provocar un incremento en la tartamudez. El niño podría tener problemas con sus compañeros, los niños de la escuela o del barrio podrían estar haciéndole pasar mal. Con frecuencia los niños viven una crisis tras otra pero afortunadamente se recuperan con rapidez. Es por esto que no es necesario que la terapeuta se sienta culpable por algún incremento temporal en la disfluencia. Cualquier niño en particular puede verse afectado por alguno de estos conflictos exteriores que ocasionan que su habla empeore.

Otra pregunta que las terapeutas se hacen es cómo decidir cuando un niño solamente tiene habla disfluyente y cuando tartamudea tanto que requiere nuestros servicios. Las terapeutas que tratan solo a los que tienen tartamudez severa no tendrán necesidad de hacer esta distinción, pero si lo que queremos es prevenir la tartamudez, también debemos atender a los niños con tartamudez incipiente. No creemos que exista peligro en convertir a un niño con habla disfluyente en un tartamudo si la terapeuta trabaja de forma apropiada con él. La forma de terapia indirecta que recomendamos puede ser beneficiosa tanto para el niño que tartamudea como para el niño con habla disfluyente. Si sus sesiones de terapia son relajadas y no amenazantes, no debería tener mucho miedo de cualquier consecuencia inoportuna.

De hecho, con frecuencia hemos tenido una profesora que nos pide que llevemos a otros niños a terapia después de que pudimos aliviar la tartamudez de uno de sus alumnos que tartamudeaba. Cuando preguntamos si el niño tartamudea, la maestra decía, “no, pero

usted ayudó mucho al pequeño Johnny en otros aspectos además de su tartamudez, que estoy segura que este niño con problemas se beneficiará también”. Cualquier niño se beneficiaría de su cálida atención y comprensión. Pocos niños reciben atención agradable en su vida e indudablemente algunos de ellos necesitan mucha más.

No debemos tener miedo de aceptar al niño en terapia sea que tenga o no un problema de tartamudez real. En lugar de ignorar a estos niños disfluentes o ponerlos en lista de espera, es prudente aceptarlos así sea solo para evaluarlos mejor. Necesitamos este tiempo y contacto. Todos hemos sido engañados por niños que creíamos que eran normalmente disfluentes y que después de unas pocas sesiones de terapia indirecta descubrimos que realmente tartamudeaban. Algunos tienen la gran habilidad de esconder su problema con gran destreza. Han practicado ocultar su tartamudez de sus padres y compañeros y por consiguiente saben que la profesora de artes del lenguaje los delatará. Además, algunos no quieren reconocer que tartamudean, piensan que si la profesora de artes del lenguaje descubre que tartamudean, todos los otros niños lo sabrán también, y entonces los molestarán despiadadamente.

Estos y otros temores a menudo los harán generar un poco de adrenalina que les permite hablar bien por un momento. Incluso los adultos con tartamudez severa pueden en ocasiones hablar con fluidez en momentos de mucho estrés. Hemos descubierto que algunos jóvenes que han aprendido cómo evitar y sustituir con gran habilidad su tartamudez pueden engañar incluso a una terapeuta experimentada. Sin embargo, si atendemos a un niño por dos o cuatro sesiones, las defensas del niño se debilitarán y simplemente no podría mantener la simulación de hablar con fluidez por mucho tiempo. Una de nuestras colegas relató la siguiente historia:

Recién la habían asignado a un nuevo distrito escolar donde habían tenido una alta rotación de terapistas del habla en los últimos años. A finales de otoño recibió una llamada de una madre que insistía que su hijo de séptimo grado estaba tartamudeando peor que nunca y que hiciera algo al respecto. La madre habló sobre sus frustraciones con otros terapistas en el pasado. “Siempre se reusaban a ayudar a Mike porque decían que él no tartamudeaba, solo deseaba que lo escucharan en casa en algún momento”.

La terapeuta vio al niño y aunque parecía algo tímido y nervioso habló sin tartamudear en lo más mínimo, ella preguntó a los profesores de Mike y ellos dijeron que no habían notado que tartamudeaba. Con cierta resistencia llamó a casa y dijo a la madre que parecía que al niño le iba bien en la escuela, la madre estaba enojada y desesperada. La terapeuta tenía curiosidad, tal vez una reunión de padres arrojaría algunas respuestas, tal vez los padres eran excesivamente perfeccionistas.

Cuando los padres llegaron, la terapeuta estaba una vez más asombrada por su seriedad y preocupación. Sus descripciones de la tartamudez de Mike daban un panorama de tartamudez confirmada y severa, de modo que aceptó ver a Mike una vez por semana.

Durante una semana Mike hablaba con fluidez como siempre y mientras más le agradaba su terapeuta, empezó a hablar más; fue durante la siguiente sesión que el muro protector de Mike empezó a derrumbarse. La terapeuta notó una tartamudez ligera aunque por supuesto no reaccionó a esta. Dentro de poco Mike empezó a tartamudear lo suficiente de modo que la terapeuta discutió sobre el tema. Empezaron a conversar sobre su habla; cuando Mike vio que ella mostraba interés en lugar de corregirlo, parecía que daba un suspiro de alivio, lo que siguió fue más tartamudez de lo que la terapeuta había escuchado.

Mike había pasado una vida escondido y con miedo, siempre tratando de proteger su tartamudez del mundo. Tratar de esconderla de sus padres involucraba mucho trabajo, pero pudo ocultarla ante otros aunque no sin un gran consumo de esfuerzo y presión, realmente necesitaba ayuda.

Es aconsejable también planificar las sesiones diagnósticas con un niño disfluyente durante un periodo de tiempo, como una vez a la semana, por ejemplo, por varias semanas porque algunos tienen ciclos en los cuales alternan entre la fluidez y la tartamudez. Tal vez su primera sesión con él ocurrió durante su ciclo de fluidez, si es así, usted pudo haber visto un panorama falso. No identificar la tartamudez real puede ser profesionalmente más vergonzoso de lo que sería trabajar con un niño normalmente disfluyente.

Generalmente si usted trata a un niño durante tres o cuatro sesiones y no ocurre ningún tipo de tartamudez real, es aconsejable decirle a la profesora que el niño parece tener un lento desarrollo de su fluidez normal y que, en su opinión, no existe ninguna razón para preocuparse. Además debería asegurar a la maestra que aunque por el momento no seguirá trabajando con él si ella nota algún cambio para mal en el habla del niño, deberá notificarle y usted estará gustosa de tratarlo de forma inmediata.

Al seguir esta política, la profesora sentirá que usted muestra interés en sus problemas. Usted se ha tomado el tiempo de ver a uno de sus alumnos y estudiarlo intensamente. Esto solo puede ampliar su credibilidad profesional ante sus ojos y en la opinión de sus colegas. Por otro lado, si usted trata a un niño solo una vez y reporta que solo es disfluyente normal o que usted cree que superará con el tiempo cualquier disfluencia y ese niño continúa tartamudeando en la clase bajo situaciones de estrés, usted habrá

perdido el respeto de aquella profesora. Creerá que usted no se ha tomado el tiempo necesario con el niño que le ha enviado. Por esta razón es aconsejable llevar a cabo una evaluación meticulosa cuando ponen a estos niños en sus manos.

Ubicación Grupal para una Evaluación más Exhaustiva

A veces muchas terapistas han puesto a estos niños con tartamudez incipiente en grupos de articulación o lenguaje, y usan su articulación normal y lenguaje como modelos para los demás. Esto le permite a la terapeuta observar al niño por un periodo de tiempo. Ya que las sesiones son temporales y sencillas, el niño con tartamudez incipiente tiene que sentirse cómodo y no estar bajo amenaza. A menudo, si el niño está en un nivel avanzado de articulación o lenguaje y por consiguiente puede sobresalir en el grupo, esta experiencia lo ayudaría a hablar con fluidez. Las terapistas han descubierto que dicho encuentro con el grupo es un excelente medio para determinar si el niño en realidad tartamudea, y en ocasiones esta terapia de grupo realmente ha ayudado a superar la tartamudez ligera.

Para otros niños, esta ubicación en grupos de articulación y lenguaje podría indicar a la terapeuta que se está desarrollando una tartamudez real. Si es así, y si necesita retirarlo del grupo para sesiones individuales, la ubicación anterior en el grupo de articulación y lenguaje hará la transición mucho más fácil.

No obstante, otro problema surge cuando el niño disfluyente tiene un **problema real de articulación**. Ejercer mucha presión sobre sus errores de articulación puede causar que tartamudee más al crear miedo en ciertos sonidos. Hasta que pueda aceptarlo para terapia grupal, debe observarlo de cerca de modo que pueda rápidamente determinar si su trabajo

de articulación le está causando más dificultad o no. Si es así, **debe retirarlo del grupo y tratarlo individualmente** a menos que encuentre métodos para evitar que la tartamudez se incremente, a veces puede lograr esto al reducir sus exigencias o al trabajar con un sonido más fácil.

Otra pregunta que algunos han planteado es cómo explicar a los otros niños el por qué es necesario incluirlo en el grupo de articulación del lenguaje. Este es otro problema teórico que rara vez causa problemas a nuestras terapistas en la práctica. Los niños en el grupo de articulación y lenguaje parecen no darse cuenta de que el niño disfluyente es diferente. La terapeuta puede simplemente decirles: “a veces Johnny tiene problemas al expresar las palabras, se queda atrapado en palabras como esta, “y-y-yo”. Los niños son muy tolerantes; parecen darse cuenta de que el dominar los errores de fluidez, así como vencer su articulación, es solo parte del aprendizaje para hablar mejor.

Algunas terapistas tienen miedo de hacer esta imitación exterior de las disfluencias del niño. Sin embargo, ya que las terapistas a menudo demuestran los errores en la terapia de articulación mientras enseñan discriminación fonémica, ¿Por qué evitar la práctica de la tartamudez? Los niños parecen aceptar nuestra imitación ocasional e identificación del comportamiento de la tartamudez sin ningún tipo de reacción. Si se ríen a veces, no es diferente a la risa que proviene cuando imitamos una “s” defectuosa frente a otros niños. ¿Por qué no podemos hacer lo mismo con una disfluencia? Puesto que es un hecho que la tartamudez tiene tal estigma social, muchos de nosotros nos resistimos a tratar al niño que tartamudea. La mayoría de los adultos en la vida del niño han intentado ya sea corregirlo o ignorar la disfluencia. Con frecuencia el pequeño niño necesita una conversación clara y concisa si ha aceptado su dificultad comunicativa como un problema. Los otros niños lo

molestan por esto en el patio, pero nadie le ha explicado que es lo que está haciendo mal. No debe llamarnos la atención que la tartamudez sea tan desagradable para un niño.

Hay dos aspectos importantes que tenemos que recordar cuando hablamos con el niño acerca de sus conductas de tartamudez o disfluencias. Uno de ellos es **informal** en nuestro enfoque, demostrar que no estamos escandalizados por la tartamudez, e indicar que hemos visto esto anteriormente. Hablar para algunos de nosotros es difícil, y en nuestro grupo hay quienes tenemos inclusive mayor dificultad que otros en aprender cómo hacerlo bien.

En segundo lugar, es importante que la terapeuta demuestre de vez en cuando la disfluencia del niño, ponerlo en su propia boca sin molestarse. Esto es muy positivo para el niño. Le muestra que no es el único que puede hablar como él lo hace, que otros pueden tartamudear a voluntad, que no necesariamente es involuntario, que la tartamudez no es ningún tipo de maldición o enfermedad.

En el contexto de la tranquilidad y honestidad de dicha terapeuta, el niño gradualmente empieza a comprender que la tartamudez no debe temerse, que no es algo vergonzoso. A este punto habrá sentido que hablar bien o mal lo gobierna puramente la suerte o la casualidad, que la tartamudez es misteriosa e inaceptable. Además, cuando la terapeuta enfrenta y acepta el problema al compartir los comportamientos a menudo abre la puerta a sentimientos que han estado reprimidos.

Cuán temprano empiezan la culpa y la vergüenza en el joven tartamudo cuando tartamudea es un tabú. Al igual que mojar la cama, es algo que nadie lo discute en público.

Si el niño ha empezado a sentir vergüenza y culpa, en ocasiones imitar calmadamente su tartamudez de seguro lo ayudará a cambiar aquellos sentimientos peligrosos.

Cómo Obtener un Diagnóstico Diferencial

Incluso después de aceptar a un estudiante en terapia siempre continuamos evaluándolo ya que aún no estamos seguros si necesita o no nuestra ayuda. ¿Qué es lo que buscamos que nos permita determinar si el niño tartamudea o es disfluyente normal, o mejora o empeora? ¿Cuáles son los indicadores que deben ayudarlo a decidir si debemos trabajar con él detenidamente en un horario fijo? Existen muchas referencias en la literatura que le ayudarán a tomar esta decisión pero cada terapeuta, después de un tiempo, empieza a desarrollar su propio conjunto de criterios. Hemos descubierto que la siguiente lista ha sido de gran utilidad para nosotros:

Pautas para diferenciar la verdadera tartamudez de las disfluencias normales

Conductas del habla que indican riesgo

1. Temblores faciales causados por tensión excesiva.
2. Habla con cautela.
3. Habla con rapidez, casi de manera compulsiva.
4. Habla en voz demasiado alta o en voz baja.
5. Hay evidencia de que tiene dificultad y tensión mientras habla.

6. Bloquea el flujo de aire.
7. Aumenta el timbre o volumen de voz durante las disfluencias.
8. Disfluencias acompañadas de movimientos corporales.
9. Muestra signos de vergüenza mientras habla.
10. Repeticiones irregulares.
11. Usa la vocal neutra en sus repeticiones.
12. Repite muchas veces (5 o más) una palabra.
13. Se detiene en medio de una palabra, retrocede y empieza nuevamente.
14. Existe evidencia de que evita ciertas palabras.
15. Muestra más de una disfluencia en una oración.

Conductas no vocálicas que indican riesgo

1. Timidez, aparta la mirada cuando es disfluyente.
2. Bajo concepto de sí mismo
3. Muestra otros tics nerviosos por ejemplo, comerse las uñas, mojar la cama, hiperactividad.
4. Habilidades inadecuadas de socialización
5. Existe evidencia de depresión y tristeza.
6. Existe preocupación.

Sin embargo, esto no significa que todos los niños tímidos y difluyentes tartamudeen, pero cuando un niño muestra un gran número de estas conductas, deberíamos preocuparnos. Estas listas son solamente algunas de las herramientas que nos ayudan a elaborar nuestros criterios de diagnóstico. A diferencia del adulto, resulta muy difícil clasificar a los niños ya

que su tartamudez es variable e irregular. Los criterios son difíciles de definir y la mayoría de nosotros hemos aprendido a depender de nuestras impresiones subjetivas. La terapeuta experimentada depende de sus experiencias anteriores para hacer un diagnóstico diferencial. Debemos comprender que no estamos en contra de los datos objetivos y de la observación minuciosa, pero a veces es difícil hacer juicios únicamente en base a los criterios de un libro. Un buen terapeuta debe confiar en sus sentimientos así como en sus observaciones objetivas; lógicamente, cualquier decisión a la que se llegue por medio de impresiones subjetivas siempre se debe poner en duda y evaluar, y cada decisión debe estar sujeta a reevaluación y cambio.

Observe una Variedad de Situaciones de Habla

Antes de decidir si un niño muestra conductas asociadas a la tartamudez es aconsejable observarlo en todas las situaciones de habla posibles. Lo hemos oído desde la puerta o desde una esquina de la clase mientras nuestro cliente participa en exposiciones en su clase, y hemos aprendido mucho mientras lo vemos jugar durante el recreo. Aunque es importante conversar con el maestro sobre el niño, cuando está en recreo, también es conveniente dedicar un tiempo para observar a nuestro cliente en el patio; incluso podríamos hacerlo desde la ventana del establecimiento educativo mientras tomamos una merecida taza de café. A pesar de que no podemos escuchar al niño, podemos observarlo interactuar con los demás, ¿es un líder o un seguidor? ¿Es realmente parte del grupo o parece estar perdiendo el tiempo? ¿Se mantiene cerca del profesor supervisor o juega con los niños más pequeños? ¿Cómo son las personalidades de sus compañeros de juego?

Para recopilar más información específica sobre el habla, nos aventuramos a salir directamente al patio, y acompañamos al profesor supervisor o paseamos lo suficientemente cerca de los compañeros de nuestro cliente para oírlos hablar. La mayor parte del tiempo los niños no se dan cuenta de nuestra presencia, si nos preguntan por qué estamos allí, les decimos que queríamos verlos jugar o que también necesitábamos aire fresco, ellos no dudan de esto y rápidamente regresan a jugar. A veces nos hemos sentido invisibles ya que los niños juegan con tanta intensidad y concentración que pronto se olvidan que estamos allí; de este modo, en varias ocasiones hemos podido tener una buena idea sobre el habla de nuestro cliente mientras juega con sus compañeros.

Por otra parte, es útil observar al niño cuando habla con su maestro, después de compartir de antemano nuestro deseo con el profesor, caminamos por el aula y hablamos con los otros niños tratando de saber en qué proyectos están trabajando; entonces, cuando nos acercamos lo suficiente para poder escuchar a nuestro cliente, el profesor se acerca y habla con él. Por ejemplo, el maestro podría preguntarle acerca de algo que esté dibujando. Aunque parezca que estamos hablando con otro niño, podemos escuchar por el otro lado a nuestro cliente. En ocasiones, hemos hecho estos planes para escuchar a nuestro cliente hablar con el conserje, el director o con sus padres. Se puede planear esta u otras observaciones de vez en cuando sin mucha dificultad. A menudo se considera solo el habla del cliente en la sala de terapia al evaluar su fluidez, y esto puede ser completamente diferente de su habla en otras situaciones. Mientras más situaciones observemos, mejor podremos entenderlo y ayudarlo.

Además, debemos descubrir su habilidad de hablar mientras usa diferentes tipos de comunicación. Con demasiada frecuencia tendemos a conversar con nuestro cliente, aunque

esto puede ser adecuado de vez en cuando, no nos proporciona suficiente información sobre el habla del niño. Él puede hablar con fluidez en cierto contexto comunicativo pero puede tener problemas con otros. Podemos, por ejemplo, pedirle que describa detalladamente todo lo que ve en nuestra clase (descripción), podemos pedirle que explique cómo se juega su juego favorito (explicación), podemos jugar “capitán manda¹” en el que él pueda darnos órdenes dentro del aula (función apelativa), él puede contarnos acerca de lo que sus compañeros o familiares hacen que provoca que él se enoje o tenga miedo. (Función emocional), al preguntarle qué desearía si tuviera tres deseos, podemos observar su habla en la formulación del pensamiento.

Estos tipos de comunicación entre otros nos ayudarán no solamente a evaluar de forma completa el lenguaje articulado del niño sino también para diseñar nuestra terapia, por ejemplo, si existe algún tipo de comunicación que le causa mucho problema, podemos planificar un programa de des-sensibilización para ayudarlo. Durante cada sesión trataremos que use el tipo de lenguaje que provoca el incremento de disfluencias aunque sea por un corto tiempo cada día. Desde luego, no queremos que con este programa de desensibilización sienta mucha frustración. Si él empieza a estresarse excesivamente y la tartamudez aumenta, podemos cambiar y hacer que use el tipo de comunicación que le causa poca dificultad. Paulatinamente, podemos condicionarlo de modo que también pueda dominar el tipo de lenguaje que al principio era difícil.

Algunas personas piensan que dedicamos mucho tiempo a la evaluación, pero nosotros no estamos de acuerdo en eso. Si pudiéramos identificar a más niños que recién

¹ N de la T. Capitán Manda: Juego en el que el coordinador explica que va a dar órdenes al grupo, pero para obedecer se necesita que preceda siempre la frase “capitán manda”

empiezan a tartamudear y los tratáramos antes de que desarrollen síntomas avanzados, nuestro trabajo sería más fácil y exitoso.

También tenemos que observar al niño cuando reacciona al estrés comunicativo, tanto estrés como usted lo desee se puede programar en esta situación simplemente al pretender que no entendemos al niño. El encuentro entre la terapeuta del lenguaje (TL) y el niño que tartamudea (N) puede ser algo así:

TL: **“pretendamos que no sé nada sobre béisbol, será tu trabajo enseñarme”.**

N: “¿Qué quieres saber?”

TL: **“cuéntame acerca del bateador”.**

N: “bueno, se coloca en el plato y...”

TL: **“¿quieres decir que hay un plato como cuando cenas?”**

N: “no, no es home plate, es la base”.

TL: **“bueno, ¿qué es una base?”**

N: “es un lugar donde te paras para estar a salvo”

TL: **“ah, ya entiendo, ¿vas hacia el plato y te paras allí?”**

N: “no, te paras al lado con un bate”.

TL: **“¿qué es un bate?”**

N: “es algo hecho de madera”

TL: “ah, como una raqueta de tenis”

N: “no no, es redondo”.

TL: “pero una raqueta de tenis es redonda”.

N: “pero es largo como un palo”.

Dicho enfrentamiento será difícil para cualquier niño y la mayoría de ellos pronto se frustrarán con estos pedidos, pero en lo que estamos interesados es en estudiar los tipos de disfluencias que surgen bajo situaciones comunicativas estresantes. ¿Cambian? ¿Vemos dificultad y tensión que no hemos notado antes? ¿La frecuencia de disfluencias incrementa pero no la intensidad? Si este es el caso, el niño no tiene un problema de tartamudez real.

Tenga cuidado. Debemos ser prudentes de no estresar demasiado al niño o arruinar nuestra relación ya que algunos niños se frustran con facilidad y tienen poca tolerancia al fracaso. Debemos estar atentos tanto al lenguaje corporal y la calidad de su voz como a su fluidez, pero un buen terapeuta trata continuamente de estar atento a cualquier cambio en los sentimientos de su cliente y sabe cuando detenerse.

El juego de roles provee otra buena manera de crear estrés comunicativo, a los niños les gusta imitar personajes, por ejemplo, podemos jugar el rol de un mesero impaciente de McDonald's que quiere que el cliente ordene rápido o el de un director o policía brusco, y también podemos intercambiar roles. Existen muchas maneras de crear presión comunicativa en el niño. Nuestras intenciones son buenas y nunca dejamos que un niño se frustre demasiado. Lo importante es que de algún modo obtenemos la información necesaria. Una vez que tenemos una idea de cómo habla cuando está bajo presión no hay

necesidad de continuar con los diálogos estresantes aunque más adelante en la terapia podemos usar actividades similares que nos ayuden a insensibilizar al niño a las situaciones de estrés comunicativo a las que él es vulnerable.

Enfrentamiento directo como una ayuda de diagnóstico

A veces al elaborar nuestro diagnóstico nos enfrentamos al niño directamente: “Soy la terapeuta de lenguaje aquí en la escuela y ayudo a los niños que en ocasiones tienen problemas al hablar, ¿y tu? ¿Has tenido problemas al hablar?”. Cuando hacemos esto, es aconsejable mostrarle al niño ejemplos de errores de articulación, de lenguaje y algunos ejemplos de tartamudez ligera. Al indicarle los ejemplos de tartamudez ligera podemos decir:

TL: “bien, has hablado así: es-es-esto, ¿te ha tocado hablar de este modo? Es casi como una pelota re-re-rebotando, ¿has hablado alguna vez con esos sonidos?”

N: “sí, a veces digo palabras como esas”

Es sorprendente que a menudo obtenga la respuesta, “sí, tartamudeo cuando hablo”. Sin embargo, esto no significa que el niño realmente tartamudee, simplemente pudo haber tenido disfluencias que alguien alguna vez criticó, pero cualquiera que sea el caso debemos investigar más. (Si encontramos que lo han criticado demasiado, necesitamos ayudar tanto al niño como a sus padres a entender que esta no es una conducta anormal y que

desaparecerá con el tiempo). Debemos mostrarle algunas repeticiones simples, prolongaciones y bloqueos del flujo de aire y preguntarle si él dice algo que suene así, o podemos decirle, “Johnny, voy a tartamudear algunas palabras y tú me dices si alguna vez has dicho alguna palabra como esa”, entonces le mostramos algunos ejemplos de tartamudez que incrementan en intensidad. Incluso si el niño tiene un problema real de tartamudez, vera que él no tartamudea tanto como indicaron los ejemplos severos, y si no lo tiene, se lo dirá.

Después de tratar al niño durante varias sesiones y hablar con sus padres y profesor, debemos tener un claro panorama del problema de disfluencias del niño tanto de la parte manifiesta como de la oculta. Si tenemos un niño bastante equilibrado con tan solo algunas disfluencias moderadas, probablemente no lo aceptaríamos en la terapia.

Estas son algunas de las técnicas que puede usar para obtener un diagnóstico diferencial más confiable. Lo importante no son las actividades en sí sino en qué están basadas, todas están diseñadas para que podamos recolectar información acerca del niño disfluyente que está con nosotros. Nuestra meta es determinar con eficiencia si debemos aceptar al niño en terapia o no, todos estamos obligados a tomar estas decisiones lo más rápido y con muy poco conocimiento, en especial cuando hemos decidido no realizar terapia con el niño. A menudo nos hemos mantenido en contacto con el profesor del niño durante todo el año para conocer más sobre su fluidez. Además, si alguien canceló una cita y dispone de tiempo libre, tómese unos minutos para ver al niño o llamar a su madre. Mientras más podamos hacer para asegurar la validez de nuestro diagnóstico, mejor, tomar esta última precaución será gratificante a la larga ya que la detección temprana de la tartamudez contribuye a un pronóstico prometedor.

Terapia Indirecta para la Tartamudez Incipiente

En primer lugar hablaremos acerca del niño que tiene poco o nada de dificultad o tensión y quien no tiene ni vergüenza ni culpa asociada a estas disfluencias, su único problema parece ser que tiene muchos de dichos errores de fluidez. Ha alcanzado un nivel de tartamudez ligera que requiere que realicemos terapia, y es el niño con el que la mayoría de terapeutas no trabajan. Las terapeutas por lo general dicen: “bueno, sabe usted, es tan joven y tiene tartamudez ligera, tal vez si esperamos un año o dos se hablará fluidamente”. **No creemos que debemos esperar.** No solo es una alegría tratar estos casos de tartamudez incipiente y ligera, sino también que su tartamudez responde de manera rápida si lo detecta a tiempo. Debemos prevenir su desarrollo, no ignorarlo; si evitamos trabajar con estos niños con tartamudez incipiente, por lo general regresarán donde nosotros años después, severamente discapacitados y con más necesidades que necesitan una terapia más compleja. ¡Tratémoslos a tiempo!

Una vez que usted acepta a uno de estos niños con tartamudez incipiente para que reciba terapia, algo importante que debe recordar es mantener las sesiones informales e indirectas, si usted lo hace, hay pocas probabilidades de que el niño empeore. Si está en el preescolar o es aún menor, por lo general significa que necesitara sacar sus juguetes y dejar al niño jugar la mayor parte de la sesión, con la comunicación que gire en torno al juego. Durante esta actividad, aprenderá mucho acerca del niño al ver cómo interactúa en su propio mundo.

La mayoría de los niños cuando hablan directamente con un adulto usan un tipo de comunicación y comportamiento conformista que no aparece en su comentario cuando

juegan. Su lenguaje con los adultos es a menudo artificial, incluso forzado, pero en el juego el niño se siente seguro de sí mismo, libre y tiende a hablar de la misma forma. El mundo del juego es su mundo, hablará consigo mismo y con usted con frases relacionadas en lugar de responder con una sola palabra a sus preguntas. Lo que muchos de estos niños necesitan es un baño de dicha libertad comunicativa para curarse.

Uno de los problemas de los profesores itinerantes es que no podemos llevar todos los juguetes que queremos usar a menos que tengamos un bus, pero es aconsejable llevar al menos un poco de libros para diferentes edades, algunos animales de juguete; domésticos o de zoológico y algunos carros y camiones. Todas las terapistas de escuelas fiscales llevan bolsas de mano llenas de objetos interesantes, sin embargo los juguetes seleccionados tienen que ser aquellos que evocan el lenguaje.

¿Cómo podríamos empezar a trabajar con el niño con tartamudez incipiente, aquel que se encuentra en el escalón más bajo del continuo de gravedad? Consideremos algunos de los eventos que pueden ocurrir en la primera sesión.

TL: “bueno, hola Johnny, ¿te acuerdas de mí? Soy la persona que vino a hablar contigo el otro día.

(El niño baja la cabeza como señal de reconocimiento)

Hoy vamos a ver algunas cosas que tengo en mi maleta, es esta de aquí”.

(Entonces la terapeuta coloca el maletín en el piso o en la mesa).

Si usamos una mesa, debemos tener cuidado con nuestra selección de las sillas, es mejor darle al niño la silla más grande y nosotros tomar la más pequeña, si los dos tamaños

están disponibles. Esto lo pone en una mejor posición para manipular las cosas de la mesa y a la vez evita que sienta que estamos sobre él, es mejor que el niño mantenga sus ojos al mismo nivel que los nuestros. Muy a menudo se ven obligados a levantar la mirada para vernos. Con frecuencia nos preguntamos por qué más niños no crecen con un gancho permanente en sus cuellos.

TL: “¿Sabes cómo abrirlo?”

(El niño empieza a pulsar los botones tratando de abrir el maletín, a veces tendremos que ayudarlo, pero no debemos hacerlo por él. Queremos que tenga una sensación de logro inmediatamente).

TL: “¡Bien, lo lograste! ¡Tengo que ayudar a los otros niños a hacerlo, incluso a mayores que tú! Ahora busca ahí adentro y mira con lo que te gustaría jugar hoy”.

N: “¿Qué son estos? ¿Puedo verlos?”

TL: “bien, veamos ¿qué quieres?”

(El niño coloca la funda de animales y carros en la mesa en la mesa).

N: “Yo tengo un carro como e-e-este en casa”.

TL: “¿Tienes uno como el verde en casa?”

N: “y mi-mi-mira aquí hay un león”.

TL: “así es, un león. ¿Qué más tenemos ahí?”

(La terapeuta toca algunos de los juguetes). **“¿y qué tal este?”**

“u-u-un tigre”.

TL: **“Un tigre, así es”.**

(Entonces el niño empezará a nombrar varios animales).

En este simple intercambio estamos tratando de lograr muchas cosas a la vez, queremos transmitir nuestra calidez y sincero interés y empezar a establecer el vínculo permisivo que es tan importante con la persona que está comenzando a tartamudear. El tono de la terapeuta a este punto es informal, cálido y relajado, busca crear una atmósfera de tranquilidad. Debido a que queremos que el niño tenga tanta libertad como sea posible, le dejamos establecer el rumbo de la sesión. Él puede escoger qué y cómo desea jugar, nosotros estamos allí solamente para mantener la actividad dentro de ciertos límites. Tratamos de hacer que la conversación sea agradable mientras al mismo tiempo le proveemos de buenos modelos de habla. Por lo tanto, trate de hablar simple y despacio pero de forma natural, ya que, como lo sabemos, si nuestros modelos de habla son muy avanzados tendrán poco impacto.

De vez en cuando es aconsejable incluir pequeñas repeticiones u otros errores ligeros de fluidez en nuestro lenguaje. Desde luego esto no significa que la terapeuta debe hablar como un niño ya que inmediatamente él reconocerá el engaño. Siempre hablamos como adultos que somos pero un poco más simple y sin apuro. La sesión continúa así:

N: “mira, aquí hay un ca-ca-caimán”.

TL: **“así es, un ca-caimán, ¿dónde vive?”**

N: “ju-ju-junto al agua”.

TL: “correcto, le gusta vivir junto al agua como a nosotros”.

Es importante que la terapeuta en ocasiones imite algunos enunciados verbales del niño y que le haga ver mejores modelos de lenguaje articulado. Esto tiene muchas ventajas. Le muestra al niño que recibió su mensaje, que está interesada en lo que dice y no en la forma, que está preocupada en ayudarlo en la tartamudez que hubiera tenido; lo que no significa que tenga que repetir mecánicamente todo lo que el niño dice, eso sería imprudente y el niño pronto se daría cuenta. Al contrario, tratamos de reflejar en nuestras propias palabras la idea básica de lo que el niño está diciendo así como lo hacemos cuando hablamos con nuestros amigos adultos. Cuan a menudo escuchamos este mismo tipo de conversación en nuestra vida diaria, “Vi una buena película anoche”, “¿viste una película?” “sí, vimos la guerra de las galaxias” “la guerra de las galaxias, me han contado sobre esta película” “¿es tan buena como dicen?” “era una locura”, “una verdadera locura, ¿no?” etc. etc. Esta repetición es solo una manera cordial de dialogar; otro beneficio de esta forma de reproducir o hacerse eco del habla del niño es que lo anima a hablar más. El niño no solo hablará por voluntad propia sino que también dirigirá la conversación. Es mucho mejor que tenerlo continuamente respondiendo a nuestras preguntas. Cualquier niño es mucho más libre y más espontáneo cuando no tiene que soportar un interrogatorio, la mayoría de las preguntas involucran mucha exigencia, las usamos con moderación.

Cómo mostrar formas de tartamudez más ligeras

Con esta forma de repetir en eco sus enunciados, a veces proveemos al niño de un mejor modelo de tartamudez del que él conoce. Si es posible, queremos borrar la memoria de la anormalidad de sus palabras al tartamudear. Cuando un niño dice “ca-ca-caimán”,

alguna huella de aquella disfluencia se registra en su cerebro y debemos tratar de reducir el impacto de dicha grabación. Si él nos escucha hablar con fluidez o de una forma menos anormal, justo después de haber tartamudeado, ayudará a minimizar algunos de los efectos adversos de aquel particular momento de tartamudez. De este modo, se le corrige al niño sin que él se dé cuenta, y de hecho el intercambio parece agradarle. Cuán diferente es esto del tipo de corrección que recibe de sus padres y compañeros. La mayoría de los niños pequeños tienen miedo y odian la corrección constante que tienen que soportar, ¡dilo otra vez! ¡Dilo otra vez! ¡Despacio! ¡No tartamudees!

Además, cuando la mayoría de las personas corrige a un niño que tartamudea, simplemente exigen que diga la palabra como ellos lo hacen, con completa fluidez. A veces no puede hacerlo y tiende a ser consciente de su problema. En lugar de esto, podríamos usar una repetición ligera y fácil o dos en una de las palabras que ha tartamudeado con más intensidad. El motivo de este procedimiento es que inmediatamente debemos empezar a **proveer modelos de tartamudez menos anormales**. La tartamudez puede disminuir, y es de vital importancia que el niño aprenda a tiempo que no hay necesidad de forzar o luchar. No le estamos pidiendo o intentando enseñarle a hablar con completa fluidez inmediatamente, sabemos que es algo irrazonable. Al contrario, nuestra meta básica es hacer la tartamudez más ligera, ya que hemos descubierto una y otra vez que cuando la tartamudez empieza a ser menos severa, finalmente desaparecerá.

Reducir la gravedad de una palabra tartamudeada es más importante que reducir la frecuencia de la tartamudez. Un momento de tartamudez severa puede ser mucho más traumático que muchas pequeñas disfluencias. Si el niño se siente “atascado” y no puede avanzar, las emociones de miedo, impotencia y vergüenza pueden abrumarlo rápidamente.

Debemos hacer todo lo que podamos para reducir estos momentos de intensidad de modo que aquellas emociones negativas no tengan posibilidad de crecer. Si reducimos la intensidad, también reducimos los sentimientos de miedo y frustración que generan más tartamudez. Rompamos el círculo vicioso lo más pronto posible e invirtámoslo.

Entonces lo que estamos haciendo es enseñar al niño con tartamudez incipiente una mejor forma de responder a las interrupciones de su habla al mostrarle nuestra propia aceptación informal de nuestras disfluencias ligeras. Le hacemos ver que podemos ponerlas en nuestra boca sin ponernos tristes, no lo exageramos por supuesto. Con frecuencia, en una sesión, insertamos errores de tartamudez ligera en nuestra articulación solo una o dos veces, en otras ocasiones es aconsejable solo repetir su palabra tartamudeada con fluidez, ¡lo mantenemos de forma natural!

El hablador compulsivo

Otra razón por la cual repetir en eco el habla del niño es que no le permite huir de la conversación. Hemos conocido a niños que una vez que comienzan a hablar no se detienen, añaden un momento de tartamudez tras otro de forma compulsiva en un torrente de habla entrecortada. Hay muchas explicaciones posibles para esta conducta compulsiva. Posiblemente el niño tiene miedo de que le interrumpen, y por eso trata de seguir hablando lo más que pueda. Tal vez usa su constante verbalización como una estrategia para dominar a los que lo rodean, a la terapeuta de lenguaje en particular, o puede ser debido al miedo de tener problemas de empezar de nuevo o para convencerse que realmente puede hablar con fluidez.

Para la mayoría de estos niños, la tartamudez ocurre más frecuentemente al empezar una oración, su estrategia es hablar sin pausas. El habla compulsiva es peligrosa como reacción a la disfluencia. **Al repetir lo que él ha acabado de decir, podemos terminarla sin frustrarlo.**

Por otra parte, existen otros niños que debido a la falta de comunicación en la casa y en la escuela, están sedientos de una oportunidad de hablar y la terapeuta podría ser la única con quién pueden hacerlo. Dicho niño con frecuencia viene de una familia con hermanos o hermanas mayores que rara vez le permiten decir una palabra o que constantemente lo interrumpen o corrigen. A estos niños con hambre de comunicación les brindamos todas las oportunidades de hablar que sean posibles; pero incluso con estos niños podemos usar la forma de habla de eco para ayudar a guiar la conversación, para demostrar que estamos escuchando y para proveer mejores modelos para tartamudear con facilidad y de habla normal.

Cuando un niño es también un rápido hablador compulsivo, le pedimos que nos dicte, pronto se da cuenta que no podemos escribir lo suficientemente rápido, de modo que lo ayuda a hablar despacio. Dicha actividad también proporciona una buena oportunidad para repetir lo que él ha dicho ya que continuamente debemos decirle lo que hemos escrito. A los niños les gusta dictarles a los adultos, los hace sentirse importantes.

El diagnóstico en curso

Durante las primeras sesiones, esta reproducción en eco puede ser la única actividad exterior que usted lleve a cabo. Sin embargo, de manera indirecta crea una oportunidad para hacer las observaciones que usted necesita para entender al niño y para

establecer el tipo de relación cálida que se requiere para toda buena terapia. En estas observaciones, debemos fijarnos en muchas cosas, tanto emocionales como físicas. No intentaremos cubrir todas ellas ya que cada terapeuta tiene su propio conjunto de preguntas con respecto a los niños que trata, pero algunas que se deben considerar son:

1. ¿Cuán sólido es el concepto de sí mismo?
2. ¿Cómo ve su papel en la familia?
3. ¿Cómo se relaciona con los otros niños?
4. ¿Es agresivo o retraído?
5. ¿Está decidido a hablar a pesar de su tartamudez?
6. ¿Cuán consciente parece estar de su tartamudez?
7. ¿Trata de evadir o sustituir una palabra no temida?
8. ¿Trata de tapan su boca cuando tartamudea?
9. ¿Usa una estrategia de sincronización de tiempo como ayuda para pronunciar una palabra?
10. ¿Existen algunos sonidos o palabras que continuamente parecen causarle problema?
11. ¿Su tartamudez generalmente empieza en la primera palabra de la oración?
12. ¿Su tartamudez generalmente ocurre en el primer sonido o sílaba?
13. ¿Cuánto miedo y vergüenza siente cuando habla? Y hay muchos más.

Hasta este punto, es importante hacer una grabación del niño porque la usará después para practicar su tipo de tartamudez y sus patrones generales de habla. Debemos poder imitar la tartamudez del niño con fidelidad. Muchas terapeutas no logran hacerlo aunque probablemente es la mejor manera de entender no solo la tartamudez en general sino también la dificultad particular de un niño.

Parece que existe un tipo especial de empatía que tiene lugar cuando sentimos su tartamudez en nuestra boca. Es lo que les pasa a los actores cuando se ponen los trajes después de memorizar el guion y por un corto tiempo parecen sentirse los personajes que están representando. Uno no puede entender al niño ni tampoco ayudarlo a encontrar mejores maneras de hablar sin sentir realmente de primera mano la tartamudez que experimenta. Además, necesitaremos la grabación después para calcular su mejoría.

Cómo Iniciar un Enfoque Más Directo

¿Cuándo debemos ser más directos en nuestro enfrentamiento con la tartamudez del niño? Hay algunas cosas importantes para examinar antes de optar por un enfoque más directo. ¿Se siente el niño cómodo con su presencia? ¿Ha empezado a aceptarla y confiar en usted? A veces, estas preguntas se pueden responder de manera positiva incluso durante la primera sesión, pero para algunos niños esto lleva más tiempo. Cuando nos demuestra que se siente cómodo, podemos comenzar informalmente y con calma a enfrentar a la tartamudez en sí, pero en general esté dispuesta a esperar. Nunca se debe forzar la relación clínica. Nos instalamos y hablamos de la tartamudez y luego nos salimos otra vez, de regreso a nuestro juego, después de regreso a confrontarla. El siguiente pasaje ilustrará cómo podríamos hacerlo.

TL: “Ahora voy a tomar este carro ro-ro-rojo. Oye, me quede atascada en esa palabra, ¿no es cierto? Déjame intentar una vez más. Es un carro rrojo, así está mejor. Me parece que me tropecé en rrojo.”

(La terapeuta entonces regresa a la actividad).

En este pequeño episodio ha empezado el proceso de enfrentamiento. Se ha mostrado al niño que él no es el único que puede tartamudear de vez en cuando, que hay al menos un adulto que puede objetivamente detenerse, describir lo que pasó, corregirse y seguir. ¡Sin sudor! ¡Sin problema! La informalidad con la que se dijeron los comentarios fue más importante que las palabras. Si el niño está realmente tartamudeando, se sentirá aliviado de mostrarlo en público; y entonces podrá brindarle más confianza.

Otro resultado de la simulación de la terapeuta de los momentos de tartamudez es que le da una oportunidad de observar la reacción del niño. Los ojos de algunos niños se dilatan de forma dramática cuando hacemos esto por primera vez; otros se ríen de los nervios, algunos le dirán que tartamudea como ellos lo hacen, otros incluso lo ayudarán diciendo la palabra por usted cuando lo intenta otra vez. Dichas reacciones nos proporcionan una buena pista de cómo él o ella piensa de la tartamudez. A propósito, la mayoría de los niños saben que lo que hacen es “tartamudear”, sin importar cómo otras personas han evadido usar la etiqueta. Esto es cierto incluso para aquellos cuyos padres aseguran que el niño no tiene idea de su tartamudez. ¡El niño sabe! No pretendamos que no hay nada malo en su fluidez si en realidad tiene problemas.

De estos pequeños enfrentamientos nace la base para futuros análisis de la tartamudez del niño. En ocasiones incluso sucede que el pequeño quiere información inmediata acerca de la tartamudez y directamente le preguntará si usted también tartamudea. Si lo hace, puede decirle con calma, “bueno sí, a veces tengo problemas con una palabra como e-e-esto así como tú lo tuviste hace un rato. La mayoría de las personas la tienen y algunas más a menudo que otras, a veces tú parece tener más que la mayoría de los niños.” Ocasionalmente un niño le dirá que hay momentos en los que tartamudea o

repite y que su mamá y papá se enojan con él, y ¿puedes ayudarme a no hacerlo? A dicha pregunta directa usted puede contestar, “trato a muchos niños cada día que repiten o se atascan en una palabra o que tartamudean, como terapeuta del lenguaje, mi trabajo es ayudar a los niños a hablar mejor”. Esto parece lógico para el niño y sentirá mucho más seguro, desde luego usted debe intentar otro día regresar y obtener más información de él acerca de las reacciones de sus padres frente a su tartamudez, pero por el momento probablemente hemos hecho lo suficiente, y es momento de jugar y hablar otra vez.

Otro resultado importante de dicho episodio de confrontación es que le proporciona indicios de cuán rápido deberá proceder en la terapia. La reacción del niño le dirá si continuar con cautela o, al contrario, seguir adelante. Al aprovechar estos pequeños encuentros y reconocer las implicaciones de las señales que da el niño, usted debería reducir su preocupación de hacer que la tartamudez empeore, lo que no debe ser nuevo para usted, porque ya está haciendo la misma evaluación en su terapia de articulación. Siempre estamos evaluando cuánto puede soportar un niño antes de agobiarse.

Si el niño parece estar avergonzado o triste por su pseudo-tartamudez, entonces sabrá que tiene que ir muy despacio y trabajar mucho para desarrollar más confianza y aceptación. No obstante, de vez en cuando deberá insertar algunos errores ligeros de tartamudez en su habla sin comentar sobre el tema. Finalmente, habrá un momento en el que no responderá emocionalmente. Cuando el niño puede reaccionar a nuestra tartamudez sin mucha preocupación, entonces podemos avanzar. Después de todo, una de las metas con todos los niños que tartamudean es reducir la emotividad que rodea al trastorno, este enfoque parece ser más apropiado para los niños de menor edad.

Uno de nuestras colegas comentó haber tenido problemas al incluir dicha pseudo-tartamudez ligera en su discurso. Siempre la hizo sentir incómoda y de alguna forma fraudulenta. Sin embargo, un día, mientras usaba un títere descubrió algo, podía hacer que “Charley”, el títere, tartamudee, pronto aprendió cómo mover la boca de “Charley” para que parezca que tartamudea. Su pequeño cliente que tartamudeaba estaba fascinado con “Charley” que con éxito pudo usar el títere no solo con propósitos de des-sensibilización sino también para ayudar a demostrar una forma más ligera de tartamudez.

Después de que se haya familiarizado con nuestros esporádicos errores ligeros de tartamudez, tratamos de involucrarlo de forma más activa en nuestras demostraciones, podemos proceder de la siguiente manera:

TL: **“voy a manejar mi-mi-mmmi... ¡uy! Lo hice otra vez. ¿Escuchaste?”**

N: “Sí, tartamudeaste un poco”.

TL: **“¿en qué?”**

N: “tartamudeaste en mi”.

TL: **“dije la palabra de forma algo rara, ¿no es cierto? Creo que soné algo así, mi-mi-mmmi, ¿verdad? es como hacer rebotar una pelota ¿no es cierto?”**

(La terapeuta aparenta estar haciendo rebotar una pelota mientras tartamudea la palabra).

“¿alguna vez has dicho palabras como esa, como la pelota que re-re-rebota? o ¿esperas un sonido como mmmmmi en la palabra mi?”

N: “sí, a veces lo hago. Mi mamá dice que es porque trato de hablar muy rápido”.

La mayoría de las personas que tartamudean, sin importar su edad, por lo general admitirán tener este tipo de tartamudez fácil; y cuando lo hacen, se ha abierto la puerta al problema del niño. Tratar la tartamudez en esta relajada pero clara y concisa manera puede parecer un enfoque muy directo para algunas terapistas, pueden sentir que toda confrontación se debe evitar ya que solo confirmará en la mente del niño que es un “tartamudo”, **No hemos comprobado que esto sea cierto**. Los niños por lo general dan un suspiro de alivio cuando al fin alguien tiene voluntad de hablar con ellos acerca de su tartamudez. Este enfrentamiento cuidadoso les facilita comprender su tartamudez como un problema y no como una maldición misteriosa.

Una vez más, no profundizamos en el asunto totalmente, es suficiente que el hielo se haya roto y se haya tenido éxito. Un evento aparentemente insignificante ha aclarado el camino para futuros progresos en la terapia.

Use Términos Descriptivos para la Tartamudez

Como ya lo hemos dicho, la mayoría de los niños, incluso los más pequeños ya hablan de sus disfluencias como tartamudez, a veces hasta de las disfluencias que no lo son. Aunque no debemos estremecernos por su uso de la palabra tartamudez, esta etiqueta no ayuda mucho para describir objetivamente la conducta. Para muchos niños el término tartamudez es un término teñido de afectividad y amenaza, y por lo tanto preferimos hablar de las disfluencias del niño en términos de lo que realmente está sucediendo. Si él está repitiendo, entonces refirámonos a esto como atrancarse porque así es como suena y los niños entienden lo que significa atrancarse. Si está prolongando un fonema, nos referimos

a esto como extender o retener el sonido. Si el niño está bloqueando el paso del flujo del aire, decimos que es quedarse atascado. Estos son términos bastante objetivos que el niño entiende y por lo tanto cuando los usamos estamos disminuyendo el estigma emocional que rodea a la tartamudez. Hablemos de lo que él hace.

¿Debería la terapeuta usar solamente las palabras disfluencia y no fluidez con niños que tartamudean? Para la mayoría de los niños estos términos no tienen sentido, no están en su vocabulario. Además, no tienen más objetividad que la palabra tartamudez. Si usted las usa, corre el riesgo de que el niño sospeche que trata de cubrir su problema, que usted también se acobarda del enfrentamiento. Él no quiere que usted lo proteja, ¡quiere que lo ayude! Muchos otros adultos en su vida andan con rodeos usando términos como vacilación, problema del lenguaje, problema de fluidez o “eso”.

Para el niño “disfluencia” o “no fluidez” son palabras evasivas. Tiene ese mal sentimiento de que la verdadera palabra, el vocablo correcto es *tartamudez* y que es tan espantosa que las personas ni siquiera se atreven a mencionarla. Cada niño en el grupo de lectura “azulejo” sabe bien que ser un “azulejo” significa que no es un buen lector.

Ahora regresemos por un momento a nuestro previo encuentro y veamos lo que habría pasado si el niño respondía así:

TL: “¿alguna vez has dicho palabras como esa, como la pelota que re-re-rebota?”

N: “No, mi hermano pequeño a veces lo hace pero yo nunca tartamudeo”.

(Esta reacción es inusual pero si hay algo que aprendemos de los que tartamudean es esperar lo inesperado, una respuesta apropiada a su negación sonará algo como lo siguiente:)

TL: **“así que tu hermano pequeño a veces se atranca en las palabras, así lo hago yo también y a veces mucha gente también”.**

No se logra nada con discutir con el niño, solo acepte lo que dice. Él puede no estar consciente de sus disfluencias o se siente avergonzado (lo cual es probablemente el caso) y aún no está listo para admitir que las tiene, e incluso si no tiene un hermano menor que tartamudea, podemos preguntarle cómo suena él cuándo lo hace y qué le piden su mamá y papá a este hermano real o imaginario que haga. Sin embargo, sería aconsejable indicarle al niño con calma una de sus propias repeticiones inmediatamente después de su negación. Si alguna vez va a confiar en nosotros, debe reconocer que somos honestos. Por ejemplo, mientras volvemos a nuestro juego verbal y no verbal, él podría decir:

N: “Dame el ti-ti-tigre”.

TL: **“a mí me parece haber escuchado que te atrancaste en la palabra tigre, ¿no dijiste ti-ti-tigre? A veces te atrancas al decir las palabras a-a-así como yo lo hago”.**

N: “sí, a veces lo hago pero no mucho”.

(Es entonces cuando regresamos a nuestro juego).

Incluso en el caso del niño que niega su tartamudez, el enfrentamiento se ha logrado de una manera informal y sin amenazas. Ahora podremos hablar de forma **descriptiva**

acerca de las conductas del habla del niño, con la seguridad de que sabe de qué estamos hablando. Además, tenemos la esperanza de que esté empezando a entender con nosotros que la tartamudez no es maligna, innombrable, y que no lleva consigo amenazas.

Cómo Fortalecer la fluidez

Otra de las metas para estos niños con tartamudez incipiente es demostrarles cuán fluidos es la mayor parte del tiempo. ¿Por qué tenemos que insistir solamente en la tartamudez del niño? También tiene considerables cantidades de fluidez y sin duda deberíamos intentar fortalecerlas. Si hemos podido mitigar el miedo y vergüenza que siente el niño y podemos reforzar su fluidez lo suficiente, finalmente se podrá vencer a la tartamudez. Sin embargo, ¿cómo podemos fomentar la fluidez de un niño sin hacerle sentir que la fluidez es buena y la disfluencia mala? Nuestra respuesta es que es bastante posible reforzar la fluidez sin elogiarla y sin condenar a la tartamudez.

En primer lugar, debemos hacer que el niño esté consciente de su fluidez, de la misma manera en la que enfocamos nuestra atención en sus disfluencias, pero ahora queremos concentrarnos en su fluidez. Por ejemplo, podemos hacer algo como lo que sigue:

TL: “Bueno, ahora trabajemos un poco, déjame poner todos los juguetes acá”.

(La terapeuta toma todos los juguetes y los pone en una fila al lado de ella)

“ahora intenta decir solo lo que yo digo; el carro es rojo”.

N: “es rojo”.

TL: **“eso no fue lo que yo dije, escucha otra vez. “El carro es rojo” ¿puedes decir eso?”**

N: “el carro es rojo”

TL: **“así es, el carro es rojo. ¿Repetiste una de esas palabras?”**

N: “No”. (La terapeuta coloca el carro rojo al lado del niño).

TL: **“ahora di lo siguiente; el canguro tiene una cola larga”.**

N: “el canguro tiene una cola larga”

TL: **“repítelo otra vez pero pon tu mano sobre tu boca para que puedas sentir como lo dijiste, siente como se mueven tus labios, tu mandíbula y lengua”.** (El niño lo hace y la terapeuta coloca el canguro al lado de él). Ahora ¿qué tal esta? Repite: “el elefante tiene una trompa”, pero esta vez cierra los ojos y escucha como lo dices”.

N: “e-e-el elefante tiene una trompa”.

TL: **“¿Repetiste alguna de esas palabras?”**

N: “sí, dije e-e-el”

TL: **“sí, yo también creo haber escuchado e-e-el elefante. Si lo dices sin repetir ¿cómo sonaría?”**

N: “el elefante tiene una trompa”.

TL: “sí, probablemente se sintió y se escuchó más fluido.”

Después de varios de estos intercambios, la mayoría de los niños generalmente pueden evaluar su fluidez con precisión, y por supuesto el montón de juguetes del niño siempre se hace más grande que el de la terapeuta. Siempre podemos arreglar las cosas de modo tal que el niño gane el juego.

Otro juego similar se llama “atrápame”, primero, le decimos que repita una frase después de nosotros, luego él nos dice una. Se encarga al niño detectar cualquier disfluencia de la terapeuta. A los niños les encanta, ya que nada es más agradable para ellos que poder corregir a un adulto.

El juego podría proceder así:

TL: “esta vez los dos vamos a tomar turnos para hablar”

(La terapeuta recoge todos los juguetes y los coloca en un montón a su lado)

“Ahora dime algo sobre el elefante”.

N: “el elefante tiene una trompa”

TL: ¿Repetiste alguna de esas palabras?

N: “no”

(La terapeuta coloca el elefante cerca del niño).

TL: “ahora es mi turno, este canguro tiene pies grandes, ¿repetí alguna de esas palabras?

N: “no”. (La terapeuta coloca el canguro al lado de ella)

TL: **“¿qué tal esta?”**

N: “el caimán tiene dientes afilados”.

TL: **“no repetiste ninguna palabra, es mi turno. El carro e-e-es verde, ¿repetí alguna vez?”**

N: “no”.

TL: **“de seguro te engañe en esa, dije el carro e-e-es verde y no lo notaste”.**

(La terapeuta pone el carro en su montón, el niño dice otra oración de manera fluida y es otra vez el turno de la terapeuta).

“La jirafa tiene un cuello la-la-largo”.

N: “tartamudeaste esa palabra”

TL: **“¿qué palabra tartamudee?”**

N: “repetiste en cuello largo”.

TL: **“así es, me descubriste esta vez, puedes poner la jirafa en tu montón”.**

(El niño ríe de alegría en este punto).

N: “¿sabes qué? Ahora tengo más que tú.”

TL: **“¿cuántos juguetes tienes?”**

(El niño cuenta orgullosamente y continúan).

N: “el león tiene u-u-una cola larga”.

TL: te descubrí esta vez, dijiste el león tiene u-u-una cola larga, escuche que repetiste esa palabra de modo que pondré el león en mi montón.

Ahora permítame advertirle acerca de la pseudo-tartamudez que usa la terapeuta en estas estrategias de des-sensibilización. En primer lugar, debería tratar de evitar el uso de la vocal neutra “a” cuando repite una sílaba, por ejemplo, asegúrese de decir en sus repeticiones carro ro-ro-rojo en lugar de (...”a”...). Al principio tendrá que hacer un esfuerzo consciente ya que la vocal neutra tiende a colarse, también asegúrese de que las repeticiones vayan a un ritmo uniforme y sin tensión. No debe demostrar la tartamudez con dificultad sino **una forma de tartamudez fácil y relajada**, debemos crear modelos de tartamudez fáciles, no severos.

Las actividades mencionadas anteriormente pudieron habernos ayudado en varias maneras; (1) le hemos demostrado concretamente al niño que tiene buena fluidez y que puede sentirla. (2) ha confirmado su tartamudez con la terapeuta quien es comprensiva y compasiva. (3) la emotividad de la tartamudez se ha reducido a través de nuestras actividades divertidas. (4) y ha tenido la oportunidad de regresar al mundo al poder corregir a un adulto que de vez en cuando pretende tartamudear.

No solo queremos que los niños hablen con fluidez, sino también queremos que experimenten la sensación de fluidez a través de sus sentidos. Hemos atendido a niños que hablan mientras ponen sus dedos en sus labios de modo que pueden sentir de una mejor manera cómo sus labios se mueven con fluidez. Colocar el mentón en su mano ayuda para

que sientan los movimientos de la mandíbula. Enfocar sus labios en un espejo de aumento les brindará retroalimentación visual de su fluidez.

Las terapistas han desconfiado de dicha actividad porque se preguntan qué podría pasar si el niño tartamudea y se le obliga a ver sus labios agrandados y atascados en un sonido. Esto sucede de vez en cuando ya que la retroalimentación visual parece promover la fluidez, pero si esto ocurre debemos tratarlo con curiosidad ocasional y pedir al niño que describa lo que vio. Podemos pedirle que imite el momento de tartamudez una vez más para que podamos analizar objetivamente la experiencia y así acabar con el miedo y misterio que rodea a la tartamudez. Tome el espejo e imite su tartamudez de manera que los dos puedan examinar sus labios y describir lo que sucede.

Otras personas han utilizado una hoja de cartulina y han cortado dos mirillas y un gran hoyo para la boca, el niño coloca esto en la cara y mira a través de un espejo, su visión se enfoca en su boca y de este modo usa la retroalimentación visual.

Otra forma fácil de reforzar la fluidez de un niño es dejarlo monopolizar verbalmente la sesión cuando tenga un buen día comunicativo. Al principio de la sesión tratamos de evaluar la fluidez del niño, ya que su lenguaje articulado puede variar en gran cantidad de un día para otro. Hemos visto a niños que entran de mal humor a la sesión un día lunes, tartamudeando con frecuencia y luego el martes regresan felices y sin tartamudez perceptible, usamos estos cambios de humor a nuestro favor. A menudo un niño viene feliz y hablando fluidamente, todo está bien en su mundo; durante estos momentos le animamos a que hable lo más que pueda, y lo dejamos que sature su sistema de fluidez. La fluidez parece provocar más fluidez, por lo general, el niño no necesita mucho estímulo,

simplemente quiere hablar. Cualquiera que sea el caso, es nuestro trabajo aprovechar estos días para hacernos a un lado y dejarlo seguir.

Sin embargo, si un niño presenta mucha dificultad en un cierto día, usamos muchas actividades no verbales. Tal vez podamos pasar el tiempo en el piso jugando con los juguetes mientras mantenemos la sesión simple y relajada. Podríamos jugar un juego que él disfrute, en el cual no se necesite lenguaje complicado. Por veinte minutos podemos dar amabilidad a su vida. Probablemente este corto oasis será suficiente para cambiar su día, todos tenemos días malos y es bueno cuando alguien nos muestra más amabilidad o consideración durante dichos momentos. Aunque mantenemos la mayoría de nuestras sesiones no estructuradas, a menudo intentamos dedicar al menos cinco minutos en ejercicios que produzcan la fluidez. Incluso en estos días malos, queremos que experimente un poco de fluidez que pueda ayudarlo cuando tiene dificultad.

Por supuesto, la mayor parte del tiempo estará en terreno medio, ni muy fluente ni disfluente. Ocasionalmente hemos visto a niños que pueden cambiar de forma radical durante una sesión y darse cuenta de que están tartamudeando aún más o que han dejado de tartamudear completamente. Si estos cambios ocurren en media sesión, nos adaptamos a la situación comunicativa. Desafortunadamente, muchos de nosotros ignoramos o no reconocemos estas señales de cambio y continuamos con nuestros planes originales de terapia. Al estar alerta a la condición del niño cuando entra a nuestra sala, podremos de mejor manera satisfacer sus necesidades actuales.

La entonación y el ritmo a menudo no se desarrollan adecuadamente en estos niños disfluente, por este motivo podríamos dejarlos marcar con golpecitos sobre la mesa el

ritmo de las sílabas, mientras inventan frases. Una vez que comprenden la idea, se vuelven fluentes y su entonación mejora. Al principio podría parecer mecánico pero pronto aprenden a marcar el ritmo correcto. Sin embargo, con algunos, usted necesitará hablar y marcar el ritmo al unísono hasta que tengan una idea. Algunas personas nos acusan de enseñar “trucos” y métodos trillados de los viejos “institutos de tartamudez”.

No obstante, no les enseñamos trucos o malos hábitos, marcar el ritmo de las sílabas puede durar solamente cinco minutos durante una sesión. No enseñamos el repiqueteo como un método para mantener la fluidez sino para ayudar al niño a sentir la entonación y ritmo del habla. En el caso improbable de que el niño empezara a repiquetear todas sus palabras, rápidamente podríamos eliminar de forma gradual la actividad al dejarlo variar el repiqueteo y luego imaginar que lo está haciendo. El repiqueteo es agobiante y ningún niño quiere más trabajo al hablar.

Mientras nos volvemos familiares con nuestro cliente, aprendemos los tipos de actividades de habla que puede llevarlas a cabo con fluidez. El tipo de habla descriptiva con frecuencia cederá el paso a la buena fluidez. Los niños encuentran fácil hablar acerca de una foto o de un álbum familiar y contarnos una historia de las imágenes. Tener imágenes para ver ayuda al niño en la formulación del lenguaje; por ejemplo, podemos darle al niño un punto cada vez que diga una frase con fluidez, y nosotros obtenemos un punto cada vez que tartamudee una palabra, siempre su puntaje total será mayor que el nuestro. Cuando comience a tener el 90% de fluidez en esta actividad, entonces podemos programar algunos interruptores de fluidez ligera para des-sensibilizarlos. Darle la espalda al niño con frecuencia provocará tartamudez ligera, pero primero le decimos que estamos tratando de hacer más difícil su habla. Mientras se acostumbra a este reto, podemos levantarnos y mirar

por la ventana cuando él diga sus frases. Una vez más, le decimos que estamos tratando de engañarlo para que sea más difícil para él y así poder ganar más puntos, o también podemos hablar al mismo tiempo que él lo está haciendo o tratar de interrumpirlo. Podemos usar un radio de transistores y le decimos que se invente frases mientras lo prendemos, o mientras decimos una frase al unísono, podemos usar la pseudo-tartamudez con alguna de las palabras, y pedirle que resista y que no permita que provoquemos que tartamudee.

También usamos el juego de roles de forma efectiva en la des-sensibilización a la interrupción de la fluidez. En el otoño, durante nuestro examen de diagnóstico, usamos la técnica para evaluar su problema pero ahora tratamos de condicionarlo para que permanezca fluente mientras juega estos roles. Podemos jugar a que somos una mesera impaciente o un policía o director brusco, y es su trabajo resistirlo y seguir hablando con fluidez. Al principio, le daremos facilidad de prosperar, después aplicaremos más presión, siempre tratamos de programar la suficiente presión de modo que tenga más éxito que fracaso. Mientras más triunfe, más debemos presionarlo, pero asegúrese de que al final siempre gane.

Muchas veces salimos de la sala de terapia para realizar estas actividades de des-sensibilización. Hablar mientras caminamos es a veces más difícil para algunos niños. En un gimnasio vacío podemos pararnos en lados opuestos mientras él inventa frases (a veces es más difícil para la persona que tartamudea hablar cuando el oyente está lejos). Podemos explorar lo que sucede cuando sube al escenario, tal vez el niño puede suponer que está dando un breve informe a una audiencia imaginaria, o salimos al patio donde podemos gritarnos. Mediante todas estas actividades, le estamos otorgando puntos o cierto reconocimiento por permanecer hablando con fluidez mientras perdía puntos por

tartamudear, pero todo se lo hace en el espíritu del juego o reto, y **nunca continuamos una actividad que produzca más fracaso que éxito**. Si no logra mantener la fluidez en una actividad, tratamos de reducir el estrés durante la misma de modo que pueda tener éxito o cambiar a otra actividad. Mantenemos el encuentro divertido y gratificante aunque en ocasiones le hagamos saborear el fracaso para que sepa que no lo estamos consintiendo. Queremos que sienta que está bajo prueba y expuesto a cierta amenaza de fracaso, caso contrario las actividades no tienen mucho valor.

Tenemos que encontrar maneras de demostrar al niño cuán fluente es la mayor parte del tiempo, muchos de estos niños solamente piensan en su tartamudez. Las únicas palabras que recuerdan son aquellas sobre las que tartamudean. Queremos que dirijan su atención a su abundante fluidez; debemos aumentar la cantidad de fluidez del niño y al mismo tiempo ayudarlo a crear tolerancia y defensa ante aquellos interruptores de la fluidez que lo enfrentan cada día. Si podemos diseñar nuestra terapia para obtener estos objetivos, no tendremos que preocuparnos mucho de las esporádicas disfluencias ligeras del niño.

A menudo con estos niños que tienen tartamudez ligera, la enseñanza de la fluidez consume gran cantidad del tiempo de nuestra terapia. No existe mucha necesidad de trabajar continuamente enfocados solo en la tartamudez cuando en realidad queda poco de esta. No obstante, no descuidamos completamente la tartamudez; cada niño necesita información básica sobre la tartamudez, y se la damos aunque dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo incrementando y fortaleciendo su fluidez. Él necesita saber que no está solo en su tartamudez y que nosotros entendemos y no la tememos. El niño necesita comprender lo que es la tartamudez y por qué le está sucediendo a él, dicha comprensión ayudará a despejar cualquier misterio que con frecuencia rodea su tartamudez. Si la tartamudez le

ha causado daño emocional, necesitará nuestra cabal comprensión. Por este motivo no creemos que sea aconsejable trabajar completamente o exclusivamente ya sea con la tartamudez o la fluidez, debemos dedicar tiempo a cada una adecuadamente.

Conclusión

Estos son los tipos de actividades que podemos realizar con el niño cuya tartamudez podríamos llamar incipiente. Nuestro tiempo de terapia se usa principalmente para conocernos e informarnos sobre su posible tartamudez. Queremos asegurarnos de que no esté ocultando la tartamudez real, lo ayudamos a hablar con más fluidez, le proveemos de modelos. Nuestras sesiones son informales, indirectas, y sin amenazas. Le damos la oportunidad de tener una comunicación libre y agradable. Una vez que nos sentimos seguros razonablemente de que el niño solamente está pasando por un periodo de disfluencia, podemos darle de alta.

Algunas personas tal vez nos critiquen por ser ya sea demasiado cautelosos o demasiado entusiastas. Muchos de estos niños pudieron haberse vuelto fluentes con normalidad sin nuestra intervención, sin embargo, creemos que hemos invertido nuestro tiempo sabiamente. En primer lugar, le hemos demostrado a aquel profesor que nos refirió al niño que apreciamos su preocupación y lo estamos atendiendo. En segundo lugar, hemos tenido la oportunidad de tratar cualquiera de los miedos y preguntas que los padres pudieran tener. En tercer lugar, nos hemos familiarizado con el niño de modo que si en algún momento tiene tartamudez real, podemos intervenir en la situación con un mejor comienzo. En cuarto lugar, si el niño realmente tartamudea y puede esconder su tartamudez, podremos diagnosticarlo durante este periodo de observación e incluirlo en

nuestro horario regular de terapia. Por otro lado, si su tartamudez no se trató durante un año o dos, probablemente tendremos un problema más grave en nuestras manos en un futuro. Finalmente, la terapeuta y el niño se benefician del tiempo que pasaron juntos. Si las sesiones comunicativas son interesantes, informales y relajadas, cualquier niño se beneficiará de esta atención y estimulación adicionales. Este tipo de terapia puede usarse con cualquier niño en la clase y todos ellos se comunicarán de mejor manera.

La terapeuta también ganará beneficio personal de estas sesiones, aprenderá sobre cómo es el comienzo de la tartamudez en todas sus variaciones y se familiarizará con la gama de disfluencias normales. Esto ayudará a que supere sus miedos de trabajar con personas que tartamudean ya que estos niños tienen tartamudez ligera y no se sentirá amenazada. Ellos no han sufrido el dolor o daño por las reacciones de otros como sucede con la persona que tiene tartamudez avanzada, son espíritus libres y verdaderos encantos con quienes trabajar.

EL NIÑO CON TARTAMUDEZ LIGERA

Descripción del niño con tartamudez ligera

A diferencia del niño con tartamudez incipiente

Ahora sigamos en el continuo del niño que muestra signos de tartamudez más avanzada. Puede mostrar cierta dificultad o tensión al hablar, tal vez use la vocal neutra en sus repeticiones o pueden ser desiguales o forzadas o acompañadas de un aumento en el tono de voz. Mientras intenta decir ciertas palabras, el flujo de aire puede bloquearse ocasionalmente, incluso podría mostrar signos secundarios peligrosos tales como la timidez o nervios al hablar. Cualquiera de estos signos peligrosos o una combinación de los mismos tiende a indicar que este niño en particular puede estar empezando a tartamudear de forma más severa.

Este panorama es un tanto diferente de aquellos de los cuales hemos discutido previamente. Aunque su tartamudez es bastante ligera, estos niños definitivamente tartamudean. Desafortunadamente, las terapistas de escuelas los ignoran a menudo. Aunque reconocen que el niño tartamudea, ya que el trastorno es ligero, tienen miedo de que cualquier terapia pueda hacer que empeore. Además, siempre tienen la esperanza de que lo supere por sí mismo. Su número de citas ya está lleno y a menudo es muy difícil encontrar un espacio para dicho niño.

Siempre hay pretextos, buenas excusas, pero si realmente somos honestos con nosotros mismos, debemos admitir que nuestro miedo a que empeore y nuestros sentimientos de incompetencia son el principal motivo para decirles a sus padres y profesores que probablemente mejorará con el tiempo. Por lo general, este niño con tartamudez ligera se puede beneficiar de nuestra ayuda y la debería obtener. Si nos acordamos de las sesiones ocasionales y relajadas descritas en relación al niño con tartamudez incipiente, entonces no hay ningún motivo para esperar que este niño empeore si se utiliza un enfoque similar.

Debemos darnos cuenta de que la tartamudez es un trastorno progresivo, y que cualquier niño puede empeorar a pesar de nuestros esfuerzos; sin embargo, no debería implicar que fue nuestra culpa. Existen muchos factores en la escuela, en la casa o el patio de juego de los cuales tenemos muy poco control y que pueden empeorar la tartamudez. Aunque es posible que algunos de estos niños puedan desarrollar una fluidez normal sin nuestra ayuda, también es posible (incluso probable) que estén en peligro de llegar a ser niños con tartamudez severa confirmada. Todo lo que podemos decir es que cuando un niño está en peligro, la terapeuta debería intervenir y no lavarse las manos de la responsabilidad.

Muchas de las actividades terapéuticas que utilizamos con los niños que tienen tartamudez incipiente también se pueden usar con los niños que tienen tartamudez ligera. No utilizamos de repente una nueva serie de técnicas simplemente porque tenemos en nuestras manos a un niño con tartamudez más avanzada, lo que cambia es lo directo del enfoque. Una vez más debemos mantener las sesiones cálidas y amigables, lo que queremos es proporcionar un ambiente de comunicación permisiva en el cual el niño se sienta libre de hablar a pesar de que pueda presentarse la tartamudez.

El perfil del tratamiento:

Una confrontación gradual pero directa

El objetivo principal del tratamiento es prevenir que el niño reaccione de una forma evasiva o estresante a la experiencia de la tartamudez. La terapeuta debe entender cuan traumático puede ser encontrarse a uno mismo repitiendo interminablemente, o prolongando un sonido que ya se ha producido, o experimentar un mayor trauma de no ser capaz de mover su boca o lengua y ser incapaz de producir la voz. Estas son experiencias espantosas para un niño pequeño, y tenemos que acabar con el misterio y miedo tan pronto como sea posible antes de que comience a reaccionar a ellos con dificultad o evasión. El mayor obstáculo de la tartamudez surge de las reacciones del niño ante estas experiencias. Si podemos hacerla tolerable, mejorará por sí solo.

Sin embargo, algunos niños muestran dichos síntomas peligrosos pero aparentemente no reaccionan ante ellos. No deje que la falta de reacción externa la lleve a pensar que no existe peligro. Hemos escuchado a muchas terapeutas decir: “bueno, él tiene una clara tartamudez ligera pero no parece reaccionar ante ella, además es un niño muy feliz”. El “niño feliz” quien no parece reaccionar a su tartamudez probablemente cae en una de las dos categorías, o ha aprendido a esconder sus sentimientos o está tratando de ignorar su tartamudez.

Ambos problemas necesitan ayuda, los niños que ocultan sus emociones tienen una clara necesidad de hablar con alguien que los entienda. Por otro lado, las necesidades del “niño feliz” no son tan obvias, pero debemos reconocer que este niño está recorriendo un camino angosto. La sociedad es cruel con los que se apartan de la norma, tarde o temprano sentirá el dolor de ser diferente. Qué bueno sería si una terapeuta cariñosa y amable lo ayudara a enfrentar su tartamudez antes de que otras personas le fueren de forma traumática a reconocerla. ¿Debemos dejarlo indefenso? Si un niño puede aprender sobre la tartamudez de una forma positiva, no será tan vulnerable, no tendrá que resistirse o evitar o construir reacciones emocionales negativas que podrían empeorar su tartamudez.

Una vez más, no debemos apresurarnos a enfrentar al niño con dichas difluencias. Nuestro progreso en la terapia es relajado, pero tenemos que estar listos para aprovechar cualquier oportunidad que el niño pueda darnos para discutir el problema de forma calmada. Por este motivo, un plan de terapia detallado para cada sesión es muchas veces contraproducente, aunque esto no significa que no tengamos idea de lo que planeamos lograr. Sin embargo, el plan debería ser general, lo que nos permitirá en cualquier momento hacer ajustes. A menudo podría haber algo que no hemos planeado introducir por varias sesiones, pero si la oportunidad se presenta, debemos aprovecharla. **El niño debe estar listo** para nuestras ideas y conceptos nuevos si va a beneficiarse de ellos. La clave no es solamente estar listo para cuando se presente una oportunidad de gran experiencia sino también guiar las sesiones de manera que más oportunidades como estas se presenten.

El primer enfrentamiento

Una buena forma de iniciar el enfrentamiento de la tartamudez del niño es usar como ejemplo nuestra pseudo-tartamudez, después hablar de ella, y luego podemos discutir su tartamudez; este enfoque es mucho más fácil para un niño. Se siente menos consciente y entiende mejor cuando se lo hace de esta manera. Si exigimos inmediatamente que enfrente su tartamudez, hay una gran posibilidad de que se sienta muy avergonzado, resentido o confundido como para seguir nuestras sugerencias.

TL: “Dame el ro-ro-rojo... uy Me atasque en esa (palabra). Déjame intentarlo de nuevo... carro Ro-ro-rojo. Exacto, así estuvo mejor.

En un niño tímido o en uno cuya fortaleza sea dudosa, esto tal vez sea todo lo que necesitamos hacer en un cierto momento. De hecho tal vez lo hagamos varias veces en un periodo de dos o tres sesiones antes de intentar algo más avanzado. Pero en muchos de los niños se puede ver la reacción de interés en su rostro. A decir verdad algunos han dicho voluntariamente, “oye, tartamudeaste en esa.” O pueden decir, “a veces yo también tartamudeo en esas palabras”. Los niños que responden de esta manera nos están dando una oportunidad para hacer avances durante la sesión. Y así exploraremos más adelante la tartamudez del niño y sus sentimientos. Eventualmente haremos la misma exploración con los niños tímidos y retraídos. La única diferencia es que retrasaremos el paso de la confrontación con el niño tímido. Lo que se pudiera abarcar con una o dos sesiones con un niño podría tomar varias semanas con otro. Aquí por supuesto es donde intervienen sus habilidades como terapeuta. Las terapeutas más experimentadas parecen saber cuándo avanzar o cuando detenerse. Pero si usted siente que tal vez tenga dificultades con esto, no se alarme ni utilice su inseguridad como excusa para no trabajar con el niño.

En realidad, cuando se está avanzando muy rápido es fácil juzgar. El niño puede desviar la mirada, volverse inquieto, pretender ignorarle o intentar cambiar el tema. A través de muchos signos y señales, el niño le mostrará que usted está avanzando muy rápido o que es muy directa. En realidad no deberíamos preocuparnos mucho en cometer errores cuando reducimos el ritmo de nuestra terapia. Todos nosotros los cometemos, y muchos niños nos dicen rápidamente cuándo los cometemos, de modo que podemos ir lentamente hasta que él esté listo para avanzar. Por esto es muy importante no estar atados a un horario estricto de terapia, debemos ser capaces de avanzar rápido o lento en cualquier momento.

Regresemos a nuestra sesión de terapia:

TL: **“cómo que repetí esa palabra, ¿no es así”? Es como hacer re-re-rebotar una pelota.**

(La terapeuta se imagina una pelota rebotando mientras repite)

¿Alguna vez repites palabras así?

N: “sí, a veces.”

TL: **“algunos de los niños que vienen a verme se atascan en palabras como esta.**

(La terapeuta demuestra un bloqueo del flujo de aire en una palabra)

¿Alguna vez haces eso?”

C: “A veces”

TL: “O a veces pueden mantener un sonido por largo tiempo a--sí. ¿Alguna vez haces esos sonidos?”

C: “a veces”

Con muchos niños esto es todo lo que necesitamos hacer en una sesión. Sin embargo, algunos niños parecen tolerar más confrontación; y si es así, podríamos continuar con un sondeo general de las respuestas emocionales a su tartamudez.

TL: ¿“te enoja cuando re-re-repites palabras como esa”?

N: “No, pero algunas veces intento hablar despacio y eso hace que las palabras salgan mejor.”

TL: “Bien, ¿quién te dijo que hablar despacio podría ayudar?”

N: “eh, mi papá me lo dijo”

TL: ¿“Qué otras cosas te han dicho tu mamá y papá para ayudarte con algunas de esas palabras?”

N: “eh, solo hablar despacio e intentar no cometer tantos errores.

TL: “el problema es que a veces es difícil hablar despacio, ¿no es cierto?” y veces incluso cuando hablas más despacio puedes tener problemas con una palabra. ¿Qué me puedes contar sobre los niños de tu clase?, ¿intentan burlarse de ti cuando te atrancas o te atorras?

N: “No...bueno a veces Ji-Ji-Jimmy Jones lo hace, pero mi profesora le dice que se calle porque no es bueno reírse de otros niños. A veces mi heeeeermana también me molesta y mi mamá le dice que no lo haga, a veces la golpeo justo en el estomago.”

TL: **“así que eres bastante rudo ¿no es así?”**

N: “Sí, y también golpee a ese Jimmy Jones esta mañana.

TL: **“así que golpeaste al viejo Jimmy. ¿Es ese el niño que te molesta a veces?”**

N: “Sí, no le tengo miedo”

Probablemente no deberíamos intentar cambiar inmediatamente el tema a la tartamudez, podemos continuar con la evaluación de su tartamudez en nuestra próxima sesión. Si el curso de la conversación nos lleva a sentir que él realmente quiere hablar más acerca de su tartamudez, por supuesto que lo ayudaremos a que lo haga, pero con frecuencia lo dejamos hablar libremente, necesita alguien permisivo y confiable con quien hablar.

Una de las preguntas que necesitamos responder tiene que ver con la reacción del niño ante su tartamudez. A pesar de que no podemos aceptar su respuesta como pura verdad, se puede al menos comenzar a responder la pregunta. En el ejemplo recién citado, el niño negó cualquier enfado cuando tartamudea aunque el resto de lo que dijo mostró un sentimiento de hostilidad dirigido a otro lado. La terapeuta no interpretará el significado al niño, pero ciertamente notará el contexto, y se dará cuenta de que está comenzando a reaccionar hacia los que lo molestan mediante la agresión.

Hemos descubierto que a pesar de que muchos niños con tartamudez ligera muestran poca hostilidad con respecto a su tartamudez, no es inusual que un pequeño nos diga que de hecho su tartamudez lo hace enojar. Con estos niños, trataremos de mostrar empatía hacia sus sentimientos y darles la oportunidad de ventilar esta hostilidad con varias sesiones de terapia. Con uno de nuestros clientes, expresar verbalmente este odio hacia la tartamudez fue el factor más importante en su recuperación.

En nuestro ejemplo, la terapeuta también reunió información importante sobre las reacciones de los padres hacia la tartamudez del niño. Esta información, por supuesto, no sería usada para condenar a los padres, sino para ayudarnos a entender al cliente. Mientras hablamos con el niño debemos ser cuidadosos de no criticar las sugerencias de sus padres, sin importar cuán poco adecuadas sean. Ningún niño debería ser obligado a elegir entre sus padres y su terapeuta, más bien es nuestro deber lograr que todos trabajen juntos como un equipo. En el ejemplo, la terapeuta no criticó a los padres, simplemente intentó hacer ver al niño que entendió que el consejo no siempre funciona, de ese modo lo exime de cualquier sentimiento de culpa. Algunos niños, debido a que el consejo de sus padres no ha tenido éxito, sienten que se los debe culpar por no hacer un mayor esfuerzo de seguir las exigencias imposibles de sus padres como por ejemplo “siempre debes pensar antes de hablar”.

En nuestro ejemplo, notará que el niño empezó contando a la terapeuta acerca de las reacciones de sus compañeros y como lidiaba con ellas. Este niño en particular parece poder sobrellevar las reacciones de sus compañeros. Aunque algunos tal vez desapruében este comportamiento, parece que lo satisface, al menos superficialmente. Siempre debemos preocuparnos cuando un niño no ha aprendido maneras de manejar las burlas y bromas, ya

que esta impotencia comienza a menudo un círculo vicioso con malas consecuencias. El niño comienza a esconder su tartamudez y a evadir el contacto social. Si empieza a retraerse a un mundo solitario de aislamiento y vergüenza, las semillas de la tartamudez severa crecerán rápidamente en tierras muy fértiles.

Por lo tanto, en lugar de sentir la necesidad de condenarlo por sus agresiones, estaremos aliviados de encontrar que es abierto y directo con respecto a las reacciones de otros hacia su tartamudez. Esta agresión no es del todo patológica; de hecho, es una forma perfectamente lógica y normal para un niño de seis años de manejar tal situación. Además, ocultar el criterio moral probablemente ha ayudado a que la terapeuta se gane la aceptación del niño. Los adultos siempre han impuesto el criterio moral en sus hijos, qué agradable sería conocer a un adulto que sea diferente, alguien que sea comprensivo. Durante el recuento de su agresión, el niño a menudo lo examinará detenidamente ya que necesita saber si puede confiar en usted, no somos los únicos que hacen un diagnóstico en dichos encuentros.

Debemos darnos cuenta de que la mayor parte del tiempo el niño estará fantaseando en esta libre y desinhibida conversación y lo que nos diga tal vez no sea la verdad. Tal vez tenga miedo de Jimmy Jones, y ese golpe del que nos habló sea solo mítico, no importa, cualquier cosa que nos cuente nos ayuda a conocerlo y a entender mejor su tartamudez, y él necesita aliviar esa tensión. En dicho monólogo, simplemente mostramos empatía con sus sentimientos aceptándolos. Al mismo tiempo, este eco o reflejo nos puede dar otra oportunidad de moldear una mejor manera de tartamudear. Además le deja saber que lo estamos siguiendo y estamos interesados en su mensaje.

Tarde o temprano vendrá la oportunidad de confrontarlo con algo de su propia tartamudez.

N: “me-me-me gusta más este carro rojo”.

TL: **“oye creo que te escuche repetir esa palabra. ¿Recuerdas cuál era?”**

N: “No”

TL: **“Bueno pensé que dijiste, me-me-me gusta el carro rojo”**

N: “Sí, lo hice. Hago eso muchas veces”.

Tal hasta aquí podemos proseguir, si él tiene otro momento de tartamudez, entonces podemos pedirle de nuevo que nos diga la palabra que le dio problemas. Por supuesto, no haremos esto con cada palabra que tartamudee. Además, nunca regañamos. **No tiene sentido enseñarle a estar atento de cada pequeño momento de tartamudez**, pero le preguntamos después de unos tartamudeos obvios. Estamos hablando de repeticiones de al menos tres tiempos, una prolongación o un bloqueo del flujo de aire, con indicios de que él sabe que no está avanzando. Se dará cuenta de que después de tan solo algunos intentos será capaz de decirles en qué palabra tartamudeo.

Mientras continuamos, podemos adentrarnos más en la identificación de la tartamudez.

TL: **“Y-y-yo. ¿Qué hice?”**

N: “Tartamudeaste”

TL: **¿“Recuerdas cuál era la palabra”?**

N: “Era yo, creo”

TL: **“Sí, estás en lo correcto, pero cuéntame más. ¿Cómo sonó?”**

N: “Bueno, tú como que repetiste esa, como lo hablamos antes”

TL: **“Así es, lo hice. ¿Puedes hacerlo como yo lo hice? ¿Puedes hacer que suene como la mía?”**

N: “Creo que era más o menos como, y-y-yo. ¿No es así?”

TL: **“Así es, dije, y-y-yo. Muy bien. Eres un buen oyente y observador.”**

A este punto vemos su sonrisa en todo su rostro. Es tan divertido poder corregir a un adulto.

Este intercambio puede parecer insignificante para muchos de nosotros, pero sin embargo mucho aprendizaje ha tenido lugar. El niño pudo ver que alguien más tartamudea sin ser afectado emocionalmente, ha visto a alguien tartamudear y después hablar sobre el tema de forma casual. La tartamudez no ha sido condenada como algo malo; sino; se ha expuesto como algo interesante. Para variar, el niño ha tenido la oportunidad de corregir a alguien más en lugar de ser a quien siempre le corrijan.

Grandes progresos se han logrado en nuestro intento por ser objetivos en relación con la tartamudez. La hemos confrontado con una actitud objetiva, sin vergüenza, miedo y pena, que usualmente la acompañan. El niño inclusive ha podido imitar la pseudo-tartamudez. Hasta ahora, la tartamudez había sido una experiencia muy desagradable, pero aquí, en un pequeño momento, él ha sido capaz de producir la tartamudez de forma voluntaria y sin efectos secundarios dañinos.

Otro asunto que debe preocupar a las terapistas es el continuo uso de la palabra tartamudez por parte del niño. En estos intercambios no intentamos corregirlo porque hemos descubierto que probablemente muy pronto comience a usar términos más objetivos como, “efecto rebote” o “atascado”, si estas son las palabras que usamos. Mientras más hablemos acerca del “efecto rebote” y “quedar atascado” más comenzará el niño a usar estos términos. Como hemos dicho anteriormente, la tartamudez no es una palabra impronunciable para nosotros, la tratamos como a la palabra difluencia. Ambas son muy generales e imprecisas para muchos de los niños. Nuestro objetivo debería ser acabar con los misterios y hablar en términos más objetivos y descriptivos.

CÓMO HACER QUE LA TARTAMUDEZ SEA MÁS VOLUNTARIA.

Ahora que puede imitar la pseudo-tartamudez, podemos llevar a cabo un pequeño juego a partir de esta actividad.

TL: “ahora veamos cuán buen observador y oyente eres. Voy a hablar un poco y a pretender atrancarme en algunas palabras, cuando escuches que me estoy atascando, tu deber será hacer sonar el timbre y detenerme. Entonces debes mostrarme como sonaba. Por ejemplo, para ganar un punto debes hacer sonar el timbre y decir, ‘cómo que repetiste esa a-a-así.’ Ahora, si no me detienes, yo gano un punto. Aquí está un carro rojo y tiene cuatro ru-ru-ruedas y tiene....Eh no me atrapaste esta vez, dije ru-ru-ruedas. Así que obtengo un punto, ahí vamos otra vez. Este elefante tiene una gra-gra-gra...”

(El niño hace sonar el timbre)

N: “te atrape en gran”

TL: “Así es, lo hiciste. Pero ahora debes decirme cómo sonó.”

N: “Sonó más o menos como, gra-gra-gran trompa.”

TL: “es cierto, así que te daremos un punto por detenerme en esa y por haberme dicho como sonó.”

Cuando sea capaz de “identificar” e imitar nuestra repetición, entonces podemos avanzar a otros tipos de tartamudez. Un motivo por lo que lo hacemos es para darle una oportunidad de tartamudear de diferentes maneras, que le ayuda a aprender que la tartamudez no necesita ser completamente involuntaria. Muchas personas que tartamudean sienten que algo les sucede que los hace tartamudear y no lo pueden controlar. Debemos acabar con este sentimiento de impotencia.

Además, imitar diferentes formas de tartamudez puede ayudarlos a superar el miedo a cómo se oye en realidad la tartamudez; pero el beneficio principal es que el niño aprende a ejercer medidas de control sobre su comportamiento, que realmente no está indefenso. Por primera vez, siente que está controlando su tartamudez en lugar de que esta lo controle. Es más, ya que debe controlar conscientemente su boca para imitar los diferentes tipos de tartamudez, podrá tolerar su propia tartamudez cuando lleguemos a esa fase de la terapia.

A menudo, en algunos niños, inmediatamente podemos dejarlos imitar la pseudo-tartamudez en el juego “atrápame”, descrito anteriormente. Podemos tomar turnos y ahora nosotros haremos sonar el timbre e imitaremos cuando tartamudee. Sorprendentemente, tal vez muchos niños disfruten esta actividad, y ciertamente los ayudará a reducir su temor, vergüenza y pena que pudieron haber empezado a suceder. Lo que buscamos es

simplemente lograr un primer impacto, cambiar algunas de sus ideas y sentimientos hacia la tartamudez.

Cómo explorar la naturaleza emocional del niño

Hagamos una pausa para señalar que muchos otros eventos suceden durante la sesión de terapia, aparte de los ya mencionados. Aún estamos dedicando buena parte de nuestro tiempo en juegos y conversaciones, también continuamos investigando sus preocupaciones. Todo niño tiene estrés por varias causas, además de la tartamudez; y es muy difícil tratar con éxito la tartamudez de un niño si enfrenta serios problemas en otros aspectos de su vida, así que averigüemos cuáles son. A pesar de no ser psiquiatras, a menudo hay mucho que podemos hacer para aliviar un poco el sufrimiento del niño. Con frecuencia, si pudiéramos solamente identificar y hablar sobre otros problemas que los niños tienen, estaríamos ayudándolos a resolverlos. Quizá podríamos ayudar haciendo que uno de los padres o profesores haga algunos ajustes después de descubrir lo que le está molestando. Hemos atestiguado una sorprendente disminución en la tartamudez a través de dicha intervención.

No obstante, nuestra preocupación principal es aprender más sobre el aspecto emocional de la tartamudez del niño. ¿Cuáles son sus verdaderos sentimientos sobre la tartamudez? ¿Cuáles son las reacciones de otros ante la tartamudez? Desde luego, no nos sentaríamos con el niño para lanzarle preguntas, la investigación puede ser muy **indirecta**, pero en cada sesión intentamos encontrar algo nuevo sobre los sentimientos hacia su

problema. Podemos combinar nuestros comentarios de forma natural al curso del juego o conversación, expresándolos de una manera relajada e informal de tal manera que el niño difícilmente estará consciente de que se le está preguntando. Además, cuando hacemos esto, lo vigilamos atentamente para descubrir cualquier señal de incomodidad. ¿Está tratando de cambiar el tema o ignorándonos? ¿Está mostrando señales de inquietud? Tal vez su lenguaje corporal nos diga que el tema es todavía muy doloroso de tratar. Siempre que reconozcamos cualquiera de estas señales, usualmente retrocedemos y reanudamos el juego. Nunca lo obligamos a conversar sobre temas desagradables. Otro día vendrá cuando el niño nos tenga más confianza y pueda decirnos lo que realmente le sucede.

Aquí presentamos un ejemplo de cómo podríamos proceder con un niño para descubrir las reacciones de su familia hacia su tartamudez. (De nuevo esto tal vez no ocurra durante una sesión sino a lo largo de varias sesiones.)

TL: **“¿Qué tal un poco de maní? Tengo un poco de hambre.”** (Una pausa larga y silenciosa mientras comemos maní.) **Ayer un niño me contó que a veces cuando se atascaba en una palabra su madre lo hacía detenerse y volver a intentarlo. ¿Qué dice tu mamá cuando tienes problemas en una palabra?**

N: “ah, solamente me dice que hable más lento”

TL: **“¿y qué me cuentas sobre tu papá, alguna vez dice algo?”**

N: “A veces me hace repetir la palabra una y otra vez hasta que y-y-yo la diga correctamente”

TL: **“¿se molesta tal vez cuando te atascas?”**

N: “una vez lo escuche decir una mala palabra cuando me atasque. Los dos estábamos en el garaje y mamá no estaba ahí. Ella se habría enojado con él si lo hubiese escuchado, a ella no le gusta que diga malas palabras.”

TL: “Sabes, el problema es que los padres son mayores y olvidan cuán difícil es para algunos niños aprender a hablar. A veces se olvidan que estamos haciendo lo mejor que podemos para hablar bien.”

En sesiones más adelante, podríamos preguntar de nuevo sobre la reacción de sus padres hacia su tartamudez y entonces tal vez tenga mucho más que contarnos. Además podríamos evaluar las reacciones de sus hermanos, profesores, compañeros y los niños de su vecindario hacia su tartamudez. Con frecuencia un niño experimenta un gran alivio cuando comparte estas experiencias con una terapeuta que muestre interés.

Debemos subrayar una vez más que la información que obtengamos del niño no es necesariamente la correcta. Muchos pequeños se inventarán y nos darán historias completamente falsas acerca de lo que les pasa en casa, en la escuela o en el patio de juegos. Sería una locura enfrentar a los padres o profesores con lo que el niño haya dicho como si fueran verdades absolutas hasta que verifiquemos cuidadosamente e incluso ni aún así. No obstante, es importante que la terapeuta se dé cuenta de las disparatadas e inciertas historias que escucha, y aún si son completamente falsas, son reflejos de confusión interna del niño, y por lo tanto pueden ser de gran importancia.

El siguiente ejemplo nos ilustra por qué debemos tener cuidado de no condenar a los padres inclusive en nuestras propias mentes. Una compañera terapeuta relató esta historia:

Al parecer uno de sus jóvenes le contó haber sido, “cacheteado en la boca por mi papá cada vez que tartamudeo.” La terapeuta de manera comprensible estaba conmovida al saber que tal comportamiento todavía existía. Ella sabía que algo debía hacerse o el niño podría empeorar.

Cuando llamó a la casa y contándole de forma tan diplomática como fuese posible acerca de los efectos secundarios de tal castigo, la madre se indignó. “Mi esposo nunca ha hecho o haría tal cosa. ¿Cómo puede acusarlo de algo tan terrible?”

Después de una rápida charla, por su parte, la terapeuta pudo calmar a la madre lo suficiente para descubrir la causa de la mentira del niño. Al parecer el padre tenía el hábito de apartar la mirada cada vez que el niño tartamudeaba. El niño comprensiblemente tomó esto como una señal de rechazo y distorsionó la realidad.

Debemos ser cuidadosos en nuestro juicio o condena. Una de las maneras de ser objetivo es mostrar interés en el lado positivo de la percepción del niño. ¿Cómo muestra la gente su amor y aceptación hacia él? ¿Qué cosas buenas le pasaron ayer? Y así. Sus respuestas a esta línea de la investigación pueden mostrar que tiene personas cariñosas que de hecho se preocupan por él. Es entonces cuando podremos ayudarlo a entender sus sentimientos negativos y por consiguiente eliminar algunas de las tergiversaciones de la realidad. Desafortunadamente no todos los niños alteran la verdad. Algunos padres son de hecho culpables de esta maldad y crueldad. A unos pocos niños sus padres, bien intencionados pero mal informados, aún los golpean y azotan debido a su tartamudez. Una terapeuta competente puede ayudarlos mucho a entender que tal comportamiento no es aconsejable.

Cómo evaluar el forcejeo y la tensión

Una vez que el niño aprenda a imitar su pseudo-tartamudez, podemos avanzar y enseñarle a ubicar e identificar de forma más precisa algunas de las cosas que hace cuando tartamudea. Por ejemplo, puede ocurrir que reconozca diferentes lugares en su boca donde bloquea el flujo de aire. Cuando un niño comienza a tener estos bloqueos del flujo de aire, normalmente comenzará a mostrar verdadera preocupación, puede ser una experiencia devastadora para un niño tan joven. Comienza a tener ese sentimiento de impotencia de estar atascado, que está paralizado y no puede moverse, por un momento el tiempo se detiene. Estos bloqueos son atemorizantes, y tenemos que ayudar al niño a entender lo que está pasando. Debemos desensibilizarlo de estos traumas y ayudarlo a abrir sus “puertas del lenguaje articulado” en lugar de cerrarlas con fuerza.

Podríamos comenzar el tema así:

TL: **“ahora voy a pretender atascarme en algunas palabras y será tu tarea decirme en qué lugar de la boca me atasco. Bueno, aquí va la primera. El elefante tiene una larga...**

(La terapeuta bloquea el flujo de aire en el sonido de la t) **trompa. “¿Ahora dime dónde me atasque?”**

N: “te atascaste en la palabra *trompa*”

TL: **“así es, ¿pero puedes decirme en qué lugar de la boca me atasque?”**

(El niño encoje los hombros.) **¿Apreté los labios fuertemente como en la palabra....**

(La terapeuta bloquea el sonido en la p) **papel?**”

N: “No, no fue así.”

TL: “**¿Me quede atascada en la garganta como en...**

(La terapeuta bloquea el sonido en la c) **caramelo?**”

N: “No, así tampoco”

TL: “**Se atascó la lengua detrás de los dientes como en...**

(La terapeuta bloquea el sonido en la t) **tabla?**”

N: “Sí, así es cómo sonó”

TL: “Así es, en la palabra tabla, al igual que en la palabra tronco la lengua se atascó detrás de los dientes”

Hasta este punto, a menudo puede hacer que el niño experimente bloqueando su boca. Si el niño es un tanto tímido y todavía está a la defensiva, por supuesto esperaremos a un mejor momento.

TL: “**Aquí está otra. Tengo un..**

(La terapeuta bloquea el sonido en la p) **pato amarillo.**

N: “fue en pato y atascaste los labios juntos.”

TL: “**Así es. ¿Ahora por qué no intentas hacer como yo lo hice en la palabra pato?**”

N: “(el niño bloquea el sonido en la p)” “pato”

TL: **“Exacto. ¿Sentiste que tus labios se atascaron juntos? Es como tratar de beber de una botella con la tapa todavía puesta, no sale nada. Así que desenrosca la tapa y deja que la palabra salga. Hazlo de nuevo con la palabra pato y esta vez siente tus labios realmente atascarse y luego déjalos ir.”**

(El niño hace esto y practica haciéndolo con muchas otras palabras que comiencen con diferentes sonidos) **“Oye, ese es un trabajo duro. Descansemos un minuto. Me asusta un poco cuando me atasco y la palabra no sale, aún cuando fingimos. Pero debemos saber cómo se siente, así algunas de nuestras palabras sonarán mejor. No es nada divertido atascarse y no poder decir ni una palabra.”**

Debemos señalar que no hemos intentado hacer que identifique sus propias palabras y sonidos que lo atemorice. Muchos niños con tartamudez ligera están rara vez atentos a cualquier palabra o sonido que los atemorice, y ciertamente ninguna terapeuta quiere que comiencen a pensar en ello. ¿Pero no estamos haciendo que se preocupe más de su tartamudez señalando las diferentes áreas de su boca en donde puede estar bloqueándose el flujo de aire? La respuesta es no. Saber dónde se bloquea la boca no provoca miedos anticipados. Sin embargo, reduce el misterio y miedo de la tartamudez cuando ocurre. Queremos que el niño sepa qué sucede y cómo se siente cuando tiene estos bloqueos y reconozca que hay algo que puede hacer.

Ahora que el niño ha aprendido a reconocer el lugar de tensión dentro de su boca, podemos avanzar y hacer que sienta la diferencia entre tensión apropiada e inapropiada:

TL: “Obsérvame decir esta palabra, pato.”

(La terapeuta bloquea el flujo de aire en el sonido de la p) **¿Qué paso esa vez?**

N: “Atascaste tus labios juntos”

TL: “Así es, y los apreté juntos. ¿Puedes mostrarme como poner los labios juntos de manera correcta de tal forma que la palabra sea fácil?”

(El niño dice la palabra pato de manera fluida)

Buen trabajo. Ahora déjame intentarlo...pato. Ahí, junte mis labios de manera más suelta y la palabra salió fácilmente. ¿Qué tal si pretendemos atascarnos en la palabra papel? No digas toda la palabra. Solo atáscate en la primera parte.

(El niño bloquea el sonido de la p.)

Bien, es suficiente. Ahora junta tus labios de forma suave y relajada pero no digas la palabra hasta que te avise.

(El niño junta sus labios sin demasiada tensión)

¿Ya se juntaron suavemente tus labios?

(El niño inclina la cabeza)

Muy bien ahora di la palabra.

(El niño dice la palabra palo de manera fluida)

Ahora atáscate en la palabra búho.

(El niño atasca sus labios juntos)

Coloca la mano en tus labios y siente como se aprietan, suficiente, ahora coloca tu mano ahí de nuevo pero esta vez coloca tus labios de forma correcta. Bien ahora di la palabra.

(El niño dice la palabra de manera fluida)

¡Muy bien! Así es como se hace. Ahora esta vez cierra tus ojos y atasca tu lengua en la palabra tabla. No digas la palabra, solo atasca tu lengua. ¿Sientes eso?

(El niño inclina la cabeza)

Ahora mantén tus ojos cerrados pero esta vez coloca tu lengua de manera suelta. ¿Lo sientes?

(El niño inclina la cabeza)

Muy bien es suficiente por hoy”

Haremos esto con diferentes sonidos hasta que el niño se familiarice con la sensación propioceptiva, tanto de las tensiones adecuadas como de las inadecuadas.

Estos son solo algunos de los procedimientos que utilizaríamos si un niño tiene problemas de bloqueo del flujo de aire. Nuestro objetivo ha sido reducir el temor y acabar con el misterio que rodea a este tipo traumático de comportamiento de la tartamudez. El niño ha aprendido a sentir tanto la tartamudez como la fluidez. No hemos intentado enseñarle ninguna modificación, solo lo hemos hecho más consciente de las diferencias

entre tartamudez y fluidez. De experiencias pasadas hemos aprendido que el niño con tartamudez ligera elegirá la manera más sencilla de hablar una vez que comprenda que tiene una opción.

Cómo reducir la intensidad de las repeticiones y prolongaciones

A pesar de que el niño ha aprendido en las primeras sesiones a identificar e imitar algunas repeticiones fáciles, es a menudo necesario ir más allá. Como con las técnicas que hemos discutido antes acerca de los bloqueos de flujo de aire, necesitamos hacerlo más consciente tanto de sus comportamientos de la tartamudez severos como de las formas más ligeras y fluidas.

Un caso de estudio dentro de nuestro distrito escolar sirve como ejemplo de cómo otra terapeuta trató con éxito a un niño simplemente con aumentar la conciencia de sus varias repeticiones. Esto es lo que nos contó:

Billy tenía cinco años y acababa de entrar al jardín de infantes. La profesora, después de algunas semanas con Billy, estaba ciertamente desesperada. Informó que su tartamudez era tan severa que le tomaba 15 minutos pedirle permiso para ir al baño. Después de tratar a Billy todos los días por una semana, la terapeuta entendió lo que la profesora quería decir.

La tartamudez de Billy consistía exclusivamente en ligeras repeticiones que no mostraban ni forcejeo ni tensión. Su actitud era también completamente despreocupada. ¡Pero qué repeticiones eran! Cuando la terapeuta las contó encontró que a menudo podía haber de entre 5 a 12 repeticiones por palabra, y tartamudeaba más del 50 por ciento de sus palabras. ¿Entonces, qué debía hacer? No quería hacer nada que alterara su actitud

de despreocupación ni la ligera manera de sus repeticiones pero sabía que tarde o temprano se frustraría o perjudicaría por estas.

Al principio, la terapeuta fue cuidadosa e intentó desarrollar la confianza de Billy a través de juegos, pero después comprendió que esto no era suficiente. Su tartamudez persistía y los otros niños comenzaban de manera comprensible a reaccionar negativamente frente a ello. Sus reacciones pronto empeorarían su tartamudez. Así que se arriesgó:

Intentaremos resumir varias de las sesiones de terapia con Billy.

TL: “hemos hablado antes sobre repetir las palabras, ahora contemos las veces que repetimos. Primero voy a pretender repetir y tú cuentas con tus dedos las veces que repito. El carro es ro-ro-ro-rojo. ¿Cuántas veces repetí?”

N: “repetiste, rojo”

TL: “Así es, ¿pero cuántas veces lo hice?”

(Jugaron este juego por un buen rato, tomando turnos para imitar la pseudo-tartamudez.)

Ahora cambiemos el juego. Voy a repetir cuatro veces

(La terapeuta levanta cuatro dedos)

El tigre tiene una co-co-co-cola.

(La terapeuta contó en sus dedos mientras repetía)

Ves lo hice cuatro veces. Inténtalo cuatro veces.

(La terapeuta levanta cuatro dedos y los señala mientras Billy finge repetir la sílaba)

Excelente. Ahora tú levanta cuantos dedos quieras y repetiré esas veces.

(El niño levanta ambas manos)

Diez. ¡Son muchos! Bueno, aquí vamos

(La terapeuta repite diez veces mientras Billy se ríe con júbilo, toman turnos en este juego)

Cuando Billy empezaba a lograrlo, la terapeuta ocasionalmente pedía cero repeticiones. A pesar de que Billy continuó pidiéndole un alto número de repeticiones, ella le pedía menos y menos repeticiones, y estaba asombrada de que empezara a hablar de forma fluida cuando se lo pedía.

La terapeuta detenía ocasionalmente a Billy durante el juego para decirle que había escuchado ocho repeticiones en esa palabra. ¿Podría volver a hacerlo tan solo dos veces? Esto lo hacía pocas veces porque no quería que Billy pensara que era muy crítica y no aceptaba su tartamudez.

Luego la terapeuta comenzó a enfermarse y tuvo que permanecer en casa por varias semanas. Esto le disgustó porque temía que todo el progreso se borrara, pero un día recibió una llamada que la reanimó.

La madre de Billy la llamó y con lágrimas en los ojos le dijo que un milagro había sucedido, “ya no tartamudea más” La terapeuta intentó advertirle que esto era probablemente temporal y que su tartamudez podría regresar, pero a su regreso al trabajo la terapeuta encontró que Billy de hecho hablaba con fluidez. A decir verdad no podía

hacer que tartamudeara. Al principio fue amable con él temiendo que sufriera una recaída, pero después lo sometió a situaciones de tensión y notó que no tartamudeaba sin importar lo que ella hiciera. Todos en la escuela estaban asombrados, desde entonces nunca ha tartamudeado.

No estamos de acuerdo con la madre que un milagro sucedió, hubo varios factores importantes que resultaron en el cambio dramático de Billy.

La terapeuta había construido una buena base al establecer una relación cálida y amigable desde el principio. La tartamudez se discutió de forma abierta, objetiva y relajada. Debido a que el problema de Billy era severo, la terapeuta tuvo que hacerlo más consciente de su tartamudez de lo que habría hecho con alguien con un caso más ligero, pero hizo esto de una manera no amenazante. Una vez que Billy estuvo más consciente de su tartamudez y pudo hacer variaciones voluntarias de aquellas largas repeticiones, notó que podía cambiar su manera de tartamudear, que podía controlarlo. Creemos que esta fue la lección crucial que necesitaba aprender.

Su tartamudez fue compulsiva, hablaba un lenguaje tartamudo. Sentía que no tenía otra opción más que hablar repetidamente, y se había resignado a hacerlo de esta manera. Es por esto que no mostró señales de forcejeo.

Nunca intento cambiar sus patrones de lenguaje porque no sabía que podía hacerlo.

La terapeuta habría tenido problemas si inmediatamente lo hubiese obligado a que hablara de manera fluida, probablemente el niño habría comenzado a tener dificultad y por consiguiente habría empeorado. Sin embargo, su método de contar y variar las repeticiones se lo realizó sin amenazas, fue un juego divertido que los dos jugaron.

Así como con muchos de los niños que hemos conocido, una vez que Billy se dio cuenta de que podía elegir y controlar su forma de tartamudear, de que no estaba indefenso, dejó de hacerlo. No fueron necesarias las extensas horas de instrucción y largas horas de terapia. El impacto de tener una **elección** fue el factor crítico, ya no se sentía indefenso.

Recomendaríamos el mismo tipo de terapia para un niño cuya tartamudez consista de largas prolongaciones. Una vez más, imitaríamos la pseudo-tartamudez donde el sonido o su actitud silenciosa se mantienen por variados períodos de tiempo. Demostremos:

TL: **“mírame por un minuto, voy a retener un sonido hasta que los dedos se junten.**

(La terapeuta levanta un dedo de cada mano y los coloca como a 12 cm de distancia).

Tengo una s-----obrina.

(Mientras la terapeuta tartamudea en la palabra sobrina junta lentamente los dedos, cuando finalmente están juntos dice la palabra).

¿Qué les sucedió a mis dedos cuando dije la palabra sobrina?

N: “se comenzaron a mover”

TL: **“Así es, ¿y qué pasó cuando se juntaron?”**

N: “Tú dijiste la palabra”

TL: **“Exacto, ahora juguemos un juego, levantas tus dedos así como yo lo hice, cuando retengo un sonido, juntas lentamente tus dedos. Yo retendré ese sonido**

hasta que juntes tus dedos, cuando lo hagan diré la palabra, intentémoslo. El elefante tiene una trompa l-----arga.

(El niño junta lentamente los dedos) **Ahora es mi turno, los voy a colocar así de lejos y tú pretenderás atascarte en la palabra uva. Recuerda que no puedes decirla hasta que los dedos se junten.**

N: “u-----va”

TL: **“No la retuviste el tiempo suficiente, no esperaste a que los dedos se juntaran, inténtalo una vez más.**

(El niño logra hacerlo esta vez) **ahora es tu turno. Mantén los dedos tan separados como tú prefieras y yo retendré la palabra zapato.**

(El niño mantiene los dedos tan separados como sea posible). **¡Tanto! Está bien, no olvides mover los dedos. Z-----apato. ¡Vaya, esa fue larga!”**

Estas son algunas de las actividades que realizaríamos con un niño que tiende a prolongar. Intentamos reducir su ansiedad y miedo a través del uso de los dedos y la pseudo-tartamudez. Es entonces cuando intentamos variar la duración de las prolongaciones. Una vez que enseñamos al niño a variar su tartamudez, podemos reducir su duración gradualmente. Cuando el niño descubre que puede cambiar los patrones de la tartamudez, esta empezará a disminuir. Hemos revertido el crecimiento mórbido del trastorno, y cuando esto sucede, la fluidez regresa.

Conclusión

Con frecuencia, con estos niños que tienen tartamudez ligera solo hasta aquí necesitamos llegar. Estas pocas actividades simples, los constructores de fluidez de los que hablamos en el capítulo anterior, el contacto de padres y profesores, la actitud cálida y relajada por parte de la terapeuta y el trabajo de des-sensibilización de las experiencias emocionales son a menudo todo lo necesario para revertir el curso de la tartamudez del niño y hacerlo fluente.

Una vez más, enfatizamos que las actividades del lenguaje articulado no son tan importantes como las actitudes que hemos ayudado a cambiar. Si acabamos con un poco del misterio, lo ayudamos a entender algunas de las características básicas de su tartamudez e incrementamos su fluidez. Con esto, mejorará por sí solo.

Debido a que la tartamudez aún no es un problema completamente desarrollado que requiere de gran esfuerzo para erradicar, dicho enfoque es increíblemente efectivo. Una y otra vez nos hemos asombrado de la facilidad con la que este cambio ocurre en un niño pequeño. Nuestro deber es simplemente encontrar la clave que hace a su tartamudez comprensible y no amenazante.

Desde luego, cada niño es diferente y uno nunca sabe realmente con anticipación cuál es la clave que cada niño necesita descubrir. Parece ser que hasta cierto punto comprende lo que está sucediendo y deja de tener dificultad. Hemos atendido a niños que van a casa y dicen a sus madres, “¿sabes por qué tartamudeo a veces? Es porque repito las palabras”, o dicen, “aprieto fuertemente los labios y no dejo que salga la palabra, es por eso que tartamudeo”. Una vez que esta nueva percepción ocurre, la tartamudez empieza a

desaparecer. La comprensión de lo que está haciendo y entender que no tiene que hacerlo, como siempre lo ha hecho, podría ser suficiente. La recuperación rara vez se da de la noche a la mañana, pero parece existir poca duda de que el progreso se está llevando a cabo.

Mientras más experiencias tengamos con estos niños que tienen tartamudez ligera, más nos daríamos cuenta de la importancia de nuestra intervención. Los ayudamos mucho en su comprensión y habilidad de hacer algo acerca de su tartamudez. Tal vez habrían logrado la fluidez normal por sí mismos sin necesidad de nuestra ayuda, pero ciertamente la facilitamos. También sabemos que sin nuestra intervención muchos de ellos no tendrían la transición al lenguaje normal sino que se volverían severamente discapacitados, lo que llevaríamos como un reproche de por vida a nuestra competencia profesional.

EL NIÑO CON TARTAMUDEZ CONFIRMADA

Ahora sigamos en el continuo para pensar en el niño cuya tartamudez es una discapacidad definitiva. Obviamente muestra una gran cantidad de tartamudez y buena parte de ella puede tornarse a veces muy severa, es justamente el niño al cual usted teme tratar si tiene dudas sobre su habilidad de trabajar con la tartamudez. Ciertamente necesita ayuda, y la gente espera que lo ayude.

La mayor parte de terapeutas parecen equiparar la tartamudez confirmada con el advenimiento de la madurez, que de alguna manera nadie se convierte en una persona con tartamudez confirmada hasta que alcance la madurez. En nuestra experiencia, esto no es correcto. Hemos trabajado con muchos niños inclusive de cuatro años cuya tartamudez podríamos clasificar como confirmada. Ya que nuestra intención no es discutir argumentos teóricos o semánticos, permítanos explicarle lo que queremos decir.

El habla de dicho niño se caracteriza por repeticiones que a menudo duran más de cinco veces. Estas repeticiones a veces aumentan de timbre o de volumen, son frecuentes y aparecen en diferentes partes de la oración, no solo en la primera palabra. La persona de cualquier edad con tartamudez confirmada suele mostrar señales de tensión y forcejeo cuando habla. Puede haber contorsiones faciales u otras características secundarias resultantes de su forcejeo. A menudo mostrará dolor, miedo o vergüenza, aunque no siempre es el caso, algunos de nuestros niños parecen mostrar poca preocupación por su tartamudez. Con frecuencia el niño bloquea el flujo de aire en muchas de sus oraciones, y estos bloqueos pueden ser tan intensos que su rostro se enrojece, parpadea y sacude su cuerpo.

Otro niño puede tener poca tartamudez manifiesta porque ya ha aprendido a esconderla al posponer o evitar palabras en las cuales siente que puede tener dificultad, o simplemente retrocede y comienza de nuevo de la siguiente manera: “quisiera el rrr...ah ah...quisiera ah ehm...bueno yo ah quisiera el carro, el rojo.”Nos desagrada ver que este comportamiento suceda porque será más difícil ayudarlo a enfrentar su tartamudez. Necesitaremos dedicar mucho tiempo ayudándolo a sentir su tartamudez antes de empezar a modificarla.

Pero no dediquemos más tiempo a estas características. En nuestra experiencia muchas de las terapistas del lenguaje saben cuando se enfrentan a tales niños. El problema no está en el diagnóstico sino en el tratamiento.

Comenzamos la terapia de este niño al igual que lo hicimos con el niño que tiene tartamudez ligera. Al empezar despacio y de forma indirecta, avanzamos gradualmente a un enfrentamiento más directo con su tartamudez. Una vez más la velocidad con la cual procedemos dependerá enteramente de la buena disposición del niño. Si usted procede demasiado rápido, su comportamiento la pondrá sobre aviso, con pocas excepciones pensamos que proceder lentamente es a menudo más aconsejable.

Recuerde que este niño necesita tiempo para familiarizarse ya que juntos explorarán su tartamudez. Necesitará tiempo para desarrollar confianza si es que va a revelar su tartamudez o sus sentimientos hacia usted. Sin embargo, no proceda tan lento de manera que ambos se aburran o pierdan el hilo de que hay un trabajo que se debe realizar, y no solamente jugar y divertirse. Debemos estar listos siempre para movernos con rapidez

cuando un niño nos da la oportunidad pero también estar dispuestos a reducir la velocidad o esperar cuando la reacción de un niño lo indique.

Como hicimos con el niño con tartamudez ligera, normalmente empezamos comentando acerca de nuestra pequeña pseudo-tartamudez, luego la de él. Posteriormente, discutimos algunos de sus momentos de tartamudez real de forma objetiva, examinando juntos algunas de las características generales. Con frecuencia esto es todo lo que necesitamos hacer, pero con el niño con tartamudez confirmada, debemos ir más allá.

Las tres maneras de decir las palabras.

Después de un análisis general de la tartamudez, por lo general empezamos a hablar de las tres maneras en las que podemos decir una palabra, la forma fluida, la forma difícil de tartamudear y la forma fácil de tartamudear. He aquí un ejemplo que demostrará el uso de las tres maneras:

TL: “Bien Juan, déjame hablar por un momento. Vamos a aprender las tres maneras de decir las palabras, una forma es la regular. Si dijera una palabra en la forma regular sonaría así, ‘reloj’

(La terapeuta señala su reloj.) **Ahora, existe otra forma en la que puedo decir esa palabra, ‘re...**

(La terapeuta bloquea el flujo de aire y forcejea un poco.) ***rerereloj.*’ Uf, eso fue difícil, esa es la manera difícil de decir una palabra. Esta es la tercera manera, ‘rrrrreloj’**

(La terapeuta hace una prolongación o repetición sin esfuerzo.) **Y esa es la fácil.”**

“Ahora intenta decir todas tus palabras en la manera regular, pero a veces atráncate. Decir las palabras de la manera fácil no es tan malo. Cuando nos atascamos en una palabra, en lugar de decirlo de la manera difícil, vamos a aprender a hacerlo de esa nueva manera fácil. Los niños que aprender a tartamudear de esa manera no se atrancan mucho, y después me cuentan que más y más palabras comienzan a salir de forma regular. Todo eso es difícil de entender ahora, pero lo practicaremos”

“Ahora hagamos un jueguito de palabras. Yo diré algunas palabras y será tu trabajo decirme si dije la palabra de manera regular, de la manera difícil o de la manera fácil. ‘Reloj’. ¿Fue de la manera regular, de la manera fácil o la difícil? Lo hare de nuevo. ‘Reloj’.”

N: “regular”

TL: “Así es. ¿Qué tal esta? ‘Ta... (Bloquea el flujo de aire)

Tabla’ ¿Qué manera era esa?

N: “¿la manera difícil?”

TL: “Así es. **Realmente me atasque bastante en esa, ¿no es cierto?**

(Normalmente diremos más ejemplos de estas dos maneras para que lo entienda bien antes de intentar decir una palabra de la manera fácil.)

¿Qué tal esta? Aamarillo.”

N: “la manera difícil”

TL: **“Oh, te engañe en esa, escucha de nuevo, ¿fue de la manera difícil?
Aamarillo”**

N: “bueno, es seguro que tartamudeaste en esa”

TL: **“no fue de la manera regular ¿o sí? Pero fue de la manera difícil así,
‘ama...**

(La terapeuta tiene un gran bloqueo de aire en ‘amarillo.’) **amamarillo?**

N: “no, no fue tan mal, pero aún tartamudeaste en esa”

TL: **“así es, pero recuerda esa manera fácil de la que hablamos. Escucha una
vez más. ‘aamarillo’”**

N: “Sí, esa fue más fácil”

TL: **“Así es, no me retorció en esa ¿o sí? Yo solo la dddeje salir de manera fácil
tal como hice en dddeje. ¿Escuchaste esa?”**

N: “Sí, no aguantaste la respiración ni nada”

Usamos esta pequeña actividad durante unos pocos minutos cada sesión hasta que pueda identificar correctamente las tres maneras.

(Mencionemos un par de aspectos antes de continuar. Es importante que la terapeuta sea la que tartamudee en esta actividad, **no el niño**. Primero, le muestra al niño que no tiene vergüenza de tartamudear y marca el tono de aprender a ser objetivo en torno a la tartamudez. Al principio, los niños suelen estar poco dispuestos a enfrentar su propia tartamudez, es más fácil para ellos ver y evaluar la tartamudez de la terapeuta. Si usted lo

hace primero, estará más dispuesto a mostrar su tartamudez después de verla hacerlo. Tenemos una regla privada en nuestra terapia: **nunca dejamos que un niño haga algo sin antes hacerlo nosotras mismas.**

Una nota interesante acerca del extracto anterior sobre la terapia fue la determinación del niño de llamar tartamudez a cualquier ligera difluencia. Después de la pseudo-prolongación en la palabra “amarillo”, por parte de la terapeuta, el niño dijo, “Bueno, es seguro que tartamudeaste”. Ese momento de tartamudez en particular no fue más severo de lo que cualquier hablante normal tiene en ocasiones, pero para este niño era tartamudez. Quizá esta es una razón por la que no superó su disfluencia; o, posiblemente, al convertirse en una persona con tartamudez confirmada, ha adquirido un interés casi fanático en el lenguaje perfecto. Qué pena que no haya recibido terapia cuando era más pequeño, la intervención temprana es muy importante. Quién sabe, tal vez habríamos podido rectificar algunos de sus conceptos erróneos a una edad temprana, y no habría desarrollado esta etapa más avanzada de tartamudez.

El próximo paso para usar las tres formas de hablar es lograr que el niño diga las tres expresiones deliberadamente, de manera fluida, que tartamudee mucho, y que tartamudee fácilmente. Esto le enseña a evaluar sus conductas de habla, y por supuesto, lo ayuda a desensibilizarse de la tartamudez. Retomemos otro ejemplo de un par de sesiones posteriores.

TL: **“Bueno, ya no puedo engañarte más, supongo, siempre logras decirme cual de las formas estoy usando. Ahora vamos a hacer algo distinto, será tu turno**

decir algunas palabras y será mi deber adivinar si las dijiste de la forma fácil, difícil o de la regular. ¿Listo? ¿Qué tal esta?"

(La terapeuta levanta un elefante de juguete.)

N: "Ese es un elefante".

TL: **"Esa fue la forma regular"**.

N: "Correcto"

TL: **"¿Qué tal esta?"**

N: "Ese es un canguro"

TL: **"Regular"**

N: "Ese es un carro"

TL: **"Regular, oye estás diciendo las palabras solamente de la forma regular. ¿Qué te parece si intentas de otras maneras? Por ejemplo ¿puedes decir esta palabra "mesa" de la forma difícil?"**

N: "Me... (el niño infla las mejillas, bloquea el flujo del aire y se enrojece). MESA (finalmente dice la palabra en voz alta)."

TL: **"¡Uf, definitivamente te atascaste!"**

(Ambos se ríen)

N: "Sí, realmente me atasque".

TL: **“¿Fue real?”**

N: “No, solo pretendí como tú me lo pediste”. (La terapeuta se da cuenta de que la tarea original fue muy difícil de modo que cambia su plan y trata de que el niño la imite en su uso de las tres maneras).

TL: **“Muy bien, ahora hagámoslo de una forma distinta. Diré una palabra en una de las tres formas y será tu deber decir la palabra de la manera en la que lo hago, si lo hago en la forma difícil, lo haces de forma difícil, así como yo. Veo el ca...**

(Bloquea el flujo del aire) **ca-ca-carro. Ahora es tu turno”**.

N: “Veo el ca...ca-ca-carro”.

TL: **“¿Lo dije en la forma difícil?”**

N: “Sí”

TL: **“¿Dijiste la palabra en la forma difícil?”**

N: “Sí”

TL: **“Así es, Eeeel**

(Prolongación fácil y corta) **caimán es verde.”**

N: “El caimán es verde”

TL: **Escucha otra vez, dije una palabra en la forma fácil pero no lo hiciste esta vez. Eeeel caimán es verde. ¿Cuál fue la palabra fácil?**

N: “EI”

TL: **“Muy bien veamos si puedes decir la palabra “el” como yo lo hice”.**

N: “No sé cómo”

TL: **“Así**

(La terapeuta levanta dos dedos separados a una distancia de 10 cm y mientras hace la prolongación los une lentamente).

¿Qué pasó cuando mis dedos se juntaron?

N: Dijiste la palabra

TL: **“Correcto, ahora inténtalo, mira mis dedos”**

(Ambos prolongan la palabra “el” mientras los dedos de la terapeuta se juntan, cuando se unen, ambos dicen la palabra). **“Ahora veamos si puedes decir una tú solo, mira mis dedos”.**

La terapeuta experimenta con una serie de palabras usando las tres formas distintas. Con las palabras fáciles, a veces usa una prolongación corta, con otras una repetición corta. Ahora que está aprendiendo a imitarla apropiadamente, la terapeuta puede empezar otra vez a dejarlo que lo haga por su propia cuenta.

TL: **“¿Ahora qué tal si dices la palabra “reloj” en la forma fácil?”**

N: “Rrrreloj”

TL: **“Bien, fue sutil y relajado, ahora dame una palabra y dime si decirla de la forma difícil o fácil.”**

Intercambian palabras una y otra vez y dicen cómo decirlas. **Como lo puede notar, ella tuvo que cambiar su plan con él.** No pudo empezar a decir las palabras fáciles inmediatamente así como lo hacen algunos de nuestros clientes, decidió proceder lentamente con él. La terapeuta primero tuvo que mostrarle cómo decir las palabras fáciles usando sus dedos para demostrar la prolongación. (Cualquier otra forma física que pueda usar para demostrar lo que quiere que la boca del niño haga es de gran ayuda). Luego ella pudo darle algunas órdenes para decir las palabras en una de las tres formas. Con frecuencia, tuvo que ayudarlo al niño con algunas de ellas hasta que él empezó a tener una idea.

Fue entonces cuando la terapeuta pudo retomar su plan original y lograr que el niño dijera las palabras usando las tres formas.

Ahora que ya le ha enseñado a identificar y reproducir las tres maneras de pronunciar las palabras, usted podrá usar este conocimiento en el futuro. Siempre que hable con él acerca de una palabra tartamudeada, tiene un terreno común para entenderse mutuamente. Ya que todas las personas que tartamudean tienen la cura para el mal en sus propias bocas, puede hacer notar algunas de las palabras tartamudeadas con facilidad que tiene el niño en su lenguaje y que hasta ahora no ha reconocido. Es raro que haya una persona con tartamudez que no tenga un tartamudeo fácil en su habla. Más bien sucede que normalmente la persona no reconoce sus instancias de tartamudez fácil. De lo único que se da cuenta es del tartamudeo difícil, un ejemplo podría ser el siguiente:

TL: **“Oye, detente por un minuto, ¿Sabías que acabas de decir una de las palabras fáciles? Dijiste, “Me ggggusta el carro rojo” lograste que la palabra “gusta” sonará de la forma fácil de la que hablamos. ¿Lo sabías?**

N: “No”

TL: **“te das cuenta, ya estás comenzando a lograr que las palabras difíciles salgan con facilidad y ni siquiera lo sabías. De todos modos, te interrumpiré otra vez cuando oiga alguna de esas palabras”.**

Llamamos su atención a dichas palabras fáciles por varias razones. Primero, lo ayudará a estar más consciente de los aspectos positivos que está logrando, y lo animará a decir más palabras fáciles. Segundo, de ese modo le da esperanzas, ¡tal vez las cosas estén mejorando y esta profesora de lenguaje me ayude! Tercero, estamos progresando en el área de la des-sensibilización.

Cómo localizar la tensión

Además de practicar las tres formas de pronunciar las palabras, también trabajamos para identificar sus conductas actuales de la tartamudez. Queremos que sepa lo que sucede cuando tartamudea, seguimos el mismo procedimiento con el niño que tiene tartamudez ligera y también lo hacemos con aquél con tartamudez confirmada.

Una vez más, no analizamos en exceso, pero sí queremos que sepa en qué lugar de su boca se atranca. La terapeuta puede enseñar este nuevo conocimiento de la mejor manera al imitar la pseudo-tartamudez con un número de palabras diferentes. Ambos intentarán descubrir la ubicación de la tensión. Tal vez esta sea bilabial como en “papel” o

ápicoalveolar como en “tabla”. Recuerde mostrar palabras que comiencen con diferentes sonidos de modo que se descubran muchas áreas de tensión. Normalmente el niño tendrá dificultad al localizar la tensión de su palabra tartamudeada. Luego pídale que imite la pseudo-tartamudez y que le diga en qué lugar de su boca tartamudeo.

TL: “¿Qué tal si pretendes tartamudear en la palabra “tabla”?”

N: “Ta...tatatabla”.

TL: “¿En qué lugar de tu boca sentiste que algo se bloqueó?”

N: “Mi lengua se atascó en el sonido “t”

TL: “Sí, así es, ¿dónde estaba tu lengua cuando se atascó?”

N: “No me acuerdo”

TL: “Esta bien, inténtalo otra vez y mira si puedes sentir dónde se atasca tu lengua.” (El niño tartamudea una vez más en “tabla”).

N: “Mi lengua se atascó detrás de mis dientes”.

Una vez que el niño pueda identificar la tensión durante la pseudo-tartamudez, entonces podemos comenzar a pedirle que realice el mismo proceso con una palabra realmente tartamudeada. Con frecuencia, después de un momento de tartamudez particularmente difícil, podemos interrumpirlo y hacer que reflexione y examine lo que provocó que tartamudee. Cuando empezamos a interrumpir a un niño de esta forma, debemos evitar hacerlo si está hablando acerca de algo importante o emocional. En otras

ocasiones, cuando lo interrumpimos, tenemos que identificarnos con él por las interrupciones.

TL: “Durante los próximos minutos, te interrumpiré ocasionalmente cuando te atasques en una palabra. No es nada divertido ser interrumpido, pero si queremos que el habla sea más fácil debemos aprender lo que te está sucediendo cuando tartamudeas”.

Esta es la fase más importante en nuestra terapia, el niño está aprendiendo a alcanzar y sentir su tartamudez. Esto le permite ver que la tartamudez es un evento físico que se puede sentir y experimentar sin miedo o dolor. Las emociones negativas que favorecen la tartamudez crecen en la oscuridad de la ignorancia e irracionalidad, y no pueden tolerar la luz de la observación y enfrentamiento. Cuando el niño puede enfrentar y examinar su tartamudez comienza a romper la atadura que esta tiene sobre él.

Cancelación

Ahora que ya ha aprendido cómo tartamudear de manera fácil o difícil, podemos ayudarlo a aprender una nueva y mejor forma de hacerlo con palabras en las que ha tartamudeado recientemente. Todas las personas de su vida le han pedido que repita otra vez la palabra tartamudeada, pero siempre querían que lo haga con fluidez. Para la persona con tartamudez confirmada, esto es un gran paso. Además, él sabe cómo decir la palabra con fluidez, lo que no sabe es cómo tartamudear sin anormalidad.

Nuestro método es enseñarle una mejor manera de tartamudear, una forma fácil que no le cause problemas ni a él ni a otros. La fluidez aparecerá cuando aprenda que no necesita estar indefenso, cuando descubra que no tiene que forcejear o evitar. El lector debe

reconocer que, al igual que con todos los que tartamudean, estamos tratando que la tartamudez retorne a una forma más ligera. Queremos que el calendario regrese al tiempo en el que su tartamudez consistía de repeticiones y prolongaciones ligeras. He aquí un ejemplo de cómo podríamos proceder:

TL: “Ahora voy a atascarme en algunas palabras diciéndolas de forma difícil, tú vas a pretender ser el profesor de lenguaje y me pides que me detenga cuando me escuches atrancarme de esa forma difícil y entonces me dirás cómo decir las de manera fácil, pero ten cuidado de no detenerme cuando diga las palabras fácilmente, sólo cuando me atasque en la forma difícil. Listo, tú eres el profesor ahora”.

Bueno profesor, ayer después de clases fui...

(La terapeuta bloquea el flujo del aire) **fui... oye, ¿por qué no me detuviste? ¿no me escuchaste atascarme en la palabra “fui?”**

N: “Sí, pero me olvide”

TL: “ahora recuerda detenerme y mostrarme cómo hacerlo de aquella forma fácil de modo que pueda aprender a hacerlo de mejor manera, fui a casa y me cambie y me puse mm...mmmi ropa...

N: “oye, te atascaste de la forma difícil en la palabra “mi””.

TL: “bueno profesor, no fue mi intención, ¿cómo podría decirlo de mejor manera?

N: “Di “mi”, “mi ropa vieja””.

TL: **“Sí, pero a veces cuando intento decirlo así, perfectamente, me atasco con mucha dificultad.”**

N: “ah si, di “mmmmi” así despacio y sutilmente”

TL: **“bueno, déjame intentar decir... “mi””.**

(La terapeuta dice la palabra con fluidez).

N: “No, dilo con facilidad así “mmmi”, te diste cuenta, como que tartamudeaste en esa palabra pero no tiene nada de malo tartamudear, ¿lo notaste?”

TL: **“BIEN, MMMMM...”**

(La terapeuta tiene otro bloqueo difícil”.

N: “no, hazlo con más suavidad, no lo hagas con fuerza, hazlo así “mmmmi”, ¿lo ves?”

Luego tendremos turnos para ser el profesor, a los niños les gusta y realmente los ayuda a aprender. A menudo encontramos que aprenden mejor un concepto cuando intentan enseñarnos.

De este modo, tenemos otra actividad útil que nos ayudará a convertir las conductas de la tartamudez a una forma más ligera. Además, los ayuda a entender a lo que deben aspirar en el futuro. Por ahora no estamos enfocados en la fluidez, eso vendrá después; en su lugar estamos interesados en crear una forma más fácil de tartamudez.

Sin embargo, también puede notar en este ejemplo las presiones que la mayoría de los niños tienen para que hablen con perfecta fluidez. Cuando el niño corrigió a la terapeuta

por primera vez, le mostró cómo decir la palabra con fluidez en lugar de la forma deseada, la más fácil. Nos cuesta mucho esfuerzo lograr que los niños vean que primero haremos que la tartamudez sea más fácil, y luego vendrá la fluidez. Los niños no son diferentes a los adultos en este aspecto. Ellos quieren fluidez ahora, aunque sea obvio que el paso de la tartamudez a la fluidez es muy grande.

Cómo cambiar la tartamudez a una forma más ligera

Ahora estamos listos para avanzar otra vez, esto involucra tomar un momento de tartamudeo difícil y convertirlo en la forma fácil. Lo que intentamos hacer es modificar un momento de tartamudez justo cuando este ocurra. No es fácil, pero se lo puede enseñar y aprender, significa que el niño debe enfrentar la conducta de tartamudez directamente y luego hacer un esfuerzo consciente para manipular su boca en la dirección de una expresión fácil. Es por esto que anteriormente pusimos énfasis en el aprendizaje de las tres formas de decir las palabras. Por esta razón todo el trabajo que hemos explicado es muy importante. Necesitamos proveer una base sólida de modo que esta nueva tarea se la pueda aprender con menos dificultad.

Podríamos presentar este paso así:

TL: “déjame indicarte algo, ¿ves este lápiz? Mira lo que le sucede.

(La terapeuta aprieta el lápiz con la mano y sin éxito trata de empujarlo por su puño cerrado) **¿Por qué no puedo sacar el lápiz?**

N: “Porque tienes el puño muy cerrado”

TL: **“así es, estoy apretando el puño tan fuerte que no puedo empujar el lápiz, es casi como la palabra en la que te atascas. La palabra es como el lápiz y tu boca es como el puño, a veces cuando aprietas tu boca fuertemente la palabra no puede salir. Ahora mira lo que sucede con mi puño cuando intento decir una palabra. Este es mi amigo Wa...**

(La terapeuta trata de empujar el lápiz a través del puño cerrado y, simultáneamente, tartamudea de forma difícil. Luego, gradualmente comienza a aflojar tanto la boca como el puño y el lápiz logra salir del puño y la palabra se articula lentamente. **“Wawawalter” ¿Puedes decirme lo que pasó?”**

N: “bueno, cuando aflojaste el puño el lápiz pudo salir.”

TL: **“¿y qué pasó con la palabra “Walter” en la que me atranqué?”**

N: “pues, también empezó a salir cuando aflojaste el puño”.

TL: **“así es, era como si mi boca hiciera lo que mi puño hizo. Mira otra vez, cuando aprete el puño apretaré también la boca, y cuando afloje lentamente el puño, también lo hare con mi boca al mismo tiempo. Ves a “Wa...**

(La terapeuta bloquea el flujo del aire y aprieta el puño) **wawawalter”** (mientras se aflojó su puño también lo hizo su boca y la palabra empezó a salir despacio y con facilidad, la terapeuta continúa haciendo esto con varias palabras hasta que el niño tenga una idea). **“esta vez apretaré la boca y empezaré a tartamudear con dificultad, cuando lo haga, haz puño y cuando tú aflojes el puño, yo aflojaré mi**

boca y dejare que la palabra salga fácil y suavemente. ¿Estás listo? Intentémoslo.”.

“Aquí está un elefante y tiene una larga tr...

(Bloquea el flujo del aire). **Oye, te estás olvidando de apretar el puño.**

Intentémoslo una vez más. Aquí está un ca...canguro.

(La palabra sale con fuerza porque el niño soltó su puño con rapidez). **Ves, abriste rápidamente el puño y la palabra realmente salió fuertemente. Ahora recuerda hacer que el puño se afloje despacio de modo que pueda hacer que mi boca se afloje lentamente también. Intentemos una vez más”.**

“el hipopótamo es gr...gragrande. Oye, eso estuvo mejor. ¿Escuchaste cómo salió la palabra con suavidad? Tartamudee con dificultad, pero la cambie a una forma suave, fácil y sutil. Hagamos con más palabras”.

Lo hacen con más palabras hasta que el niño empieza a entender. A menudo, una vez que los niños se dan cuenta de que debemos tartamudear el tiempo que ellos quieran, cierran el puño durante una eternidad, pero sonreímos y continuamos con ellos. Es muy divertido torturar al profesor de lenguaje de esta forma. Un niño tiene pocas oportunidades de desquitarse con todos los adultos en su mundo, sin embargo, cuando quieren mantenernos esperando en un bloqueo durante un tiempo largo, debemos salir de este riéndonos y sin aliento. Los niños deben ver que la experiencia de tartamudear por mucho tiempo no nos asustó, pudimos reírnos de esto, las risas y el miedo no se pueden soportar. Además de enseñarles nuevas formas de tartamudear, también les ayudamos a aliviar algunas de sus aflicciones emocionales.

La tartamudez fácil para las terapistas

Dicho proceso de aflojar la boca y dejar salir la palabra de manera lenta y fácil es relativamente simple con una palabra como “Walter” que comienza con una semiconsonante continua. La terapeuta gradualmente afloja su boca y deja que el sonido “wa” salga de manera paulatina y suave. Algunos se refieren a esto como prolongación o deslizamiento de la palabra. Sin embargo, ¿qué sucede con un vocablo que comienza con un sonido oclusivo como “tabla”? Esto es un poco más complicado y requerirá que usted lo practique en su hogar. Al usar la palabra “tabla”, como un ejemplo, demostraremos cómo se debe sentir cuando se cambia de una palabra difícilmente tartamudeada a una fácilmente tartamudeada.

Cuando tartamudea con dificultad, sentirá su lengua en contacto con los alveolos. Además sentirá que la presión del aire aumenta detrás de su lengua. El aire quiere escapar pero lo está forzando hacia atrás con su lengua. Ahora gradualmente afloje la presión de su lengua al reducir la fuerza de la presión del aire que la presiona. Luego de forma paulatina empiece a relajar la tensión que a propósito ha puesto en su boca. Cuando reduzca un poco la presión lingual, probablemente escuchará una pequeña ráfaga de aire que escapa entre la lengua y los alveolos. Entonces tendrá que cambiar estas ráfagas hacia una pequeña corriente de aire estable. Una vez que tenga esta corriente de aire constante, es fácil añadir la sonorización necesaria y una vez más deslizarla en la palabra. Tenga cuidado de no prolongar la vocal, se debería decir “ttabla”, no “taaabla”.

Poner el proceso en un papel hace que la tartamudez fácil parezca muy complicada, pero si lo va a intentar, descubrirá que realmente es muy simple. De hecho, el niño que

tartamudea lo empezará a hacer automáticamente cuando intente que la palabra salga despacio y fácilmente. Retomemos nuestra sesión de terapia, la terapeuta continuó demostrando esta técnica con varias palabras hasta que sintió que el niño tenía una idea de lo que se trataba. De este modo, podemos enseñarle cómo liberarse de estos bloqueos difíciles. Por supuesto, esto es solamente la práctica para aprender una nueva habilidad, pero dicha práctica es necesaria si alguna vez lo vamos a ayudar a que aprenda a cambiar la tartamudez real por una forma más ligera.

Algunos problemas ocurren, como siempre, sin importar lo que se haga. Recientemente una terapeuta nos contaba acerca del éxito que tuvo con un niño quien había tenido la idea de hacer la tartamudez más fácil al aflojar lentamente su puño al mismo tiempo que relajaba la tensión de su boca, y por primera vez, estaba aprendiendo a cambiar un momento de tartamudez. De hecho, su profesor dirigente le comentó a la terapeuta sobre su repentina mejoría, no solamente en cuanto a la severidad de su tartamudez sino también en su buena disposición de participar activamente en las actividades de la clase. “Sin embargo”, dijo la profesora, cada vez que tartamudea una palabra, dobla su puño”.

La terapeuta estaba disgustada, ¿había ella empeorado su tartamudez al crear otra característica secundaria? A pesar de que el niño probablemente habría descontinuado de manera paulatina el uso de su puño una vez que se haya vuelto más competente en reducir la tensión durante su tartamudez, la terapeuta estaba decidida a eliminar este comportamiento inmediatamente. Al día siguiente cuando él llegó, la terapeuta le pidió que mirara su puño mientras él imitaba la pseudo-tartamudez de una palabra, con la próxima palabra le pidió que cambiara la tartamudez difícil por una forma fácil sin ver su puño. Para su sorpresa, el niño lo hizo con facilidad. De hecho, al final de la semana nunca más usaron

o hablaron acerca del puño. De allí en adelante la idea de cambiar de tartamudez difícil a fácil se entendió, y ya no era necesario el ejemplo físico.

Ahora que hemos aprendido todas estas habilidades cuando usamos la pseudo-tartamudez durante las sesiones de práctica, podemos empezar a modificar el habla en situaciones reales.

Cómo introducir la tartamudez fácil en el habla real

Una de las cosas que hacemos es enseñarle a introducir esta tartamudez fácil y ligera en su habla regular, esto ayuda al cliente en muchos aspectos. Primero, aprende a manipular voluntariamente su boca durante el habla, y así aumenta el conocimiento de lo que su boca está haciendo. Segundo, el acto de hacer algo voluntario mientras se habla tiende a reducir su miedo a hablar. Finalmente, la nueva forma de tartamudez fácil lo provee de un buen modelo de la conducta meta que estamos buscando.

Existen muchas maneras que puede idear para enseñarle cómo introducir la tartamudez fácil intencionadamente. Puede subrayar algunas palabras de un pasaje de una lectura, estas palabras subrayadas se deberán decir de la forma fácil. (Tratamos de subrayar solo aquellas palabras que pensamos que las dirá con fluidez). Puede tocarle el brazo como señal de que tiene que tartamudear de manera fácil en la siguiente palabra, y mantener la mano en su brazo hasta que haya tartamudeado con facilidad la palabra. Luego retire su mano y espere hasta que diga un par de oraciones antes de hacerlo de nuevo. A veces le damos una señal con la mano y seguimos dando señales hasta que tartamudee con facilidad. Por supuesto, primero le dejamos que nos enseñe, cuando nos da la señal, tartamudeamos de manera fácil. Luego, tomamos turnos en darnos señales. Durante esta actividad no nos

preocupamos de que pueda ocurrir su tartamudez difícil. El único momento en el que lo mencionaríamos es cuando tenga mucha dificultad en una palabra, entonces podríamos detenerlo y hablar acerca de la palabra. No obstante, nuestro interés principal a este punto es que cambie las palabras voluntariamente durante la comunicación normal.

El uso del contacto físico

Tenemos que hacer algunos comentarios acerca del uso del contacto físico con nuestros clientes. Las terapistas deben tener cuidado de no infringir los derechos del cliente. Al principio algunos niños reaccionan de manera negativa al contacto físico de la terapeuta, y nosotros debemos estar alerta a esto. Aunque muchas terapistas piensan que tienen el derecho y deben tocar a cada niño cuando así lo deseen, pensamos que los niños tienen el derecho a la privacidad. Hemos observado a terapistas quienes (después de sentir que un cliente se ha sentido tenso por el contacto físico) le han preguntado al niño dónde lo pueden tocar. Algunos niños han pedido que los toquen en una manga u otra prenda de vestir. La terapeuta debería respetar los deseos del niño en este sentido.

Esto va más allá de ganarse el respeto del niño. Después, mientras tomamos turnos para tocarnos durante las actividades de habla, nos damos cuenta de que los niños pierden el temor al contacto físico, dicho cambio gradual es sano y forma parte de la creciente confianza del cliente en nosotros.

Vimos esto tan bien reflejado mientras mirábamos a una terapeuta experimentada de raza blanca que hacía terapia con un niño de raza negra. Ella tenía algunos problemas porque el niño mantenía resentimientos muy arraigados con respecto a la raza, había visto a algunas de sus colegas de raza blanca que lo tocaban y abrazaban aunque tenía la

sensación de que él las estaba despreciando debido a esto pero se veía obligado a aceptarlo.

Durante las pocas próximas semanas tuvo cuidado de respetar la privacidad del niño pero aún así intentó encontrar maneras para iniciar más contacto físico que pudiera ser aceptable.

Mientras jugaban con algunos juguetes ella se aseguró de que sus manos se tocaran ocasionalmente, lo hizo parecer casual y accidental. Pretendió no saber saltar la cuerda y dejó que el niño le enseñara, no lo hizo bien hasta que él puso sus manos en la cuerda y saltó con ella.

Estas, al igual que con muchas otras acciones similares, ayudaron al niño a bajar la guardia lo suficiente como para permitirles tener una buena relación clínica. Fue un trabajo exhaustivo pero su tartamudez se redujo mientras la relación se desarrollaba. Luego, cuando evaluó su éxito final, la terapeuta sintió que habrían fracasado si ella se hubiese apresurado o simplemente hubiera ignorado el contacto físico.

Es hora de retomar nuestra discusión de la tartamudez fácil. Una vez que el niño puede insertar una palabra fácilmente tartamudeada en nuestra señal, le pedimos que cuente el número de tartamudeces fáciles que realiza sin que reciba nuestra señal. Podríamos establecer un cierto número antes de que abandonemos esta actividad o hagamos algo más, o podríamos pedirle al niño intentar un número acordado para obtener un maní como premio. Podríamos presentar la actividad así:

TL: “durante los últimos días hemos aprendido a decir de forma fácil algunas palabras, ahora vamos a cambiar eso un poco. Te voy a dar una señal, pero voy a llevar la cuenta, en este pequeño contador de números, de cuantas de aquellas

palabras fáciles puedes decir, de modo que tu trabajo es decirme cómo jugar beisbol y veremos cuantas de esas palabras tartamudeadas fácilmente puedes decir”.

(Él empieza a hablar y tartamudea con facilidad cada palabra).

“oye, espera un momento, ¡despacio, lo estás haciendo con todas las palabras!

(Ambos se ríen)

Me engañaste todo el tiempo. Por cierto, todas eran palabras fáciles. Pero suena gracioso cuando lo haces con cada palabra, ¿no es cierto? Parece como si un robot hablara, ahora empecemos de nuevo y esta vez hazlo con una de vez en cuando, una por cada oración estaría bien”.

Unos pocos niños no usarán la tartamudez fácil en lo absoluto. Si esto sucede, simplemente les indicamos, una vez más, lo que tienen que hacer. Si aún así no lo hacen podemos retroceder y usar algunas otras señales hasta que tengan una idea.

Existe un sin número de actividades que usted puede desarrollar a partir de esta idea de ayudarlo a introducir la tartamudez fácil en su habla, ambos podrían utilizar un dispositivo contador de números. Él cuenta sus palabras tartamudeadas fácilmente y usted las del niño. A veces es necesario recordarle que lo está haciendo demasiadas veces, pero por lo general esto no es un problema. Lo importante es que el niño está enseñándole a su boca una mejor forma de tartamudear.

Cuando recién empezamos a usar algunas de estas técnicas, nos asombrados al descubrir que aunque ni lo mencionamos, los niños comenzaron a cambiar su tartamudez difícil en fácil. Planeamos enseñarles a cambiar un momento de tartamudez difícil en fácil en alguna otra ocasión, pero ellos ya lo estarían haciendo sin decirles nada, parece ser algo natural. Mientras los niños aprenden esta forma fácil de tartamudear, inconscientemente empiezan a cambiar la tartamudez difícil por la fácil.

Muchos de nuestros clientes que empezaron a modificar la tartamudez por sí mismos no se dieron cuenta. Después de preguntarles, nos convencimos de que fue un fenómeno totalmente inconsciente. No se percataron de que hacían algo diferente con las palabras difícilmente tartamudeadas, estos eran los niños que tenían numerosas palabras tartamudeadas fácilmente en su habla incluso antes de la terapia. Era como si el cuerpo tuviese la cura esperando que el niño la descubriera, de modo que cuando le dimos una instrucción extra y sensibilidad, el cuerpo pudo ayudar a curarse a sí mismo, como lo hace con otros trastornos.

Cómo cambiar la tartamudez difícil durante el habla real

Desafortunadamente, no todos los niños desarrollan habla fluente tan fácilmente así que debemos progresar. El próximo paso lógico es enseñarle a nuestro cliente a cambiar ese momento de tartamudez difícil durante las conversaciones en la vida real.

Esta es una tarea difícil para cualquiera que tartamudee, y debemos darnos cuenta de lo que le estamos pidiendo. Le estamos solicitando que enfrente su miedo y las conductas de tartamudez directamente y que haga manipulaciones conscientes de su boca justo en el momento en el que tiene más dificultad.

Es por esto que hemos pospuesto esta actividad. Afortunadamente, ya existe mayor confianza y el niño ha aprendido a no tener mucho miedo a su tartamudez. Sin embargo, la terapeuta debe estar preparada para que falle muchas veces durante esta tarea. No es sumamente importante cuantas veces puede tartamudear con facilidad, lo que buscamos es el conocimiento de sí mismo de que en realidad puede tartamudear fácilmente, la realización de que esto es posible.

El día que descubra que voluntariamente puede hacer algo con su tartamudez cambiará su vida. Ese será el día en el que la tartamudez pierda su influencia poderosa sobre él, cuando ya no necesitará sentirse indefenso, habrá enfrentado sus miedos y ganado.

Así es cómo podría comenzar a enseñarle a cambiar su tartamudez difícil por la fácil durante el habla real:

TL: “los últimos días hemos pretendido atascarnos de forma difícil; luego, antes de terminar de decir la palabra, la cambiamos por la forma fácil, ahora vamos a tratar de hacer lo mismo pero esta vez no vamos a pretender. A veces cuando te escuche atrancarte en una palabra tocaré tu brazo así, cuando sientas mi mano en tu brazo, tu deber será atascarte a propósito en la palabra. Luego, cuando aleje mi mano, puedes empezar a decir la palabra despacio y con facilidad. Entonces cuando te toque debes tartamudear la palabra con dificultad, y cuando la aleje dila con facilidad. Mírame, empezaré a hablar ahora y me atascaré a propósito. Cuando me escuches atracarme toca mi brazo. Me atascaré hasta que alejes tu mano”.

(La terapeuta deja que la toque por unos minutos hasta que ella crea que él lo entendió). **“ahora es tu turno, ¿Qué tal si me cuentas lo que ves en esta imagen?”.**

(Haga de la conversación algo concreto y lo más libre de emociones como sea posible. Es mejor que no improvise al principio, esta es una forma difícil de hablar y su tarea difícil).

N: “Bueno, hay un hombre lavando las ventanas y uno cortando el céese... (La terapeuta lo toca) cececésped”.

TL: “Detente un minuto. Olvidaste tartamudear difícilmente esa palabra hasta que yo me aleje. Esta es una tarea difícil y muchas veces lo olvidarás y cometerás errores. Tienes que ser valiente porque hay que armarse de valor para hacer lo que estás

haciendo. La vieja tartamudez causa mucho miedo y solo alguien fuerte la enfrentará, así que intentémoslo otra vez”.

N: “Hay un ni-ni”. (La terapeuta lo toca de nuevo y él se bloquea en la palabra pero la dice tan pronto como ella retira su dedo).

TL: **“Oye, eso fue mejor. Pudiste bloquear la palabra hasta que retiré el dedo. Eres un niño muy valiente. Pero ahora recuerda que tienes que decirla despacio y con facilidad, esta vez la soltaste así.**

(La terapeuta lo demuestra). **Intentemos otra vez”.**

N: “Los niños están nadando en la pi...” (La terapeuta lo toca).

TL: **“Ahora sigue bloqueando esa palabra, continua tartamudeando de forma difícil, ahora dilo despacio y con suavidad.**

(El niño dice palabra con facilidad) **oye, lo lograste, luchaste contra esa palabra hasta que se rindiera”.**

(Ambos están felices y ríen juntos, ella coloca la imagen en otro lado y se sientan, puede sacar el frasco de maní).

“ya fue suficiente, comamos un poco de maní”.

“Sabes, traté a un niño de otra escuela el año pasado, tenía más o menos tu edad, y tartamudeaba bastante, peor que tú. Empezó a mejorar después de aprender a convertir las palabras tartamudeadas difícilmente en palabras tartamudeadas con facilidad así como tú lo hiciste hace un minuto. Él me dijo que era como cabalgar un potro que corcovea. Tienes que permanecer allí hasta que puedas calmar al caballo y llevarlo a donde tú quieras que vaya, al igual que con esas palabras que causan dificultad; tienes que seguir diciéndolas y luchar hasta que puedas decirlas despacio, con suavidad y facilidad”.

Finalmente, hemos estado cara a cara con el miedo más grande de la persona que tartamudea. Al principio de la terapia, demostramos y hablamos sobre la tartamudez, luego enfrentamos el sonido y la sensación del trastorno a través del uso de la pseudo-tartamudez. Ahora hemos alcanzado el centro o núcleo del miedo de la persona con tartamudez. La boca no está dispuesta a moverse o si lo hace, es de una manera incontrolable y con espasmos.

Debido a este miedo, las personas con tartamudez desarrollan características secundarias que asociamos con la persona que tiene tartamudez severa. El aspecto difícil de dicha confrontación es que no solo le estamos pidiendo que tenga un enfrentamiento cara a cara sino también que permanezca en el mismo hasta que el miedo se reduzca lo suficiente como para permitirle modificar la palabra.

En el pasado, ha evadido la palabra por completo o ha tartamudeado lo más rápido posible. Una vez que ha tartamudeado, por el momento ha escapado de su miedo y ha obtenido alivio. Pero ahora le estamos pidiendo que cambie mucho más que solo la palabra tartamudeada. Queremos que cambie todas sus respuestas aprendidas a su miedo más temido. Sin embargo, cuando concluye esta tarea, hay una reducción automática del forcejeo y de otras características secundarias, lo que resulta en un incremento natural de la fluidez.

Siempre terminamos una actividad similar apenas tengamos éxito. El impacto se dio y hacerlo más disminuiría el sentimiento que él tiene al momento. Luego habrá tiempo para desarrollar más a profundidad su habilidad y perspicacia.

La transferencia es otra razón por la cual no instruimos excesivamente. Las técnicas suelen asociarse con el profesor de lenguaje y la sala de terapia. Tratamos de mantener, en lo posible, la terapia del lenguaje lo más parecida al mundo real, e intentamos convertir nuestras lecciones en una parte del curso de la vida del niño.

Ahora que está aprendiendo a modificar su tartamudez real, podemos comenzar a que lo haga de forma involuntaria y por iniciativa propia.

TL: “durante los últimos días, has aprendido a cambiar algunas de las palabras tartamudeadas difícilmente por unas tartamudeadas fácilmente. Pero hoy no te voy a tocar cuando tengas dificultad, vamos a ver si puedes hacerlo solo. Tu tarea es la siguiente, durante los próximos cinco minutos trata de hablar tan bien como puedas pero cuando tengas dificultad tartamudeando difícilmente en una palabra intenta decirla con facilidad. Ahora voy a utilizar el dispositivo contador de números para contar el tiempo que tartamudeas. ¿Crees que recordarás hacerlo al menos una vez durante cinco minutos?”

N: “ah, podría hacerlo al menos diez veces”.

TL: “espera un minuto, son muchas veces, veamos si al menos puedes tres, puedes empezar”.

Nos gusta que el niño nos ayude a establecer las metas, su predicción probablemente fue poco realista al principio pero llegamos a un arreglo que posiblemente sea correcto. En todo caso, aprenderá que es más difícil de lo que parece y se volverá más realista en el futuro. El hecho de que él ayude a establecer sus propios objetivos lo involucra en el proceso de aprendizaje.

Hacemos muchas variaciones de la actividad anterior. Puede darle el contador para que él mismo lleve la cuenta. Esto le permite observar si él se percata cuando lleva a cabo exitosamente la tarea, también podemos hacer un concurso para ver quién puede cambiar más palabras difícilmente tartamudeadas. Existen muchas maneras de ayudarlo a aprender que no tiene que rendirse cuando la tartamudez lo abrumba.

Se debe entender que mientras realizamos estas actividades de lenguaje, continuamos con nuestra investigación de las necesidades emocionales y psicológicas del niño. Aunque ya hemos comentado sobre dichas necesidades en capítulos anteriores, nos gustaría resaltar que el niño con tartamudez confirmada probablemente ha experimentado más sufrimiento emocional debido a su tartamudez y por lo tanto debemos dedicar más tiempo y esfuerzo en esta área. (Una vez más, esto no siempre es cierto. Algunos niños parecen no estar muy afectados por la tartamudez. El forcejeo y la evasión parecen ser casi automáticos y sin mucha emoción. Sin embargo, por lo general esto cambia mientras crecen porque la tartamudez no se queda sin castigo y sin estigma por mucho tiempo).

Cómo involucrar a los padres

Es a este punto de la terapia cuando le pedimos ayuda a un padre. Antes de solicitar ayuda, debe sentirse segura de que él o ella será un ayudante confiable. Los padres, debido a su gran amor, en ocasiones pueden volverse muy entusiastas al ayudar con las actividades y pueden causar mucho daño al niño y arruinar todos sus esfuerzos.

Esto nos recuerda una historia trágica que nos contó una terapeuta de lenguaje de una escuela. Ella trataba a un niño que tenía un ligero trastorno del lenguaje y de la articulación. Sus padres eran inteligentes y parecían ansiosos de ayudar de cualquier forma que pudieran, así que la terapeuta sugirió algunas actividades que ellos podían realizar durante el verano, les explicó que unos pocos minutos al día sería suficiente.

En septiembre se sorprendió al descubrir que el niño tenía tartamudez severa y que los padres estaban enojados y alterados, habían dedicado casi dos horas diarias en ayudar al niño a hablar mejor para descubrir que estaba empezando a tartamudear. Luego, cuando comenzó a hacerlo, se dedicaron a trabajar aún más pero esto lo empeoró.

La terapeuta dijo que nunca más haría sugerencias de esta naturaleza justo antes de las vacaciones de verano.

Incluso después de sentirse confiada acerca del criterio de los padres, debería evaluar al niño en base a los resultados de la ayuda de sus padres.

No obstante, algunos padres pueden ser de gran ayuda, principalmente al recordar al niño usar el lenguaje fácil que hemos practicado. Para poder lograrlo, damos una cita a los padres y les enseñamos sobre la tartamudez. En esta sesión, el niño y usted deberán enseñar a los padres cómo tartamudear con facilidad. Lo hacemos de modo que ellos puedan realmente ver y sentir la diferencia entre las formas de tartamudez difíciles y fáciles; **asegúrese de explicarles la necesidad de revertir el crecimiento del trastorno, primero coménteles que el niño debe aprender a tartamudear con facilidad y es en este momento cuando podemos esperar una mejoría de su fluidez.**

Hemos visto que muchos niños se divierten en estas sesiones con los padres; al principio, los padres se ven y se sienten un poco ridículos mientras practican la tartamudez de varias maneras. Por primera vez, el niño tiene un sentimiento de superioridad frente a sus padres, siente que: “¿No es tan fácil tartamudear, verdad?” además, es bueno para ellos porque se dan cuenta de que la tartamudez no es algo tan simple como ellos creían.

Después de enseñar a los padres a tartamudear, podemos decirles lo que pueden hacer en casa para ayudar al niño con su tartamudez. En ocasiones ideamos una señal que indique al niño que está tartamudeando de forma difícil sin darse cuenta, entonces podrá intentar cambiarla por las formas fáciles. A otros padres solamente les pedimos que usen la palabra “fácil” cuando el niño tenga un momento de tartamudez difícil.

Eso es todo lo que queremos que hagan, además de darle gran cariño y apoyo, no les pedimos que le den otras órdenes o consejos. La palabra “fácil” dicha con delicadeza y sin amenazas es a menudo suficiente.

Además, debemos asegurarnos de que los padres entiendan que esta ayuda se la debe dar solo **de vez en cuando**. No queremos que estimulen la tartamudez fácil todo el tiempo ya que el niño se molestaría tanto con los padres como con la terapeuta si esto ocurriera. Un recordatorio por parte de los padres, de vez en cuando, puede servir de gran ayuda en el proceso de la terapia.

Cómo afianzar la fluidez

En el capítulo sobre tartamudez incipiente, mencionamos la necesidad de desarrollar la fluidez todos los días, debemos hacer lo mismo en el caso de tartamudez confirmada. Tenemos que crear oportunidades y condiciones de manera que el niño tenga la posibilidad de hablar con fluidez todos los días. De hecho, mientras intentamos reducir la gravedad de la tartamudez, también debemos desarrollar la fluidez que muestra y fortalecerla, esto se vuelve más importante cuando el trastorno se vuelve más ligero. Cuando es aparente que la gravedad se reduce con la terapia, podemos enfocarnos más en desarrollar la fluidez.

Incluso podría poner al niño bajo situaciones de estrés ahora que está hablando con más facilidad, pero no debe darle más estrés del que pueda manejar exitosamente. Si empezamos a incrementar el estrés comunicativo y empieza a tartamudear con dificultad, nos detenemos y conversamos y vemos si es posible resolver su dificultad. Si después de volver a la conversación estresante, el niño aún no puede manejarla, dejamos de lado la tarea y la retomamos otro día, rara vez sucede esto en nuestra experiencia. Después de

algunos intentos, el niño debe estar lo suficientemente desensibilizado como para manejar situaciones de estrés.

Muchos de nuestros pequeños clientes con tartamudez parecen manejar de mejor manera el estrés comunicativo después de recibir terapia que sus compañeros que hablan normalmente. Los niños nos han comentado que sus amigos no sabían cómo llamar a un almacén y pedir información, esta es una nueva experiencia para la mayoría de los niños; pocos niños de segundo grado han llamado a una tienda a preguntar cuánto cuesta una patineta. Dichas experiencias le hacen sentir a su cliente más maduro, y a la vez lo expone a situaciones que tendrá en el futuro.

A este punto, su cliente debería mostrar una marcada reducción tanto en la cantidad como en la gravedad de la tartamudez, también debería poder hablar abiertamente y con franqueza acerca de su tartamudez; es por esto que tratamos de descubrir lo que le ocasiona dificultad, ¿Existe alguna persona con quien todavía tenga dificultad para comunicarse? ¿Se han dado situaciones que han provocado más tartamudez durante la semana pasada? ¿Hay algunas palabras o sonidos con los que tenga dificultad? Cuando encontremos estos problemas especiales, tratamos de inventarnos maneras para resolverlos con terapia.

Cómo afianzar independencia

Finalmente llega el momento en el que se comienza a considerar en suspender la terapia del niño, está hablando muy bien y necesita una oportunidad para estar por sí solo un tiempo. El curso progresivo del trastorno se ha revertido, y aunque no sea completamente fluente, tanto la cantidad como la calidad de la tartamudez se han reducido mucho. A pesar de que tartamudee con dificultad en ocasiones, tiene confianza en su

habilidad para controlar los movimientos de la boca. Además, a este punto se siente feliz con su habla y, en general, una terapia avanzada no sería productiva. Su habla está mejorada, y quiere una oportunidad para disfrutar su nueva libertad, así que es momento de darle tiempo libre.

Otra razón por la cual recomendamos liberarlo por un tiempo es para que tenga la oportunidad de tomar por sí solo el último paso para poder hablar con fluidez. La ventaja de este tiempo sin terapia es que algunos de nuestros clientes han alcanzado altos niveles de fluidez por sí mismos y por lo tanto sienten que se han “curado”. Cuando lo dicen, nos sentimos felices, llegamos a no sentir miedo a la regresión con niños que se sienten así. Un niño que cree que se ha “curado” está lleno de confianza que dudamos que la tartamudez tenga la oportunidad de empezar de nuevo algún día.

Sin embargo, si es que reaparece, por lo general puede planear trabajar con el niño una vez más en otra ocasión. Cuando lo libera por primera vez puede considerarlo el final de la primera fase de la terapia, puede atravesar muchas fases antes de dar de alta al niño definitivamente.

Un cambio completo rara vez proviene de una experiencia de aprendizaje. Como en la mayoría de los seres vivientes, el cambio en las personas que tartamudean no es un proceso continuo o directo, más bien se mueve de manera cíclica. Las aceleraciones en el progreso vienen seguidas por periodos temporales de disfluencia, pero siempre la tendencia general es hacia la fluidez. No trate a estos niños por mucho tiempo; si lo hace, empezarán a depender de usted por su recién descubierta fluidez.

Cuando recién empezamos en este trabajo como especialistas en tartamudez de niños de escuela pública, cometimos el error de darles terapia a los niños por mucho tiempo, queríamos estar absolutamente seguros de que estuviesen “curados”. Como resultado de esto, se volvieron fluentes solo cuando los veíamos, y cuando los dejábamos solos, tenían recaídas o cuando llegaban las vacaciones de verano empezaban a tartamudear otra vez. Finalmente, nos dimos cuenta de que no podemos protegerlos siempre, debemos dejarlos ir con algunos defectos para que puedan ganar la fuerza que necesitan.

Algunos niños no necesitan más terapia en lo absoluto, y unos pocos necesitan sesiones de refuerzo. Por lo general, después de darles de alta nos las arreglamos para ver a un niño otra vez después de un mes; sea que tenga problemas o no estará contento de vernos. Unos pocos están rara vez deprimidos, y preocupados porque la antigua tartamudez ha regresado, no es tan mala como antes, pero otra vez tienen miedo. Una vez que se les vuelve a asegurar que esto es normal y parte de mejorarse, los niños se calman y pueden hablar sobre sus problemas. A menudo se olvidan algunas de las cosas que les hemos enseñado, nos contarán que tartamudean mucho con una palabra. Debemos lograr que vuelvan a ser objetivos y analicen lo que sucede. En alguna situación de estrés, probablemente se sintieron nerviosos y comenzaron a forzar su tartamudez como lo hacían antes de forma difícil; sin embargo, es asombroso como sus habilidades reaparecen.

Después de una semana de sesiones de refuerzo, el niño generalmente habla bien otra vez. Además, ha crecido de forma considerable con esta experiencia, se ha valido por sí mismo, ha aprendido algo nuevo, ha experimentado el éxito y el fracaso. Ahora conoce mejor el tipo de cosas que ejercen presión sobre su recién descubierta fluidez. Durante la semana de terapia de refuerzo, ha aprendido cómo resolver mejor los problemas, también

tendrá más confianza porque ha visto que su tartamudez regresó pero pudo hacer algo para enfrentarla.

Aunque no tenemos una regla de oro, a menudo hacemos una cita para otra sesión de terapia en un par de semanas para ver si el progreso que tuvo durante toda la semana de la sesión de refuerzo tuvo lugar. Luego, no lo vemos hasta después de un mes, y así sucesivamente hasta que lo veamos tal vez cada año; le damos cada vez más tiempo entre cada visita. Él continuará afianzando su fortaleza y confianza, debemos recordar una vez más que no es nuestro trabajo curarlo, solo tratamos de cambiar el curso de la tartamudez para regresarla a una forma más ligera, en última instancia el niño hace el resto, y ¡sí que lo hace!

Cómo trabajar con los padres

Uno de los problemas con el que nos encontramos cuando trabajamos con niños que tartamudean en las escuelas es que no podemos dedicarles tanto tiempo a los padres como quisiéramos. A menudo tenemos suerte de verlos una o dos veces en persona y luego los mantenemos al tanto de las novedades vía telefónica. Este ha sido nuestro método habitual de tratar a los padres, aunque con algunos que tenían tartamudez severa hemos logrado hacer más citas durante el curso de la terapia. Si un niño nos cuenta sobre algunos comportamientos inapropiados o peligrosos por parte de los padres, tratamos de hacer más de una cita. Muchos interpretarían esto como si estuviéramos aconsejando una mínima intervención de los padres, lo cual no es cierto. El motivo es simplemente un asunto de tiempo y necesidad. Además, en muchos hogares, ambos padres trabajan, lo que implica otra dificultad para hacer una cita. La mayoría de las terapistas de escuela entenderán porqué esta lamentable situación existe. Sin embargo, debemos aprovechar cada oportunidad para tratar a los padres más seguido, su influencia en el niño es mayor a la nuestra y la intervención máxima de los padres debería ser el interés principal.

Hemos tenido muy buenas experiencias con los padres durante los programas intensivos de verano que ofrecimos a un pequeño grupo de clientes. Ya que la escuela no estaba en clases regulares los padres tenían que traernos a los niños, lo cual creó una excelente oportunidad para trabajar tanto con los padres como con el niño. Dichos programas tuvieron lugar por seis semanas, cinco días a la semana y veíamos a cada niño durante treinta minutos. Durante muchas de las sesiones, invitamos a los padres a que formaran parte de la terapia, las primeras veces solo dejábamos que vieran cómo

trabajamos con el niño. Ellos podían ver cómo interactuábamos con él, que no lo juzgábamos y estábamos relajados en la terapia, que tratábamos abiertamente la tartamudez, con honestidad y objetividad. También queríamos que nos vieran cómo jugábamos con el niño, permitiendo que él dirigiera la mayor parte de la actividad mientras manteníamos nuestras preguntas a lo mínimo. Esperamos que el ritmo lento y calmado de la sesión les diera a los padres un buen ejemplo a seguir.

Después de que los padres tuvieron confianza en nosotros, les otorgamos un papel más activo en las sesiones. Les pedimos que jugaran junto con nosotros y descubrimos que a menudo adoptaban nuestra manera de jugar y nuestra lenta velocidad de habla; con unos pocos, les pedimos que nos ayudaran a localizar las áreas de tensión en las palabras tartamudeadas, o todos imitábamos la pseudo-tartamudez en una palabra y luego localizábamos el punto de tensión. A veces podíamos producir pseudo-repeticiones con variaciones en el número de tiempos.

Descubrimos que nuestros niños generalmente progresaban más rápido durante los programas de verano, y debemos asumir que una de las razones para esto era la gran intervención de los padres. De modo que si usted tiene la oportunidad de ver más seguido a los padres, le recomendamos encarecidamente que lo haga; pero si no puede hacerlo tan seguido como usted quisiera, tal vez algunas de nuestras experiencias pueden ayudarlo a lograr más durante su tiempo limitado.

Una de nuestras metas en las conversaciones con los padres es adquirir información. Queremos conocer todo lo que podamos acerca del niño y de su tartamudez, existen dos maneras para que pueda obtener esta información. Una es a través de preguntas directas, y

la otra es un enfoque más abierto e indirecto; en nuestra experiencia la forma indirecta es muy superior.

Si es posible intentamos hacer una pregunta general con la esperanza de que los padres la usen como una oportunidad para aliviarse de sus sentimientos reprimidos de frustración, culpa o ansiedad resultantes de la tartamudez de su hijo. Hacer a los padres estas largas preguntas generales conlleva a una mejor entrevista. Mientras ellos comienzan a hablar, a menudo le dirán cosas que no tenían intención de revelar y que no habían aflorado a su conciencia anteriormente. Además, con frecuencia hay información que los padres quieren contarnos pero que no nos lo dirán hasta que la situación se torne en una sesión de preguntas y respuestas. El hacer preguntas como: ¿Cuándo empezó Johnny a gatear, caminar, hablar o tartamudear? solo conducirá a respuestas cortas. Los padres nunca tienen la oportunidad de aliviarse y como resultado no podemos adquirir una nueva percepción de nuestro cliente. Los padres necesitan hablar libremente, y debemos conducir la entrevista de tal manera que podamos hacerlo posible.

Puede usar frases introductorias como por ejemplo: “Cuénteme sobre Johnny, con esto, me refiero a ¿qué clase de niño es él? ¿Cuáles son algunas de sus fortalezas y debilidades, que le gusta y que le disgusta?”, etc.

Otra pregunta general que uno puede usar es simplemente que nos hablen de su tartamudez, puede comenzar diciendo, “ahora qué tal si me cuentan sobre el desarrollo de su habla, recuerden cuando recién empezaba a pronunciar palabras”.

Mientras le cuenta sobre el desarrollo del habla, puede hacer preguntas específicas durante su narración, como, “¿Cuándo empezaron a notar su tartamudez?” “¿Qué creen

que la pudo haber provocado?”. A este punto también puede preguntarles qué han hecho para ayudarlo a superar su tartamudez. “me imagino que han recibido muchos consejos de parientes y amigos, parece ser que todos son expertos en el problema de la tartamudez, y todos piensan que ustedes no están usando los métodos adecuados para curarlo. A la gente le encanta darnos consejos acerca de nuestros hijos”. Asegúrese de detenerse aquí porque a veces los padres tienen muchas hostilidades reprimidas con respecto a los consejos de otras personas. También podemos preguntar: “¿en qué situación parece tartamudear con más intensidad? Con frecuencia a la hora de la cena o después de clases parecen ser los peores momentos”. Por supuesto, incluso con este tipo de entrevista indirecta, seguiremos preguntando y respondiendo a preguntas mientras avanzamos, pero es más como una conversación que un interrogatorio, es a la vez amistosa e informativa. Debemos asegurarnos de que los padres entiendan que no estamos condenando o juzgando, que simplemente intentamos entender el problema.

Nuestras técnicas de entrevista son como las que usamos en la terapia. Tratamos de que los padres hablen abiertamente, de modo que usamos un tipo de lenguaje que refleje las palabras de ellos. Esto demuestra que hemos captado el mensaje, que estamos interesados, y les anima a hablar aún más. Continuamente estamos forzándonos a tolerar las pausas, a menudo tendemos a temer o evitar dichas pausas. Tal vez tengamos miedo de mostrar a otros que no tenemos nada que decir o que carecemos de conocimientos. Sin embargo, la pausa es una manera efectiva de hacer que los padres hablen más. Después de todo, no les gusta ser interrumpidos o que les demos sermones; durante una pausa el padre puede estar decidiendo si decirnos algo significativo o no, con frecuencia necesitan tiempo

para armarse de valor, y necesitan sentir que les estamos dando una oportunidad y que no juzgamos sus revelaciones.

Para que este tipo de entrevista sea efectiva, debemos mostrar respeto a los padres. Si van a hablar abiertamente con nosotros, deben sentirse cómodos; les aclaramos que estamos explorando mas no tratando de evaluar la culpa. “Por favor ayúdeme a entender para que pueda ayudar de mejor manera a su hijo”.

También nos interesamos en las relaciones del niño con sus hermanos y con sus amigos del barrio. ¿Cómo han reaccionado hacia su tartamudez? ¿Tiene otras conductas atípicas como comerse las uñas, mojar la cama, etc.? Averiguar sobre la rutina diaria del niño también es importante, hemos descubierto muchos casos en los que el tiempo del niño es extremadamente estructurado. En ocasiones la tartamudez es un llamado de ayuda para dejarlo ser libre y crecer a su manera.

No olvidaremos fácilmente a un pequeño niño que presentaba muchos comportamientos nerviosos además de su ligera tartamudez. Al preguntar a sus padres acerca de su rutina diaria, descubrimos que su día, que empezaba a las 6:30 a.m., estaba casi continuamente estructurado hasta la hora de acostarse a las 7 p.m. Aparte de la escuela, tenía clases de catecismo varias tardes en la semana, tenía estudios bíblicos y versículos que memorizar, tenía reuniones de jóvenes y otras actividades de la iglesia, acudía a clases de música y la práctica resultante durante la semana. Tomó clases de natación y formaba parte de un pequeño equipo. Estábamos convencidos de que tenía padres amorosos quienes trataban de proveer cada actividad posible que lo beneficiara. Sin embargo, cuando empezaron a

contarnos sobre su rutina diaria se mostraban cada vez más molestos mientras continuaban. Finalmente, el padre se detuvo y empezó a hablar sobre actores y otros personajes famosos que sufrían de crisis nerviosas debido a mucho trabajo. “Me pregunto” dijo, “¿si estamos lastimando a nuestro hijo con todas estas actividades?” entonces la madre habló y dijo que todas las actividades eran importantes y que no podía entender que una de ellas se pudiera discontinuar; luego, pidieron nuestra opinión.

Uno siempre siente tentación de hacerles ver claramente que esto pudiera causarle una úlcera de estrés al niño, pero no se lograría mucho y podría crear antagonismo, así que en su lugar dijimos lo siguiente:

“No aseguro ser un psiquiatra de niños, pero sí sé cómo ayudar a niños que empiezan a tartamudear, hablar es algo difícil para algunos de ellos. Muchos de nosotros no nos damos cuenta de esto a menos que tratemos de aprender un nuevo idioma, y su niño nos está demostrando que tiene problemas al decir las palabras con fluidez. Además, en este momento de su vida está adquiriendo muchas otras habilidades, así que les recomendaría que trataran de hacer su vida lo más simple posible y sin complicaciones.

Disminuyan la disciplina y denle tanta libertad como sea posible, ustedes acaban de descubrir esto justo ahora que empezaron a hablar de las muchas actividades de su hijo, mientras las describían comenzaron a ponerse molestos, empezaron a darse cuenta que poco a poco con el pasar del tiempo sus actividades semanales aumentaban hasta que hoy en día tiene poco o nada de tiempo libre.

Pero, por favor, no piensen que esto significa que son malos padres, lo más probable es que sea lo contrario, lo aman tanto que quieren proveerle de todas las oportunidades de aprendizaje posibles. Sin embargo, durante este tiempo que está tratando de aprender tanto, sería beneficioso que dejara algunas de estas actividades planeadas y le dieran una oportunidad de superar su tartamudez.

Mientras menos compliquemos su vida, mejores son las oportunidades para que él siga adelante. Cuando en realidad haya superado la tartamudez, gradualmente pueden retomar el tipo de disciplina y las actividades extracurriculares que ustedes piensen que son apropiadas. Por lo tanto, recomendaríamos que intenten hacer algo diferente por unos meses para ver si esto ayuda a mejorar su habla. Con nuestra experiencia podemos decir que este tipo de cambios en la vida de un niño a menudo trae de regreso el habla fluente normal”.

Después de esto intentamos enfocar la conversación en las alegrías de ser niño, en lo divertido que es ser libre y no tener responsabilidades. Creemos que llegamos al punto sin herir sus sentimientos, ellos sintieron que fueron quienes descubrieron su error y no se sintieron condenados o en ridículo.

Este episodio tiene un epílogo, después descubrimos que le habían comentado al pediatra lo que les habíamos recomendado y él había acordado lo mismo, y solo así decidieron aceptar nuestro consejo. A veces nos hiede darnos cuenta de la diferencia en credibilidad entre las terapistas de lenguaje y los miembros de la profesión médica pero lo importante es que los padres sí realizaron cambios drásticos, y con ellos, el niño alcanzó su

plenitud. Su profesora de lenguaje quedó maravillada con el cambio notable y el niño superó el problema de tartamudez ligera en un corto tiempo.

Además de buscar información que nos ayude a conocer mejor al niño, siempre debemos intentar aliviar los sentimientos de culpa que los padres puedan tener; aunque algunos padres se sientan calmados y relajados cuando hablan de la tartamudez del niño, la mayoría tienen sentimientos profundos de culpa. La sociedad todavía piensa que los padres son culpables de la tartamudez de un niño, y los padres creen perfectamente no solo las acusaciones de la sociedad sino su misma condena, todo padre comete errores.

Algunas personas no estarán de acuerdo con nuestro deseo de acabar con la culpabilidad que sienten los padres porque en muchos de los casos de hecho los padres son culpables de hacer cosas dañinas para la fluidez del niño. Nuestra respuesta es que los eventos que hayan sido dañinos para el niño ya han sucedido, son historia; debemos preocuparnos del presente y del futuro si queremos ayudar al niño con su tartamudez. Si están escuchando sus sentimientos de culpa, no pueden escuchar nuestras recomendaciones. Además, los padres siempre estarán más dispuestos a contarnos las historias completas de sus relaciones con el niño si se sienten menos culpables. Finalmente, un padre culpable no puede hacer nada bueno por el niño ni por nosotros en términos de futuro.

La culpa de los padres también puede afectar al niño, a menudo él puede sentir que es el culpable de su angustia, y a su vez puede sentirse avergonzado por defraudarlos. Existen muchas repercusiones negativas con respecto a la culpa con la que tenemos que lidiar con eficiencia.

¿Cómo podemos ayudar a reducir los sentimientos de culpa de los padres? Una forma importante que ya se ha mencionado es a través del tipo de atmósfera que creamos durante la entrevista, un ambiente de objetividad y exploración es de gran ayuda para los padres. Muchos de ellos vienen donde nosotros preocupados de lo que les podamos decir, cuando se dan cuenta que somos amigables, objetivos y que no los condenamos, gran parte de su culpa comenzará a desvanecerse.

Otra manera es identificarse con los padres por algunos de los sentimientos guardados. Cuando hable sobre la tartamudez, puede pedirles que le digan lo que hacen cuando el niño tartamudea. La mayoría contestará que ignoran la tartamudez o que le dan un pequeño consejo. No haga comentarios enseguida acerca de lo apropiado de su respuesta, en lugar de ello trate de verbalizar algunos de sus sentimientos negativos. Podría decir algo así:

“Debe ser muy difícil para usted escucharlo hablar de esa manera, se siente impotente, todos queremos que nuestros hijos no tengan problemas al crecer y hablar parece algo muy simple para nosotros, ¿Por qué tiene dificultad? Algunos padres nos han dicho que se sienten muy frustrados porque no pueden detener la tartamudez a pesar de todo lo que hacen. A veces la tartamudez es tan intensa que uno solo quiere taparse los oídos”.

Muchos padres nos interrumpen en este punto (si no lo hacen, hacemos una pausa larga para que tengan tiempo de responder) y se echan a llorar o empiezan a hablar con rapidez dando rienda suelta a su frustración, otros sienten alivio, al final alguien entiende. Nadie les ha hablado antes sobre lo mucho que les lastima escuchar a la “fea” tartamudez.

La gente les ha culpado pero nadie les ha hablado sobre su sufrimiento. Muchos han conversado con nosotros sobre la manera injusta en la que les juzgan quienes los rodean y otros han confesado odiar tanto la tartamudez de sus hijos que solo quieren gritarles que se callen.

A todas las respuestas debemos dar mucha comprensión. Los padres deben entender que tienen sentimientos humanos normales, sentimientos naturales de los cuales no deberían sentirse avergonzados. Lo que intentamos hacer es ver si podemos ayudarles para que acepten y entiendan sus sentimientos y enseñarles todo acerca de lo que pueden hacer para aliviar el problema del niño. No obstante, solo nuestra aceptación ayudará en gran porcentaje tanto a los padres como al niño porque si los padres sienten dichas emociones negativas, el niño también.

Las terapistas del lenguaje deben darse cuenta que la mayoría de los padres van a la entrevista para obtener información en lugar de darla. Anímeles a hacer preguntas puesto que sus inquietudes con frecuencia nos revelarán más acerca del niño y su familia que con un interrogatorio.

Lo primero que podemos hacer es acabar con el misterio que rodea a la tartamudez. Si podemos demostrar diferentes variedades de tartamudez a los padres, ellos pueden comenzar a entender lo que le está sucediendo al niño. Pocos padres pueden describir la tartamudez de sus hijos, algunos de ellos dan una descripción general como: repite palabras o se atasca en las palabras, pero por lo general no pueden describir la tartamudez de sus hijos con detalle. Tenemos que mostrarles diferentes tipos de tartamudez y pedirles que nos digan si el niño ha tenido alguno similar.

Al demostrar los diferentes tipos de tartamudez, les explicamos lo que pasa. Luego podemos imitar algunas instancias de la tartamudez del niño y explicar lo que sucede. Rara vez hemos pedido a los padres que traten de imitar la tartamudez siguiendo nuestras instrucciones. Cuando lo hacen, se reduce en gran proporción el miedo y la ignorancia que ha rodeado a la tartamudez, nos llevará tiempo ayudarlos a escuchar la tartamudez de su propio hijo dejando de lado las emociones. Sin embargo, muchos padres no pueden o no quieren imitar la seudo-tartamudez. Nunca los forzamos y siempre estamos alerta a cualquier signo que nos pueda indicar que aún no están listos a producir por sí solos la seudo-tartamudez.

Cómo hablar sobre la causa de la tartamudez

Ya que una de las primeras preguntas que nos harán es acerca de la causa de la tartamudez, tratamos de ser los primeros en hacer esta pregunta, debemos saber lo que ellos piensan. Sus respuestas son importantes ya que nos revelan mucho acerca de la clase de padres con los que estamos tratando. Hemos escuchado a padres usar muchas razones diferentes para la tartamudez de su hijo, “empezó a tartamudear después de que su tío Ernie lo lanzo al aire y se cayó de cabeza”. “comenzó después de que le dio una fuerte gripe”. “comenzó porque no quería ir a la escuela”, o la relacionan con la muerte de alguna persona en la familia o de una mascota. En ocasiones culpan al nacimiento de un hermano o algún evento que haya alterado la unidad familiar, también nos pueden decir que “la transmitió” un niño mayor que vive en el vecindario.

Las respuestas de los padres por lo general caen dentro de tres categorías. Culpan a un evento externo, a sí mismos, o no simplemente no pueden responder a la pregunta. Aquellos que se encuentran en el último grupo podrían responder algo como:

“Hemos pensado mucho en esto, hemos tratado de recordar si hicimos algo que la provocó o si algo sucedió que haya causado la tartamudez, pero no podemos llegar a una conclusión. Hemos tratado de ser buenos padres, amar mucho a nuestro hijo, y educarlo como a los otros niños, simplemente no podemos entender en qué fallamos”.

Si los padres culpan a un evento externo, aceptamos su opinión sin juzgarla. A veces será difícil mantener la seriedad cuando un padre nos diga: “A Johnny le transmitió la enfermedad su pequeña vecina”, pero galantemente mostramos respeto por sus opiniones. En segundo lugar, la causa particular de la tartamudez que ellos exponen puede tener varios propósitos: (1) los puede aliviar de algunos sentimientos profundos de culpa que puedan esconder. (2) ya que la tartamudez es tan misteriosa, una causa, sin importar cuán extraña sea, puede satisfacer la necesidad de reducir el misterio. Algunas personas tienen miedo debido a alguna duda. No queremos ni contrariarlos ni humillarlos, de modo que los escuchamos con aceptación. Por lo tanto, podríamos responder a los padres que culpan a un evento externo por la tartamudez así:

“Es interesante, y de hecho puede ser una de las causas contribuyentes, por lo general son varias las razones por las que un niño tartamudea; aún no sabemos mucho acerca de su hijo, pero si él es como los otros niños que tratamos, entonces algunas de estas razones podrían ayudar a explicar por

qué comenzó a tartamudear o si eso empeoró la tartamudez”. (Luego explicamos algunas de las causas de la tartamudez en otros niños)

A los padres que suelen echarse la culpa a sí mismos inmediatamente intentamos aliviarlos de un poco de la carga que soportan. Podría decirles:

“En el pasado la práctica común era culpar a los padres, pero ahora descubrimos que hay muchas otras razones, tratamos a niños que tartamudean de toda clase social, de hogares amorosos, así como de hogares destrozados, ricos y pobres, de familias grandes y pequeñas. Parece no haber ninguna razón específica para que el niño empiece a tartamudear”.

“Seguramente usted tiene una gran influencia en su vida, y estoy segura de que usted ha cometido errores, todos lo hacemos, pero usted podría educar a otro niño de la misma manera y no tartamudearía, ¿Por qué un niño empieza a tartamudear mientras otros no lo hacen?” (Es entonces cuando hablamos sobre algunas de las causas de la tartamudez que tienden a disminuir la vergüenza y culpa que ellos sienten. Lo importante es dar inmediata absolución por cualquier pecado de comisión u omisión que haya ocurrido).

Muchos de los padres que dicen que no conocen la causa de la tartamudez de su hijo se están culpando a sí mismos en secreto. Los padres, con o sin justificación, se hacen responsables o se llevan el crédito por el comportamiento de su hijo. Asumimos que estos

padres sienten un poco de culpa por la tartamudez del niño, y nosotros intentamos darles una oportunidad para que compartan dichos sentimientos con nosotros.

Por lo general los padres quieren saber nuestra opinión con respecto a la causa de la tartamudez, esto nos pone en una situación delicada. El problema es que nadie conoce a ciencia cierta la causa de la tartamudez. Sin embargo, los padres esperan que nosotros les demos una respuesta, y estas respuestas son importantes para su juicio sobre nuestra competencia. Si intentamos evadir el tema o hablamos de forma general, ellos pensarán que no tenemos conocimientos.

Después de escuchar hablar a los padres acerca de sus puntos de vista sobre lo que causa la tartamudez podemos decir algo como:

“Desearía poder decirles la causa exacta de la tartamudez, desafortunadamente, no hemos podido identificar una sola causa para la tartamudez. No obstante, los especialistas en problemas del lenguaje, entre otras personas, han realizado nuevas e interesantes investigaciones en las áreas de la genética, neurofisiología, la dinámica de la familia, y el desarrollo del niño, dichas investigaciones pretenden identificar muchos de los factores que están relacionados con el comienzo de la tartamudez en el niño”.

“Un hecho que es importante conocer es que el habla requiere de un conjunto complicado de habilidades motoras, ¡imagínese qué tarea más difícil debe ser para un niño solamente aprender! Los científicos dicen que hablar es el acto más difícil de la coordinación motriz fina que el hombre

puede aprender. Tomemos la oración: “fui a la tienda”, mi mandíbula, lengua y labios se mueven a una velocidad rápida y cada movimiento se debe sincronizar perfectamente. Toda esta coordinación rápida también se debe sincronizar con el aire que sale de nuestros pulmones”.

“Otra habilidad complicada que el niño debe aprender es escoger las palabras correctas, ponerlas en el orden apropiado y pronunciarlas claramente. Lo que en realidad nos asombra es que muchos niños no tengan problemas al aprender a hablar. Muchos padres nos han dicho que nunca han visto al habla de esta forma, hablar parece tan fácil y resulta algo natural para ellos. Tienen una idea en sus mentes, abren su boca y las palabras correctas salen sin ningún esfuerzo, pero para un niño que recién está aprendiendo, el proceso es mucho más complicado”.

“ahora veamos las razones por las que algunos niños parecen hablar sin problema y con mayor facilidad que otros. Si lleváramos a cinco niños al patio, quienes nunca antes han intentado saltar la cuerda y a cada uno les diéramos una cuerda y les dijéramos que nos vieran para que puedan aprender, uno o dos probablemente aprenderán la técnica enseguida, otros tendrán dificultad pero después de un tiempo empezarán a tener éxito, pero seguramente habrá uno o dos que simplemente no podrán dominar la coordinación necesaria. Esto no significa que los otros niños sean más inteligentes o que aprenden más rápido, lo que significa es que todos tenemos diferentes talentos y habilidades, lo que para uno es fácil para otro es difícil y viceversa, y así mismo sucede con el habla. Algunos niños

aprenden la coordinación de hablar más rápido y con mayor facilidad que otros”.

“Ahora volvamos a hablar del niño que no podía saltar la cuerda, si él realmente hubiera querido aprender, habría llevado la cuerda a casa y habría practicado solo en el patio. Pudiera haber tenido dificultades, pero al menos habría tenido la idea de cómo hacerlo en ciertos momentos. Si hubiera seguido practicando, habría mejorado gradualmente hasta cuando termine la semana y habría terminado saltando al igual que los otros niños. ¿Qué habría sucedido si nosotros hubiéramos estado pendientes de él, tratando de corregirlo después de cada intento? Probablemente se habría esforzado mucho y habría empezado a poner tensos los músculos, y mientras más practicaba lo habría hecho peor hasta que en algún momento se habría rendido enojado”.

“Lo mismo sucede al hablar, todos los padres quieren ayudar a sus hijos para que aprendan a hablar lo más fluido posible, sus equivocaciones los molestan y hacen cosas que los hace esforzarse más, hacen esto no porque sean malos padres sino porque lo aman y quieren lo mejor para su hijo. No solo los padres, sino sus abuelas, familiares e incluso los vecinos quieren ayudar al niño a aprender a hablar lo más perfecto y rápido posible, así como con la cuerda de saltar, el niño se pondrá tenso a menudo y frustrado y por lo tanto tendrá dificultad para aprender”.

“No obstante, el niño puede provocar esta frustración y tensión que es tan perjudicial para el aprendizaje. Alguna que otra vez todos tenemos dificultad para hablar y él puede decir, “y-y-y-y-yo quiiiiiero un vaso de agua”. Incluso si nunca antes pensó tartamudear, en este preciso momento piensa, “¿por qué no lo dije correctamente? ¿Por qué no puedo hablar como mi mami o papi o como los otros niños? ¡Algo anda mal!” Es entonces cuando empieza a esforzarse mucho. Si aquel niño que no pudo aprender a saltar la cuerda enseguida hubiera respondido de la misma manera esforzándose para ser tan bueno como los otros niños probablemente nunca habría podido aprender a saltar. Lo que sucede es que mientras más se preocupa de no hacerlo bien más se esfuerza y lo hace peor”.

“Cualquiera que sea el caso, lo que principalmente nos preocupa no es la causa sino lo que podamos hacer para ayudarlo, no estamos tan preocupados de lo que originalmente causó la tartamudez, eso ya es historia. Lo que necesitamos hacer es buscar maneras de ayudarlo a sentir menos presión de modo que pueda empezar a romper ese círculo vicioso en el que se encuentra. Descubramos lo que hace que hablar sea difícil en ocasiones”.

Lo que hemos intentado hacer es dar a los padres una analogía simplista a la pregunta complicada de lo que causa la tartamudez. El valor real de nuestra respuesta fue que los padres ahora tienen una explicación más lógica, comprensible, y objetiva de la causa de la tartamudez. Las personas a menudo necesitan razones concretas de las circunstancias para poder manejar el futuro. Como le dijimos a los padres, tenemos la plena

convicción de que la causa original no es importante en esta etapa del desarrollo del niño debido a que ya está tartamudeando. Nada de lo que hagamos permitirá al niño regresar al tiempo en el que empezó la tartamudez. Nuestra preocupación yace en las tensiones del presente y en las maneras de aliviarlas.

Un último comentario acerca de nuestra respuesta a las preguntas de los padres con respecto a la causa de la tartamudez, nunca hemos dado la respuesta anterior a nadie, fue simplemente un ejemplo ilustrativo, con algunos padres habrá la necesidad de hablar en términos más técnicos, con otros responderemos a la pregunta con unas cuantas oraciones simples. Según la situación que se presente, responda a cada uno según sus necesidades y habilidades.

Lo que pueden hacer los padres

Si nuestro contacto con los padres va a ser algo productivo, debemos darnos cuenta que ellos no vienen solamente a darnos o pedir información sino también para aprender lo que pueden hacer en casa para ayudar al niño. Es fundamental que ellos lleven consigo al menos una o dos recomendaciones muy concretas o se sentirán defraudados. Ellos tienen muchas ganas de contribuir con algo para que su hijo mejore pero no saben cómo hacerlo, y no hay mejor forma de aliviar la culpa que involucrar a los padres en el proceso de lograr el habla fluente.

Una de las formas en las que los padres podrían ayudar es el uso ocasional de la re-estimulación. Cuando el niño tenga dificultad al decir un mensaje, reflejen con fluidez el contenido de la oración. Este es el mismo proceso de reflejo o eco del habla del que

hablamos con el niño con tartamudez incipiente. Dicho proceso tenderá a reducir la memoria de la tartamudez y ayudará a los padres a escuchar las palabras en lugar de concentrarse en cómo las dicen. Conjuntamente con estas habilidades para escuchar mejor pueden intentar mirar al niño cuando habla incluso si tartamudea, esto le demuestra que tienen interés en lo que dice en lugar de darle señales de que se sienten alarmados por su tartamudez.

Además, podemos recomendar un corto periodo de juego durante el día en el que se le permita al niño dirigir la actividad. Intentamos dar una oportunidad para que los padres nos vean trabajar con el niño de modo que podamos mostrarles cómo conducir este periodo de juego. Las posibilidades para el aprendizaje real son mayores cuando los padres tienen la oportunidad de vernos poner en práctica nuestras palabras, y nosotros tenemos la oportunidad de demostrar que el juego es permisivo, dirigido al niño y la forma relajada en la que respondemos a su tartamudez. Los padres pueden ver cómo hablamos de forma lenta y simple (aunque recordando mantenerlo natural) para proveer mejores modelos de habla. Somos buenos oyentes y permitimos que el niño sea el que más hable, sin juzgarlo. Si el niño tiene carros que vuelan, no comentamos sobre sus fantasías; no debemos corregir al niño y decirle que los carros no vuelan. El tiempo de juego no debe ser muy largo, lo importante es realizar cada día un poco de este juego lento y tranquilo.

Con niños mayores, este periodo de juego puede ser un momento tranquilo para tomar leche con galletas, un tiempo para que los padres escuchen en lugar de interrogar. Si el niño no se siente cómodo como para decir algo, es su derecho, otros días sentirá la necesidad de hablar. Si los padres crean este tipo de ambiente durante este corto tiempo, el

niño comprenderá que este es su tiempo, querrá hablar porque no se apresurará, no le criticaran o corregirán.

La mayoría de nuestros niños tienen dificultad cuando están emocionados, y muchos padres se quejan y se preguntan qué pueden hacer para ayudar al niño en estos momentos.

En primer lugar, damos un ejemplo de un niño que no tiene problemas de habla e intenta hablar mientras está bajo estrés emocional. En ocasiones usamos la siguiente ilustración cuando hablamos con ciertos padres:

“Permítame contarle una experiencia que sucedió el otro día. Mi pequeña hija, Sara, quien nunca ha tenido problemas al hablar, se cayó de la bicicleta y corrió hacia mí para contarme sobre el accidente, estaba muy nerviosa, sin aliento, y sollozaba un poco cuando dijo algo así como: “Pa-pa-pa-papi me-me-me-me ca-ca-cai” luego respiro entrecortadamente”.

“Esta es un niña que nunca tuvo problemas antes, ahora hablaba “tartamudeando” por todo lado. ¡Ahora solo piense cuán difícil debe ser para un niño hablar cuando está emocionado o bajo estrés emocional!”

“Cuando vi que tenía problemas al hablar, le dije que iríamos a la cocina y tomaríamos un vaso de leche y luego podría contarme lo que sucedió. Una vez que llegamos a la cocina y tomó su leche, tuvo oportunidad de respirar y relajarse un poco, luego, cuando empezó a hablar, solamente confundió una o dos palabras, no la interrumpí ni le hice preguntas acerca del incidente. Fue difícil porque quería

saber todos los detalles, pero la deje contarme su historia a su modo y en su tiempo”.

“En otras ocasiones cometí el error de dejarle que enseguida me contara lo sucedido y a veces también la interrumpía preguntándole detalles porque yo también estaba nerviosa, pero esto parece que le dificulta más el habla porque se confunde y se molesta aun más”.

“Creo que su hijo se beneficiará de esta nueva estrategia, durante los momentos en los que el habla es difícil para todos, debemos ser especialmente cuidadosos con el niño que tartamudea. He aprendido a pensar de esta manera, si Sara puede caminar hacia la casa por sí sola entonces probablemente no requerirá atención médica inmediata, de modo que tengo que sentarme y escuchar en silencio”.

“Por supuesto, no deberá hacer esto cada vez que su hijo tartamudee, es solamente para aquellos momentos durante la semana cuando está tan nervioso que no puede decir nada”.

Esta pequeña historia sirve para entender bien lo que queremos decir, si podemos dar a los padres algo para ayudarlos a arreglárselas con estas situaciones complicadas, habremos ayudado tanto a ellos como al niño. Este tipo de respuesta también los ayuda a tener una idea de cómo acabar con el estrés del habla. Muchos descubrirán que al seguir algunas de estas recomendaciones habrá un cambio gradual en el manejo global del niño en general, así como también en el habla.

Muchas de las terapistas han entrenado a los padres para que sean más observadores en el hogar. Les piden que mantengan una agenda del niño y luego reporten los resultados a la terapeuta, que descubran lo que le presiona o situaciones que parecen incrementar la tartamudez. Cuando lo hayan notado, les solicitan que llamen a la terapeuta de modo que puedan idear un plan para reducir estas conductas disruptivas de la fluidez.

En dicha agenda, también pueden anotar las situaciones en las que no se nota la tartamudez, es así como se motiva a los padres para que le permitan al niño tener el mayor tiempo posible en estas actividades.

Cuando los padres comienzan a ser mejores observadores, notarán que el habla del niño será por ciclos. En los días en los que habla con más fluidez, deberán intentar fomentar más el lenguaje articulado, mientras que en los días en los que no lo hace deberán disminuir las oportunidades de habla sin que el niño se dé cuenta. Una madre, por ejemplo, recordó que el niño nunca hablaba mucho cuando jugaban juntos con el juego de construcciones. El niño siempre parecía concentrado en su trabajo que no tenía tiempo de hablar. Esta se volvió una buena actividad para aquellos días en los que no hablaba con fluidez, al jugar con el niño, la madre le demostraba amor y la actividad era una buena forma de reducir su cantidad de habla. Otros padres han realizado ciclismo ya que dicha actividad reduce a menudo la cantidad de habla.

Los padres también deben saber que la tartamudez es un trastorno progresivo que puede empeorar con el tiempo. Principalmente, alertamos a los padres para que reconozcan las señales de forcejeo y tensión. Estas pueden ser bloqueos del aire, temblores faciales o movimientos corporales. Además, les pedimos que se fijen especialmente si el niño evita

ciertas palabras o situaciones; cuando el niño comienza a hacerlo, ha aprendido a tener miedo y vergüenza de su tartamudez. Las evidencias de miedo son una advertencia para nosotros de que la tartamudez probablemente empeorará. En relación con este problema, la Fundación Americana de la Tartamudez (un grupo dedicado al tratamiento y prevención de la tartamudez) tiene un libro muy útil titulado *If your child stutters: a guide for parents* (Si su hijo tartamudea: una guía para padres)^{2*}. Enseña a los padres acerca de las señales peligrosas de las que se deben dar cuenta, si las notan o ven algo nuevo en la tartamudez del niño, deben llamar a la Fundación al 1-800-992-9392.

Algunos padres han realizado cambios significativos en el ambiente comunicativo del niño que tartamudea debido a las observaciones. Mientras comienzan a ver los tipos de situaciones y fuerzas que causan la tartamudez en el niño, harán los cambios necesarios tan esenciales para la fluidez. Al mismo tiempo, a través de su meticulosa observación verán las acciones y situaciones que estimulan la fluidez y tratarán de incrementar el uso de estas actividades. Por lo tanto, los padres con estas características tienen la posibilidad de cambiar su estilo de vida lo suficiente como para incentivar el fin de la tartamudez del niño.

Sin duda alguna, se podría escribir más acerca de las interacciones de las terapistas con los padres, no hemos elegido hacerlo porque la bibliografía en el tema de orientación de padres es extensa, y este capítulo podría desarrollarse en el tema de otro libro. Afortunadamente el lector ha tenido una impresión de la forma en la que interactuamos con los padres. Los aspectos concretos de la entrevista son secundarios a la filosofía global de respeto y entendimiento que hemos tratado de crear.

Cómo trabajar con los profesores

Los maestros deben jugar un papel importante en el proceso terapéutico, ya que tienen una gran influencia en nuestro cliente, debemos hacer todo esfuerzo posible para trabajar de cerca con ellos. Desafortunadamente, así como con los padres, no podemos ver a los profesores tan a menudo como quisiéramos, pero intentamos verlos el tiempo que podamos. Mientras más amistosos seamos con los maestros más llegaremos a conocerlos, y mejor dispuestos estarán para seguir nuestras recomendaciones.

Aunque no siempre es posible, hemos tratado de organizar una reunión de media hora con la profesora. Encontramos que es más productivo que tratar de verlos durante el recreo en el salón de profesores donde hay muchas distracciones que no permiten la buena comunicación, es por esto que tratamos de organizar una reunión donde podamos tener privacidad. Después de esta reunión inicial, descubrimos que podemos comunicarnos con los profesores durante el recreo porque ya hemos pasado un tiempo juntos y sin distracciones.

Muchas de nuestras técnicas de orientación con los profesores son similares a aquellas que usamos con los padres. Comenzamos la sesión corta y privada dejándolo hablar acerca del niño que tartamudea, le pedimos que lo describa. Nuestro objetivo es hacer preguntas generales para que el maestro hable. La profesora debe darse cuenta que nuestro tiempo con el niño es corto, y que ella nos puede ayudar brindándonos un panorama más amplio de toda su conducta. Tratamos al profesor con respeto y tratamos de indicarle que sus opiniones y observaciones son importantes para nosotros, nuestro respeto hará que el maestro hable.

Conjuntamente con el comportamiento básico del niño, necesitamos información acerca de su tartamudez. Una vez más comenzamos con la pregunta general dejándola que hable libremente acerca de la tartamudez del niño.

Por supuesto, si conducimos la entrevista de forma abierta, la profesora hará preguntas. Una de las preguntas que a menudo hace tiene que ver con la causa de la tartamudez, “¿hicieron algo los padres de Johnny para provocar la tartamudez?” “¿No es la tartamudez un problema psicológico o emocional?”

A estas preguntas podríamos responder: “a este punto no estoy segura cuál es la situación de Johnny en su hogar, pero con nuestra experiencia podemos decir que los niños con tartamudez pueden venir de casi cualquier tipo de ambiente familiar. Normalmente no culpamos a los padres, y no nos sentimos a gusto llamando a la tartamudez simplemente un problema emocional. Algunos niños, indudablemente, parecen tener una base emocional fuerte ligada a su problema. La tartamudez realmente es una forma de demostrarnos que no están felices y que no todo está bien dentro de su ambiente.

No obstante, muchos otros parecen estar equilibrados emocionalmente y la tartamudez parece ser más un problema evolutivo, o de aprendizaje. Algunos niños tienen problemas con la coordinación motora fina y el habla es la habilidad motora fina más difícil. Estos niños desarrollan problemas cuando hablan con fluidez, se preocupan más acerca de su tartamudez, o tal vez sus padres reaccionan negativamente a ella. Cualquiera que sea el caso, el niño empieza a esforzarse mucho en hablar con fluidez, y como resultado de ello, empieza a tener más problemas. Esa es una de las razones para tener esta reunión, tratamos de descubrir algunas de las causas de la tartamudez de Johnny”.

Este tipo de respuesta muestra a la profesora que su aporte es importante, ella debe sentirse parte del proceso terapéutico. Como resultado, esperaremos una mayor colaboración de su parte en el futuro, estará más dispuesta a darnos parte de su tiempo de descanso para ayudarnos con nuestro cliente.

Los profesores también querrán consejos sobre cómo reaccionar con el niño en la clase. “A veces los otros niños se ríen cuando Johnny tartamudea, siento que debo hacer algo, pero la tartamudez también me incómoda un poco”.

A esto podemos responder: “Y ese es el problema con la tartamudez. Muchos de nosotros nos avergonzamos de la tartamudez que el pequeño Johnny también empieza a sentir dichas emociones negativas. ¿Qué hace usted cuando uno de los niños comete un error en un problema de matemáticas y todos se ríen? Probablemente toma la situación de manera informal y con total naturalidad de modo que el niño no sienta tanto dolor y esté dispuesto a intentarlo una vez más en otra ocasión, lo mismo sucede con la tartamudez. Trate el incidente de forma objetiva, podría decir algo como: “A veces se le hace difícil a Johnny decir algunas palabras, pero siempre escucharemos lo que tiene que decir”.

Hablar de forma directa y clara ayudará no solo a Johnny sino también a los otros niños, se sentirán menos inclinados a reírse la próxima vez, sé que es difícil hacerlo a veces. Tener a un niño que tartamudea en la clase no es la experiencia más fácil pero Johnny realmente se puede beneficiar de su comprensión”.

También pueden preguntar algo como: “¿Por qué algunos días puede hablar con mucha fluidez y otros apenas puede hablar?”

A esta pregunta popular nuestra respuesta puede incluir una sugerencia que ayude a manejar la tartamudez del niño. “La tartamudez parece ser cíclica por naturaleza, tal vez no es diferente al resto de nosotros cuando hablamos de nuestros días buenos y malos. Podemos hacer mucho para ayudar a Johnny si usted puede reconocer estos cambios en su tartamudez. En sus días de fluidez puede fomentar su participación en clase, haciéndole preguntas más de lo habitual. Una de las mejores maneras de ayudarlo a hablar con mayor fluidez es proporcionarle buenas experiencias de fluidez, de modo que en los buenos momentos dele muchas oportunidades de hablar para que sienta el gozo y la satisfacción de hablar con fluidez.

Con respecto a los padres, procuramos tener más cuidado de no decirle mucho lo que no puede hacer, pero en ocasiones debemos cambiar ciertos aspectos de su conducta, así como esta pregunta frecuente lo ilustra: “Bueno, como usted sabe, a veces tartamudea mucho en una palabra que yo termino diciéndola por él, ¿Es correcto hacerlo? A él parece no molestarle”.

Debemos tener cuidado con nuestra respuesta para no condenar o criticar al profesor, “a veces de verdad quiere ayudar a Johnny, ¿no es cierto? Él forcejea, los otros niños se ponen nerviosos y usted quiere librarlo de la vergüenza, sin embargo, lo que debemos considerar es cómo nuestras reacciones influenciarán en el niño.

Si le ayudamos con una palabra, probablemente comenzará a perder confianza en su habilidad para hablar, qué vergonzoso tener a alguien que nos ayude con las palabras. Los niños pueden comenzar a perder el respeto por sí mismos y sentirse debilitados por esta situación, o pueden sentir que su tartamudez no es buena ya que las personas no pueden

soportar que él termine de hablar, lo que provoca que el niño se esfuerce más en hablar perfectamente y como resultado, tartamudea más. Aunque nuestras intenciones hayan sido honorables y amorosas, pudieron haber tenido un efecto negativo en el niño”.

Los profesores a menudo nos preguntan acerca de cuánta actividad verbal exigir del niño que tartamudea. “¿debo dejarle recitar la reseña del libro en frente de toda la clase, como a los otros niños, o puede dármele escrita? Me desagrada obligarlo a hablar si se siente muy avergonzado pero ¿qué puedo decirles a los otros niños?”

Esta es una pregunta difícil y sin una solución clara. Por un lado, obligar al niño a sentirse avergonzado y humillado parece algo incorrecto, pero al mismo tiempo, si le damos un privilegio especial, algunos de sus compañeros lo aislarán y podría perder mucha confianza y respeto por sí mismo. Intentamos compartir este dilema con la profesora, Ella debe saber lo difícil que es esta pregunta y ayudarnos a tomar las decisiones del día a día. Después de discutir los pros y contra del problema, podemos decir:

“Con frecuencia recomendamos que al niño se lo trate con la mayor normalidad posible. Después de todo, la escuela está destinada para entrenar a los niños para la vida adulta y a Johnny no le darán privilegios especiales cuando sea adulto. El mundo es cruel a menudo, y los niños necesitan enfrentar sus realidades. No obstante, si usted cree que Johnny fracasará miserablemente no tiene sentido obligarlo a dar la reseña. Tal vez la mejor solución es pedirle que se quede un minuto después de clases.

“Puede decir algo como: “Quería hablar contigo acerca de la reseña oral del libro, has tenido muchos problemas al hablar y quiero saber si quieres dar la

reseña; no será fácil y no te culparé por no querer hacerlo, pero me gustaría que lo hicieras. ¿ Por qué no me dices en la mañana lo que decidiste?, así podrás decirme si quieres ser el primero, a veces es mejor terminarlo pronto, o tal vez podrías levantar la mano cuando te sientas listo”. Esta pequeña conversación realmente puede ayudarla a saber y entender los sentimientos de Johnny y él sentirá que verdaderamente se preocupa por él.”

Esa será una manera de aproximarse al problema de un informe oral. Otra forma de tratar esta pregunta es organizando una reunión con el niño y el profesor. Cada situación es tan única que si es posible debemos sentarnos con todos los participantes y planear una solución aceptable. También animaríamos a los padres para que asistan, todos no deben solamente ser informados sino también sentir que están influyendo en las decisiones. No existen respuestas simples a este problema de participación en clase, por esta razón es aconsejable obtener la mayor aportación posible en la toma de decisiones.

Otros profesores han descrito un problema totalmente distinto. “Me dijeron que debo dejar que Johnny hable tanto como sea posible porque no queremos que sienta que lo estamos discriminando, pero siempre ha levantado su mano y cuando empieza a hablar no puedes callarlo”.

Esta es una queja común con niños en los primeros grados, podemos decir algo como:

“Ese es un problema del cual otros profesores han hablado, el niño parece tener miedo de detenerse y no poder volver a empezar otra vez, o puede tener la necesidad de hablar para probarse a sí mismo que no tiene miedo. Posiblemente no

tiene muchas oportunidades en casa, por eso las consigue en la escuela; cualquiera que sea el motivo, una vez más pensamos que es importante tratar a Johnny con la mayor normalidad posible.

Si los otros niños no hablan muy a menudo entonces su participación debe ser limitada. Sin duda alguna, usted querrá adaptar las normas en beneficio de Johnny, pero no se le debe permitir dominar. Después de que él ha expuesto su punto de vista y empieza a exponer otro, puede detenerlo y reafirmar su contribución en sus propias palabras. Esto le demuestra que ha captado el mensaje y que pensó que era lo suficientemente importante como para repetirlo a la clase. Después de repetir su contribución, puede pedir a otros que comenten o añadan algo a lo que él dijo. De esta manera, puede detenerlo y a la vez él siente que ha hecho una contribución importante, pero si intenta continuar puede decirle que aprecia sus comentarios pero ahora es el turno de alguien más”.

En general, hemos descubierto que la mejor política con los profesores es ayudarlos a entender el problema de la tartamudez, esta comprensión a menudo trae consigo los cambios que ayudarán a nuestro cliente. Además de esta información acerca de la tartamudez, intentamos que vean sus acciones a través de los ojos de la persona que tartamudea. Si ellos estuvieran en sus zapatos, ¿cómo se sentirían? Para algunos profesores, este tipo de identificación es valiosa en sus relaciones con el niño, intentamos mostrarles cómo se siente la persona con tartamudez cuando le tienen lástima o la tratan como a un bebé, o cuán difícil es para él la clase cuando el profesor es muy exigente y muy inflexible.

Vemos a través de sus ojos la falsedad del profesor que ignora completamente su tartamudez. Se siente alguien intocable que está cometiendo lo innombrable. Se crea una situación muy tensa cuando el profesor ignora o se reusa a enfrentar la realidad.

Lo que la maestra necesita hacer es hablar con total naturalidad con el niño acerca de su tartamudez, necesita hacerle saber que ella está consciente de la tartamudez y dispuesta a ayudarlo a hacer la clase lo más agradable posible para él. La terapeuta, el niño y la profesora se reunirán y trabajarán como un equipo. Este enfrentamiento directo ayuda a aclarar el aire de intenciones incomprendidas. La comprensión es la base de nuestro consejo para los profesores, padres, y, en última instancia, para todo el proceso de terapia para las personas con tartamudez. Estamos convencidos que, al igual que el iceberg, la porción más peligrosa del problema de la tartamudez radica bajo la superficie. Mientras más lo exponemos a la luz de la razón y comprensión, mejor la oportunidad que tiene el niño de superarse. Este es el centro de nuestra creencia y la razón de nuestro éxito.

Nota del editor: La Fundación Americana de la Tartamudez tiene un video excelente de 20 minutos, Stuttering: Straight Talk for Teachers (Tartamudez: una charla directa para profesores, video #0126. Para mayor información llame al 1-800-9392 o cómprelo en línea en www.stutteringhelp.org. El video incluye un manual gratis de 40 páginas.

Observaciones Finales

Las ideas descritas en este libro han sido el resultado del trabajo de cinco años con niños de escuelas públicas. Durante este tiempo hemos visto cientos de niños en nuestro programa para todo el condado. Aunque no los hemos ayudado a todos, como hubiéramos querido, hasta donde sabemos no hemos causado nunca que el niño empeore.

Al recordar estos cinco años, hemos aprendido mucho y ganado una valiosa experiencia, nuestra terapia cambia conforme aprendemos más acerca de las necesidades de nuestros clientes.

Al finalizar cada año, hemos mirado hacia atrás para evaluar nuestro programa y hemos hecho una lista de las principales áreas de énfasis que pensamos eran más importantes. En la parte superior de la lista se encuentra cada año una recomendación para que estos niños reciban terapia a una edad temprana. Estamos convencidos que es mejor identificar al niño con tartamudez a temprana edad. Si los podemos tratar mientras tenga tartamudez ligera y estén relativamente ilesos de su tartamudez, entonces nuestra intervención no tiene que ser importante en términos de tiempo y esfuerzo, y el pronóstico para estos niños es excelente.

Qué diferencia cuando se compara con el compromiso de terapia a largo plazo de un niño con tartamudez severa que en el mejor de los casos tiene un pronóstico confuso de tartamudez futura. Estamos seguros de que se pudo haber trabajado de manera exitosa y con menos esfuerzo con la inmensa mayoría de personas con tartamudez en el tercer grado o mayores a una edad más temprana.

Desafortunadamente, a muchos de nosotros nos han enseñado a esperar hasta que la tartamudez tenga un pie firme antes de empezar la terapia, esto parece tan ilógico. A otros trastornos del habla no se los trata de esta forma, tampoco en realidad a los problemas físicos o emocionales de los niños. Sin duda alguna el sentido común nos dice que es más fácil enfrentar el problema en su inicio.

¡Suficiente! Nos sentimos incómodos en el papel de evangelizadores ya que nuestro gozo ha sido por el desafío y emoción del proceso de terapia. No tenemos mucho interés en discutir los méritos de ciertas metodologías, ya que estamos seguros de que otros han tenido éxito con niños al usar una variedad de métodos. ¡Bien! Juntemos nuestra información y veamos si no podemos realizar una mejoría en nuestro tratamiento de los niños que tartamudean.

Stuttering:

Para niños, por niños

¡Conoce a Swish y a sus pequeños amigos! Ellos hablan sobre la tartamudez, cómo tratar con las burlas, qué ayuda, y cómo enseñar a otros acerca de la tartamudez. Los dibujos animados y niños reales se reúnen para ayudar a otros niños que tartamudean en este video atractivo y alegre.

La escuela y el patio pueden ser lugares solitarios para los niños con tartamudez. El tener un amigo comprensivo como Swish, con quien hablar acerca del habla, alivia los sentimientos de estar solo y ser diferente, de ser el único que tartamudea.

En fin, no todos los niños sienten lo mismo acerca de su tartamudez, y cuando Swish hace preguntas como, “¿Te molesta tu tartamudez?”, puede estar seguro que hay una respuesta para cada niño.

¡Estos son solo algunos de los mensajes que incluye este video solo para niños! Para más información de cómo ordenar este video/DVD, llame al 800-992-9392 o visite la página web: www.stutteringhelp.org

Tartamudez:

Habilidades clínicas básicas

Más de tres años en la producción, este nuevo y emocionante DVD de dos horas demuestra las estrategias del manejo del habla para ayudarlo a trabajar eficazmente con niños y adultos que tartamudean.

Demostración dinámica de técnicas de terapia de tartamudez por expertos de alrededor del mundo:

- **Frances Cook**, MSc, Cert. Ct (Oxford), Reg UKCP (PCT), Cert, MRCSLT (Hons)
- **Willie Botterill**, MSc (Psych. Couns) Reg UKCP (PCT), Cert, MRCSLT
- **Ali Biggart**, MSc, BA (Hons) Dip. CT (Oxford), Cert, MRCSLT
- **Alison Nicholas**, MSc, , BA (Hons) Cert, MRCSLT
- **Jane Bligh**, BSc (Hons), Cert, MRCSLT

Del Centro Michael Palin de Niños Tartamudos, Londres

- **Barry Guitar**, PhD, Universidad de Vermont
- **Peter Ramig**, PhD, Universidad de Boulder, Colorado
- **Patricia Zabrowski**, PhD, Universidad de Iowa
- **June Campbell**, M.A., Práctica privada, Carmel, CA, dio datos adicionales.

La Fundación Americana de la Tartamudez es una organización libre de impuestos bajo la sección 501(c) (3) del Código de Rentas Públicas y está clasificada como una fundación de operaciones privada como se la definió en la sección 4942(i) (3). Las contribuciones

caritativas y legados a la fundación son deducibles de impuestos, sujetos a limitaciones bajo el código.

Si usted cree que este libro le ha ayudado o usted desea ayudar con esta causa que vale la pena, por favor envíe una donación a:

THE STUTTERING FOUNDATION

Una organización sin fines de lucro

Desde 1947, brindando ayuda a personas con tartamudez

P.O. Box 11749 Memphis, TN 38111-0749,

USA

800-992-9392

www.stutteringhelp.org

www.tartamudez.org

7 consejos para hablar con su hijo

1. **Hable con su hijo de forma relajada, con pausas frecuentes.** Espere unos segundos después de que su hijo termine de hablar antes de que usted empiece a hablar. Su propia forma de habla relajada y lenta será más efectiva que cualquier crítica o consejo como “despacio” o “inténtalo otra vez más lento”.
2. **Reduzca el número de preguntas que le hace a su hijo.** En lugar de hacerle preguntas, simplemente comente lo que su hijo ha dicho.
3. **Use sus expresiones faciales y otro tipo de lenguaje corporal para expresarle a su hijo** que está escuchando el contenido de su mensaje y no la forma en la que está hablando.
4. **Dedique unos minutos de su tiempo cada día en el cual pueda prestar toda su atención a su hijo.** Este tiempo calmado y silencioso puede servir para crear confianza en el niño.
5. **Ayude a todos los miembros de la familia a aprender a tomar turnos al hablar y escuchar.** Los niños, especialmente aquellos que tartamudean, encuentran mucho más fácil hablar cuando hay pocas interrupciones.
6. **Observe la manera en la que interactúa con su hijo.** Trate de aumentar los momentos que le dan a su hijo el mensaje de que lo está escuchando y que tiene mucho tiempo para hablar.
7. **Sobre todo, exprésele a su hijo que lo acepta tal y como es.** La fuerza más poderosa será su apoyo, ya sea que tartamudee o no.

Derechos de copia©, Stuttering Foundation of America. All rights reserved.

800-992-9392/www.stutteringhelp.org

Compilado por Barry Guitar, Ph.D., University of Vermont y Edward G. Conture,

Ph.D., Vanderbilt University



THE
STUTTERING
FOUNDATION

Una Organización sin fines de lucro desde 1947

P.O. Box 11749 ■ Memphis, TN 38111-0749

800-992-9392

www.tartamudez.org

www.StutteringHelp.org